

COLECCIÓN CUIDADOS DE SALUD AVANZADOS

*Directora Loreto Maciá Soler*

# INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Azucena Pedraz Marcos  
Juan Zarco Colón  
Milagros Ramasco Gutiérrez  
Ana María Palmar Santos





# **INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Página deliberadamente en blanco

**COLECCIÓN CUIDADOS DE SALUD AVANZADOS**

*Directora Loreto Maciá Soler*

# **INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

**Azucena Pedraz Marcos  
Juan Zarco Colón  
Milagros Ramasco Gutiérrez  
Ana María Palmar Santos**



**ELSEVIER**

Ámsterdam Barcelona Beijing Boston Filadelfia Londres Madrid  
México Milán Múnich Orlando París Roma Sídney Tokio Toronto



ELSEVIER

© 2014 Elsevier España, S.L.  
Travessera de Gràcia, 17-21  
08021 Barcelona, España

**Fotocopiar es un delito (Art. 270 C.P.)**

Para que existan libros es necesario el trabajo de un importante colectivo (autores, traductores, dibujantes, correctores, impresores, editores...). El principal beneficiario de ese esfuerzo es el lector que aprovecha su contenido.

Quien fotocopia un libro, en las circunstancias previstas por la ley, delinque y contribuye a la «no» existencia de nuevas ediciones. Además, a corto plazo, encarece el precio de las ya existentes.

Este libro está legalmente protegido por los derechos de propiedad intelectual. Cualquier uso fuera de los límites establecidos por la legislación vigente, sin el consentimiento del editor, es ilegal. Esto se aplica en particular a la reproducción, fotocopia, traducción, grabación o cualquier otro sistema de recuperación y almacenaje de información.

ISBN (versión impresa): 978-84-9022-445-8  
ISBN (versión electrónica): 978-84-9022-640-7

Depósito legal (versión impresa): B. 959-2014  
Depósito legal (versión electrónica): B. 960-2014  
Coordinación y producción editorial: **GEA CONSULTORÍA EDITORIAL, S. L.**

**Advertencia**

Las ciencias de la salud son un área en constante evolución. Aunque deben seguirse unas precauciones de seguridad estándar, a medida que aumenten nuestros conocimientos gracias a la investigación básica y clínica habrá que introducir cambios en los tratamientos y en los fármacos. En consecuencia, se recomienda a los lectores que analicen los últimos datos aportados por los fabricantes sobre cada fármaco para comprobar las dosis recomendadas, la vía y duración de la administración y las contraindicaciones. Es responsabilidad ineludible del médico determinar las dosis y el tratamiento más indicados para cada paciente, en función de su experiencia y del conocimiento de cada caso concreto. Ni los editores ni los directores asumen responsabilidad alguna por los daños que pudieran generarse a personas o propiedades como consecuencia del contenido de esta obra.

**El Editor**

# Índice de contenidos

**Presentación de la colección Cuidados de Salud Avanzados** vii

**Introducción** ix

**Colaboradores** xiii

1 Introducción a la investigación cualitativa y marcos teóricos 1

2 Conceptos clave en investigación cualitativa  
Criterios de calidad y aspectos éticos 11

3 El diseño en la investigación cualitativa 29

4 La observación participante 45

5 La entrevista en profundidad 59

6 El método biográfico: historias de vida 73

7 El grupo de discusión 85

8 El análisis en la investigación cualitativa 97

Bibliografía 111

Apéndice. Autoevaluación 115

Página deliberadamente en blanco

# Presentación de la colección Cuidados de Salud Avanzados

Cuidados de Salud Avanzados es una colección de monografías dirigidas a profesionales de la salud y estudiantes de posgrado, máster y doctorado, dentro del ámbito de las ciencias de la salud. Su orientación recoge las cuatro funciones que la Organización Mundial de la Salud otorga a las profesiones sanitarias: asistencial, docente, investigadora y gestora.

Actualmente, la formación sanitaria tiene tres niveles para todas las titulaciones (grado, máster y doctorado), además de las especialidades propias de cada disciplina. El nivel de grado otorga competencias para el ejercicio de una profesión, por lo que existen grandes diferencias formativas entre titulaciones. Sin embargo, en niveles de formación superior, la orientación de los estudios máster hacia una especialización o formación superior, ya sea con perfil profesional o investigador, a la que tienen acceso en condiciones de igualdad todos los titulados universitarios de grado, permite que la literatura de consulta resulte más homogénea. Lo mismo sucede en los programas de doctorado. Los requisitos y las exigencias formativas e investigadoras no distinguen entre titulaciones de origen, de manera que la bibliografía de consulta debe cumplir unos mínimos acordes con la formación superior requerida, útil para todos los ámbitos de la salud y que considere la formación de grado previa con el fin de que no se repitan competencias.

Todas las monografías han sido escritas por autores de reconocido prestigio en su ámbito, que han constituido equipos de trabajo con expertos en el área, de manera que el objetivo principal de la colección queda garantizado: ser una referencia de consulta y apoyo docente dirigida a posgraduados en el ámbito de las ciencias de la salud.

*Loreto Maciá Soler*

Página deliberadamente en blanco

# Introducción

La investigación cualitativa es esencial, en el ámbito de la salud, para la comprensión de realidades complejas y diversas, para explorar los significados de la experiencia humana y aproximarse a ellos, y para captar los elementos subjetivos y contextuales de los procesos sociales. Pese al reconocimiento generalizado de que los fenómenos relacionados con la salud, la enfermedad y los procesos asistenciales son experiencias enmarcadas socialmente y que, por ello, necesitan para su comprensión de una aproximación acorde a su complejidad, en la formación de los profesionales de la salud apenas se dedica espacio para aportar bases teóricas y metodológicas de la investigación cualitativa, carencia que se transmite en la práctica investigadora, donde sigue siendo hegemónica la aproximación cuantitativa frente a la cualitativa.

La presente monografía contribuirá a que estudiantes y profesionales del ámbito de la salud dispongan de una herramienta que los ayude de manera práctica y sencilla a comprender las bases conceptuales de la investigación cualitativa, así como sus métodos y técnicas más habituales. Existen muchos textos sobre la investigación cualitativa en ciencias sociales; sin embargo, son más escasos los que se dedican a la investigación cualitativa en el campo de la salud, de ahí que nos parezca importante contribuir con la presente obra, que se sitúa en un nivel intermedio, es decir, el libro va dirigido a aquellos profesionales y estudiantes que se inician o llevan un breve recorrido en este ámbito. No se trata de una obra de una elaboración teórica elevada y compleja, ya que los temas son desarrollados en un nivel sencillo, recomendando y sugiriéndose bibliografía y lecturas complementarias que deberán ser consultadas para ampliar y completar el aprendizaje de los diferentes apartados y contenidos.

Esta monografía está estructurada en ocho capítulos. Los tres primeros están dedicados a la introducción a la investigación cualitativa y a sus principales características, los marcos teóricos que la sostienen, las especificidades de su aplicación al ámbito de las ciencias de la salud, así como a las peculiaridades del diseño de la investigación en este paradigma. Los capítulos del 4 al 7 abordan las técnicas principales en la investigación cualitativa, iniciándose el recorrido con la observación, para adentrarse en los capítulos sucesivos en la entrevista en profundidad, la historia de vida y el grupo de discusión. El octavo y último capítulo del libro desarrolla el proceso de análisis en la investigación cualitativa.

El equipo encargado de la elaboración de la presente monografía es interdisciplinar y está compuesto por profesores y profesionales del campo

de la salud, las ciencias sociales y la antropología. Llevamos más de dos décadas dedicados a la enseñanza de la metodología cualitativa a estudiantes y profesionales de la salud, y a la realización, coordinación y dirección de proyectos de investigación cualitativa en este ámbito.

Azucena Pedraz Marcos es diplomada en Enfermería y doctora en Ciencias de la Información. Es profesora de la Sección Departamental de Enfermería de la Universidad Autónoma de Madrid y ha participado en la formación en metodología cualitativa en programas de postgrado de dicha universidad y de las universidades Rovira i Virgili (Tarragona) y Jaume I (Castellón de la Plana). Ha sido *visiting research fellow* en la Universidad de Leeds (Reino Unido) y su trayectoria investigadora está ligada a los estudios sobre metodología docente, la investigación en los profesionales de enfermería y el manejo de pacientes crónicos.

Juan Zarco Colón es doctor en Sociología y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha colaborado, asimismo, con la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Pública de Navarra, y ha sido *visiting fellow* en la Universidad de Essex (Reino Unido). Entre sus áreas de investigación se encuentran la historia de la investigación cualitativa en España y los aspectos metodológicos de la investigación social. Dentro del ámbito de la salud, ha abordado temas como la discapacidad y el autismo, explorando las posibilidades del soporte audiovisual en este contexto de investigación.

Milagros Ramasco Gutiérrez es diplomada en Enfermería, doctora en Antropología Social y magíster en Salud Pública por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido miembro del Comité Asesor del Observatorio de Salud Pública de Cantabria. De su amplio recorrido práctico y docente, ligado al ámbito de la salud pública, la intervención comunitaria y la investigación cualitativa en salud, derivan sus áreas de investigación prioritarias: los padecimientos crónicos, los procesos migratorios y la atención sanitaria, la vulnerabilidad y las desigualdades en salud.

Ana María Palmar Santos es diplomada en Enfermería y doctora en Medicina y Cirugía, y profesora de la Sección Departamental de Enfermería de la Universidad Autónoma de Madrid. Colabora en el Máster de Ciencias de la Enfermería de la Universidad Jaume I (Castellón de la Plana). Su trayectoria investigadora está ligada a estudios sobre metodología docente en ciencias de la salud, el desarrollo de la investigación en los profesionales de enfermería, la vivencia de la pérdida maternal y la construcción de la identidad en sujetos trasplantados.

Los cuatro autores conformamos el Grupo de Investigación Cualitativa en Salud (GIQS) de la Universidad Autónoma de Madrid y hemos escrito de manera coral esta monografía, siguiendo, coherentemente, con nuestra línea de reflexión conjunta en relación con la metodología cualitativa de la investigación en salud.

El estudio comprensivo de este manual acercará al lector a las siguientes competencias:

- Identificar las características generales de la investigación cualitativa y su aplicabilidad en el campo de las ciencias de la salud.
- Reconocer el proceso que conlleva el diseño de una investigación cualitativa.
- Identificar los diferentes marcos teóricos de la investigación cualitativa.
- Conocer las técnicas cualitativas habituales y valorar las más apropiadas para generar nuevo conocimiento en el ámbito de la salud.
- Comprender el proceso de análisis en la investigación cualitativa.

Página deliberadamente en blanco

# Colaboradores

## **Azucena Pedraz Marcos**

Profesora contratada doctora, Departamento de Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Madrid, España.

Miembro del Grupo de Investigación Cualitativa en Salud (GIQS) de la UAM.

## **Juan Zarco Colón**

Profesor contratado doctor, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Madrid, España.

Miembro del Grupo de Investigación Cualitativa en Salud (GIQS) de la UAM.

Miembro de la Ejecutiva de la Asociación Madrileña de Sociología, Madrid, España.

## **Milagros Ramasco Gutiérrez**

Responsable del Programa de Salud Pública en Colectivos Vulnerables de la Consejería de Sanidad de Madrid, España.

Miembro del Grupo de Investigación Cualitativa en Salud (GIQS) de la UAM.

Colaboradora docente y miembro del Consejo del Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social de la UAM.

## **Ana María Palmar Santos**

Profesora contratada doctora, Departamento de Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Madrid, España.

Miembro del Grupo de Investigación Cualitativa en Salud (GIQS) de la UAM.

Página deliberadamente en blanco

# Introducción a la investigación cualitativa y marcos teóricos

## INTRODUCCIÓN

Nos gustaría empezar con algunas definiciones operativas. Este es un libro de metodología cualitativa de investigación, lo que nos remite a un contexto científico (aunque sea de ciencias sociales y de la salud). Es esencial comenzar situando la labor del investigador o investigadora en el contexto donde se sitúa este tipo de práctica, esto es, en el contexto del conocimiento científico. En este punto, hemos de señalar que el científico no es el único tipo de conocimiento que existe, y que, incluso, quizá no sea siquiera el mejor tipo de conocimiento para todo objeto de posible estudio o aprehensión comprensiva. La filosofía, por ejemplo, no es un conocimiento científico, como tampoco lo es el conocimiento del sentido común ni lo es el arte, actividad a la que no se le negará entre sus intenciones expresivas un intento de conocimiento del mundo que nos rodea. Pero no son conocimiento científico, no necesitan como condición *sine qua non* la investigación, la relación empírica con el medio objeto de conocimiento. Y no es que queramos enemistarnos con filósofos y artistas, más bien todo lo contrario. Claro que ambas disciplinas «investigan», en el sentido de hallar nuevas ideas, materiales o mecanismos expresivos, y claro que obtienen un conocimiento valiosísimo en sus respectivos contextos; simplemente, no aspiran a ser científicos. En cuanto al conocimiento del sentido común, como más adelante se observará, no solo no es despreciable, sino que, desde algunos ámbitos de la metodología cualitativa, hacemos de él y con él toda una estrategia investigadora.

Como decíamos, las ciencias sociales, independientemente de lo acertado de su decisión, nacieron con la vocación de aspirar al conocimiento de la realidad (la social) de manera científica (aunque, a menudo, sea meramente *cientificista*). Ese tipo de conocimiento, el científico, para lo que aquí nos interesa, debe contener un componente teórico y otro empírico. Ambos

componentes, si bien están absolutamente interrelacionados —como veremos en el [capítulo 3](#)—, pueden presentarse como distintos de manera expositiva. El componente teórico remite a todos aquellos conocimientos obtenidos, compuestos por teorías, pero también por conceptos, tipologías, clasificaciones, etc.; son el acervo de saberes de una disciplina. Pero, para considerarse como tales, han de haber sido obtenidos por medio de la investigación empírica. En verdad, esto no es exacto. A menudo no se obtiene una teoría o concepto por la investigación, sino de manera deductiva o analítica; pero, en todo caso, esta ha de ser *necesariamente* sometida a la validación empírica (a veces se llama a esto demostración). Es decir, que los conocimientos científicos o se derivan de la investigación de la realidad o bien se comprueban mediante la investigación de la realidad. Teoría y *empiría* (realidad) son inseparables en el conocimiento (y la práctica) científica.

## INVESTIGACIÓN Y MÉTODO

Quizá convenga ahora definir el término *investigación* (este libro trata sobre una *manera* de hacer investigación, como enseguida veremos), cuya raíz etimológica nos remite a la búsqueda de «vestigios» (que, literalmente, significa «huellas»), pero que enseguida pueden entenderse como evidencias, pistas si se quiere, que, en el contexto científico, han venido en denominarse *datos*. Un dato no es más que una unidad mínima de información acerca de algo; ese algo es nuestro objeto de conocimiento científico o, más a menudo, una parte del mismo.

En este punto, cabe detenerse un momento en la ya vieja disputa sobre si los datos, cuya consecución es una cuestión central en la investigación, se *recogen* o se *producen* por medio de la investigación. Aquí, por comodidad, aludiremos en ocasiones a las técnicas de recogida de datos, o a otros procedimientos por los que obtenemos información, pero es cierto que en las ciencias sociales, y particularmente en la sociología, es ingenuo pensar que los datos se recogen como si estos fueran tomates o aun glóbulos rojos extraídos por una jeringuilla, listos para ser contados bajo el microscopio. Es más, gran parte del sentido de la metodología cualitativa tiene su legitimidad en el hecho de que, cuando intentamos conocer aspectos relacionados con las personas, las cosas no son ni mucho menos tan sencillas.

La metodología de investigación es, por tanto, la manera en que obtenemos información (recogemos/producimos datos) con el fin de alcanzar un conocimiento sobre la realidad. Respondería a la pregunta «¿Cómo investigamos?». Inmediatamente por encima —y solo lo mencionaremos—, existe otro nivel de reflexión que es la epistemología (o filosofía del conocimiento), que aquí se ocuparía de responder a la pregunta «¿Qué puede conocerse?». Las reflexiones epistemológicas escapan al objetivo de este texto, estrictamente

## CUADRO 1-1

**PREGUNTAS CLAVE  
EN INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**

**EPISTEMOLOGÍA: ¿QUÉ?**

¿Es posible conocer científicamente nuestro objeto?

**METODOLOGÍA: ¿CÓMO?**

¿De qué manera plantearemos/abordaremos nuestro objeto de investigación?

**TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN: ¿CON QUÉ?**

Procedimiento de recogida/producción de datos.

metodológico, pero es importante, dada su vecindad, contar con esa reflexión previa a la investigación en sentido estricto, pero que ha de plantearnos la pregunta «¿Puede conocerse científicamente nuestro objeto de estudio con nuestra metodología?». Al igual que hemos señalado que la epistemología ocuparía un lugar de reflexión previo a la metodología, esta contiene, a su vez, en su nivel inferior, las técnicas de investigación que responderían, dentro de nuestra metodología, a la pregunta «¿con qué procedimientos concretos obtendremos nuestros datos?» (cuadro 1-1). Las técnicas de investigación más importantes de la metodología cualitativa serán objeto de desarrollo en capítulos siguientes.

Como vamos observando —y no podía ser de otra manera—, la clave que da respuesta a estas (y otras) preguntas viene determinada por el objeto del conocimiento: el objeto de la investigación. En nuestro caso, los posibles objetos de abordaje con la metodología cualitativa se enmarcan en el ámbito de la salud y de las dimensiones sociales y culturales de la misma, aspectos considerados como indisociables dentro de una perspectiva mínimamente holística y comprensiva.

## INVESTIGAR EN SALUD

Aunque este es un libro sobre la investigación, la centralidad del objeto como determinante a la hora de su abordaje metodológico nos obliga, siquiera someramente, a describir algunos de los componentes fundamentales que explican su complejidad. En ese sentido, podemos comenzar afirmando que la salud, entendida y contextualizada de manera integral, exige tomar en consideración aquellos espacios sociales, intersubjetivos y simbólicos relativos no solo a la enfermedad o a los padecimientos, sino también —y quizá sobre todo— a todos aquellos escenarios en que se dirime

ese «estado de completo bienestar físico, mental y social, (y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades)» que ya definió como «salud» la Organización Mundial de la Salud hace casi 70 años. Aunque esta definición oficial, ya clásica, se ha quedado algo obsoleta, nos ayuda a comprender cómo esos escenarios o contextos, plagados de actores y procesos, son siempre sociales y culturales (y, por tanto, también están contextualizados históricamente), y, precisamente por todo ello, complejos por definición, poliédricos y experimentados desde determinadas subjetividades que manejarán una u otra significación.

Muchos autores han venido señalando, desde los campos de la Salud Pública, la Medicina Social o la Antropología de la Medicina, la pobreza en la comprensión de los fenómenos relativos a la salud y la enfermedad *solamente* desde el modelo biomédico, proponiendo modelos comprensivos de aproximación a una realidad tan compleja. En ese sentido, las llamadas «ciencias de la salud» serían todas aquellas que toman la salud como su objeto de estudio en sentido amplio, contemplando su pluralidad de dimensiones, y que, por tanto, tienen origen pluridisciplinar.

Desde la clásica distinción de principios de los años setenta del médico y antropólogo norteamericano Horacio Fabrega entre *disease* (dimensiones biológicas de la enfermedad) e *illness* (dimensiones psicológicas, sociales y culturales de la enfermedad), hasta las posteriores aportaciones de Young, que aborda también el fértil concepto de *sickness* (las dimensiones sociales de la enfermedad, incluyendo las relaciones sociales donde se insertan, los procesos de enfermedad y sus articulaciones ideológicas, sociopolíticas y económicas), es mucho lo que se ha avanzado.

Queda claro así que, aun no limitándose el concepto de salud a la ausencia de enfermedad —incluso la experiencia subjetiva de la enfermedad está influida por factores socioculturales—, es el contexto sociocultural e histórico en el cual el sujeto vive el que le proporciona guías en términos de qué hacer cuando siente dolor o disconformidad, cómo expresar estos sentimientos (verbalmente y no verbalmente), a quién requerir ayuda (y de qué tipo), qué se espera de los roles y normas que deberían ser tomadas en cuenta para comportarse de acuerdo a las prescripciones de la cultura, etc. En este sentido, cada cultura tiene su propio «lenguaje del dolor». En algunos grupos, se espera una expresión emocional del dolor y la disconformidad, pero en otros parece ser lo contrario. Existe así, por ejemplo, una definición social y cultural de los síntomas en cada contexto sociocultural. Las personas aprendemos esta definición a través del proceso de socialización. Durante este proceso, cada persona es aleccionada acerca de las posibles causas de las enfermedades, las expectativas sobre el papel de la familia, el entorno y los proveedores de salud, y acerca de las normas sociales que definen su conducta (las expectativas de los otros acerca de tu rol como persona enferma).

Desde nuestro punto de vista —y habiendo quedado apuntada la complejidad y la pluridimensionalidad de nuestro ámbito de intereses, más allá de los tratados de epistemología, sobre «el» método, la ciencia positiva, etc., que, desde luego, tienen su interés y sentido histórico y disciplinar—, solamente existe una regla que debemos seguir a la hora de elegir (y evaluar) la metodología de investigación que utilicemos: que la misma se adecúe al objeto de investigación. Esta afirmación, que puede parecer una obviedad (pues, si la metodología es la manera en que se investiga un objeto de conocimiento, la manera correcta vendrá determinada por dicho objeto, esto es, será la que se adapte a ese objeto), resuelve de un plumazo, con su simplicidad, todas las polémicas sobre metodología cuantitativa frente a cualitativa que, en ocasiones, rozan la puerilidad. La realidad social y de la salud, ya lo hemos visto, es lo suficientemente compleja como para albergar numerosas dimensiones. Si la dimensión que compone nuestro objeto de investigación es susceptible de abordarse de manera cualitativa, la metodología cualitativa será la correcta. Otras muchas dimensiones permiten, sugieren o incluso exigen un abordaje de tipo cuantitativo, y ese abordaje será entonces el correcto. Esto se extiende, obviamente, a la dimensión de las técnicas de investigación, que son herramientas: solo su utilidad nos puede dar la medida de su pertinencia, nunca el estilo personal del investigador, sus gustos o su adscripción a una escuela. Ni una encuesta ni un grupo de discusión, por ejemplo, valen para investigar cualquier cosa. Son técnicas de distintas metodologías o maneras de investigar, y solo el objeto que queramos investigar (la adecuación a él) ha de sugerir la manera correcta. Un símil gastronómico puede ayudar a terminar de una vez por todas con falsas polémicas y malentendidos. Claro que hay personas que son más «de cuchara» y otras más «de tenedor», refiriéndonos a las comidas preferidas o a los objetos de investigación que nos resultan más interesantes, pero eso no quiere decir que, ante un filete, nos empeñemos en usar nuestra cuchara, que desde luego es lo mejor para las sopas, pero no para pinchar la comida. Y viceversa. Por mucha que sea la afinidad que le tengamos a una metodología, hasta que no veamos el plato que está en nuestra mesa no podremos saber cuál es el mejor cubierto. No hay superioridad intrínseca en la cuchara frente al tenedor (cualitativo, cuantitativo).

## MARCOS TEÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Señalada esta mínima precisión terminológica (y apuntada la complejidad de la salud entendida como ámbito de estudio), y antes de avanzar algunos de los conceptos clave de la metodología cualitativa que conviene adelantar porque serán recurrentes a lo largo de todo el libro, vamos a detenernos brevemente en algunos de los marcos teóricos fundamentales

en los que se apoya esta manera de investigar. Aprovecharemos también para indicar la pertinencia de conocer el desarrollo histórico de la investigación cualitativa. Aunque no es este el lugar para abordarlo, sí indiquemos que, hoy en día, el origen de la investigación cualitativa está ya bastante documentado, tanto en las ciencias sociales (v. Sarabia y Zarco) como en las de la salud (v. Gastaldo, Mercado, Ramasco, Lizardi y Gil), por lo que remitimos al lector a dichos trabajos.

Sí tenemos, sin embargo, que dedicar algo de espacio a los principales marcos teóricos que iluminan y amparan la investigación cualitativa. Son, junto con la somera reflexión, ya presentada, sobre el ámbito en que situamos nuestro objeto, clave para poder seguir avanzando en la presentación de los fundamentos de la metodología cualitativa. Pero antes de presentar algunos de los planteamientos teóricos que nos parecen fundamentales para la metodología cualitativa, tenemos que señalar que existe mucha confusión terminológica al respecto. Como señalan Mercado, Villaseñor y Lizardi, a menudo se alude a paradigmas, orientaciones, escuelas, movimientos teóricos e incluso aproximaciones de manera casi sinónima, aun cuando existen claras diferencias entre dichos términos. Nosotros no podemos profundizar aquí en el debate terminológico, pero sí expresar con claridad que, con *marco teórico* nos referimos a un cuerpo más o menos articulado de conceptos, de diverso grado de profundidad, que incorpora conocimientos y concepciones acerca de la realidad social, así como sobre su estructura y su funcionamiento. La importancia de los marcos teóricos radica en que, en tanto contribuyen a definir el objeto, también determinan las maneras en que podemos acceder a su conocimiento. Esto es esencial para comprender la metodología pues, como enseguida observaremos, serán determinadas concepciones sobre la realidad social, las relaciones y los individuos las que justifiquen (y hagan idóneos) muchos de los planteamientos que desarrollaremos en este libro. Enseguida lo veremos.

Si no hay acuerdo en la terminología (o quizá por ello), mucho menos lo hay en cuanto al número de marcos teóricos que se manejan en la metodología cualitativa. Algunos autores proponen hasta diez, mientras que otros los reducen a dos. Nosotros, aquí, vamos a definir brevemente siete de ellos, los que nos parecen más potentes y con una mayor aplicación al campo de la investigación cualitativa en salud. Mencionaremos, finalmente, algunos otros planteamientos que, en ocasiones, se proponen como orientaciones en la investigación cualitativa.

El **interaccionismo simbólico** es la primera gran teoría sobre la que se sustentaron las primeras investigaciones de tipo cualitativo, por ser el marco teórico de la Escuela de Chicago. Este marco parte de las obras de Charles H. Cooley, John Dewey, Robert Park, William. I. Thomas, Florian Znaniecki y, sobre todo, George Herbert Mead. Fue, sin embargo, Herbert Blumer quien lo formalizó. Este marco teórico atribuye una importancia

primordial a los significados sociales que las personas asignamos al mundo que nos rodea y reposa sobre tres premisas básicas:

- Las personas actuamos con respecto a las cosas en base al significado que les damos a dichas cosas. Es el significado lo que determina la acción.
- Dichos significados no son personales, sino fruto de la interacción con otras personas.
- Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos, a través de un proceso de interpretación.

Este proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados predisponentes a actuar y la acción misma. El proceso de interacción es un proceso dinámico, y la manera en que una persona interprete una situación dependerá de los significados de que disponga y de cómo se defina la situación. Como se observa, desde una perspectiva interaccionista todas las organizaciones, culturas, subculturas y grupos están constituidos en última instancia por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea. La metodología cualitativa, no hace falta decirlo, es el abordaje óptimo para descubrir esas interpretaciones.

La **fenomenología** es, en realidad, una escuela filosófica (la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl), pero muchos de sus planteamientos se han aplicado a las ciencias sociales, fundamentalmente de la mano de Alfred Schutz, quien *trasladó* sus ideas a la sociología. El planteamiento fundamental gira en torno a la intersubjetividad, y fue la fenomenología la que acuñó la idea del *mundo de la vida* o vida cotidiana. En dicho mundo, que se manifiesta especialmente en las relaciones cara a cara, es donde las personas creamos de alguna manera la realidad social que, sin embargo, también está sujeta a los límites de las estructuras sociales y culturales a las que tenemos que enfrentarnos. Como resume con claridad Ritzer: «Schutz estudió la relación dialéctica entre el modo en que construimos la realidad social y la inexorable realidad social y cultural que heredamos de los que nos han precedido en el mundo social». Entre otras ideas iluminadoras, Schutz propone que las personas, en el mundo social, desarrollamos y utilizamos *tipificaciones y recetas*, es decir, respuestas más o menos estandarizadas ante situaciones concretas, que no analizamos, sino que aplicamos basándonos en experiencias anteriores.

La **etnometodología**, por su parte, —cuyos principales representantes serían, primero, Harold Garfinkel, y Aaron Cicourel después— también encuentra en la vida cotidiana el escenario principal para el estudio de distintos procesos, precisamente aquellos que incorporan las «maneras de hacer de la gente». Pese a su filiación con la fenomenología (Garfinkel fue discípulo de Schutz), su planteamiento fue muy novedoso. Apoyándonos una vez más en Ritzer, podemos definirla como «el estudio del cuerpo de

conocimiento del sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones (métodos) por medio de los cuales los miembros corrientes de la sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia». Al ser un planteamiento teórico basado en la observación de lo que la gente dice y hace, se trata del marco que más investigación ha generado. Además de los famosos experimentos disruptivos (donde se provoca una ruptura de la *normalidad* que, precisamente, hace aflorar los principios de la misma), son de muchísima utilidad términos como la *indexicalidad* (contextualización) y el estudio de las *explicaciones* de la gente, que llega a generar los llamados *vocabularios de motivos*.

El **constructivismo** incluye todo un derivado de la fenomenología condensado por dos genios de la teoría sociológica como son Berger y Luckman en su célebre *La construcción social de la realidad*, obra que ha sido y sigue siendo referencia teórica para gran parte de los cualitativistas. En ella, queda claro cómo son los actores quienes construyen (y reconstruyen) su propia realidad en el desarrollo de las relaciones sociales. Se trata de una de las obras más potentes para justificar el abordaje cualitativo de realidades, que no supone simplemente la remisión a construcciones sociales, sino que, en sí mismas, *son* construcciones sociales. Es decir, muchas de las realidades sociales son radicalmente intersubjetivas.

La **teoría crítica** (concepto acuñado por Max Horkheimer) de la llamada Escuela de Frankfurt, surgió como oposición a lo que en filosofía se denominada *positivismo lógico*. En la medida en que es «autorreflexiva —por no partir de categorías cerradas—, dialéctica —por sentirse inserta en la historia— y práctica —o provista de vocación moral—», como queda definida en el *Diccionario de Sociología* de Giner, Lamo y Torres, se trata de un marco teórico idóneo para la investigación cualitativa. El hecho de distanciarse del positivismo y de compartir elementos de la teoría marxista hace que sea un marco conceptual idóneo para el estudio de numerosos procesos sociales en contextos de desigualdad estructural.

La **etnografía** o enfoque etnográfico no constituiría en realidad un marco teórico, sino que prácticamente apunta a la forma de investigar de toda una disciplina, la antropología, que conlleva la inmersión del investigador en el campo, en interacción con los sujetos de estudio. Si lo proponemos aquí como marco es porque, tanto de las reflexiones sobre el trabajo de campo y la observación participante (que se abordará en el [capítulo 4](#)) como de la antropología de la salud, provienen numerosos elementos teóricos de apoyo a la investigación cualitativa. En él, podemos incluir también —aunque suele situarse dentro del *interpretativismo*— toda la obra de Clifford Geertz, tan sugerente, así como las aportaciones desde la antropología postmoderna (los llamados «hijos de Malinowski», con Paul Rabinow, entre otros).

La **sociolingüística** también es fuente de innumerables principios sobre la consideración de determinados niveles de lo social. Consideramos dentro

de este marco (como sea que en metodología cualitativa trabajamos fundamentalmente con palabras, textos y discursos) distintas disciplinas como la semiótica, la semiología, la lingüística, la retórica, etc., y numerosos autores como Vigotsky, Bajtin, Bourdieu, Worf y Sapir, Barthes y tantos otros. Sea cual sea el grado de «dureza» de la relación que proponamos entre el lenguaje y lo social, e incluso la dirección de esa relación, se hace evidente que, desde el estudio y el conocimiento de las distintas dimensiones de la lengua (y el habla), se desprenden numerosos planteamientos investigadores cualitativos.

Como afirmábamos anteriormente, existe todo un conjunto de planteamientos teóricos en los que, aun siendo de grandísima utilidad, no podemos detenernos en detalle, pero de los que sí quisiéramos dar somera cuenta. Así, desde hace un par de décadas empieza a considerarse al **feminismo** como un marco con suficiente entidad como para tomarlo en consideración. Ken Plummer, por su parte, lleva un tiempo proponiendo el **humanismo crítico** como un repertorio de principios esenciales para la investigación en un mundo globalizado. La **hermenéutica**, por su parte, a veces es considerada una corriente teórica en sí misma, pero, como veremos a continuación, para nosotros sería más bien una herramienta para el análisis. La **dramaturgia**, del genial Erving Goffman, bien puede ser tenida en cuenta como una variedad del interaccionismo simbólico. El **psicoanálisis** ha sido, es, y seguirá siendo un modelo valiosísimo para entender la personalidad, y algunos investigadores apoyan en sus principios estrategias de investigación. Aludimos, por último, a la **teoría fundamentada** (*grounded theory*), pues somos conscientes de que hoy en día parece ser un marco en boga para la investigación cualitativa, y esto no es exacto. Las ideas de Glasser y Strauss contienen una serie de principios y orientaciones para la construcción de teoría en la investigación cualitativa; por tanto, no son un marco teórico, sino un procedimiento analítico. Por lo demás, Glasser ha seguido otros derroteros intelectuales alejados de los principios que aquí exponemos, y Strauss, sin duda, fue uno de los más reputados teóricos del interaccionismo simbólico.

Finalicemos afirmando que estos marcos teóricos constituyen conjuntos de conceptos más o menos formalizados que presentamos como referencias habituales, pero hay que considerar que a menudo no se utiliza un marco teórico «puro», ni siquiera solo un único marco, sino que lo habitual es que cada investigador acabe desarrollando su propio conjunto de conceptos, teorías y clasificaciones en función de sus intereses, formación y sensibilidades. En este sentido, cabe añadir que objetos de estudio tan complejos como los sistemas médicos, la relación médico-paciente, los trabajos sobre el cuerpo, las trayectorias del padecimiento o la transculturalidad y el cuidado son ejemplos de la interrelación entre marcos teóricos y ámbitos de investigación, en los que estos marcos adquieren nuevos desarrollos y sentidos.

Página deliberadamente en blanco

# Conceptos clave en investigación cualitativa

## Criterios de calidad y aspectos éticos

### INTRODUCCIÓN

Una vez revisados algunos de los pilares teóricos que sostienen y, al tiempo, dan sentido a la metodología cualitativa de investigación, podemos avanzar un poco más en la presentación de sus particularidades. Vamos a comenzar con una caracterización dicotómica de algunos de los rasgos y principios de la manera cualitativa de investigar, en comparación (no nos gusta el reduccionismo de las oposiciones) con la cuantitativa. No creemos, por lo general, en el blanco y el negro, pues nuestra experiencia nos ha enseñado como las numerosas tonalidades de grises son las que suelen incorporar mayor potencia comprensiva de las realidades complejas. Es cierto, sin embargo, que la simplificación —y las dicotomías lo son— es una herramienta explicativa muy potente y, por ello, la vamos a utilizar en este punto. Por lo general, además, los principios de la metodología cuantitativa son mejor conocidos y creemos que la referencia a ellos puede ayudar a comprender mejor la sensibilidad cualitativa. La [tabla 2-1](#) los resume.

### RASGOS Y PRINCIPIOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA FRENTE A LA CUANTITATIVA

Cada una de estas parejas de términos nos remite —de manera un tanto arquetípica, ya lo advertimos— a planteamientos o abordajes diferentes sobre distintos aspectos relativos a la investigación. Algunas parejas aluden a planteamientos generales, mientras que otras se refieren a intenciones, alcance, criterios de calidad o, también, a estilos analíticos. Pese a su

**TABLA 2-1** Rasgos y principios de la metodología cualitativa frente a la cuantitativa

<b>Metodología cuantitativa</b>	<b>Metodología cualitativa</b>
Cantidad	Cualidad/calidad
Números	Palabras
Estadística	Hermenéutica
Explicación	Comprensión
Nomotético	Idiográfico
Extensión	Intensión/intensividad
Deducción	Inducción
Objetividad	Subjetividad
Fiabilidad	Validez
Etic	Emic

heterogeneidad, tienen la ventaja de que nos van a ayudar a ir profundizando en la caracterización de la metodología cualitativa.

### CANTIDAD/CUALIDAD

La dicotomía cantidad/calidad es la más básica de todas y la que da nombre a ambos planteamientos investigadores. La metodología cuantitativa necesita cuantificar (medir cantidades de) fenómenos, las características de los mismos, sus dimensiones, lo que sea. Es su condición *sine qua non*: una manera de investigar a través de la exploración de elementos mensurables, es decir medibles, cuantificables. Por analogía a la metodología cuantitativa, que requiere de cantidades, podría caerse en el error, por desgracia habitual, de suponer que todo otro planteamiento investigador que no usa cantidades es, de hecho, metodología cualitativa, cosa que no es cierta y que más bien fomenta la sensación de una especie de licencia de curso para la chapuza de la que llevamos décadas tratando de distanciarnos en la metodología cualitativa.

Afirmar que la metodología cualitativa se interesa más por las cualidades es una manera de referirnos a que numerosos aspectos de las realidades sociales y de la salud, objeto de nuestro estudio, no deben ser contadas, enumeradas, etc., pues en esa operación se desvirtúan, pierden su propio sentido, cuya captación es precisamente nuestra principal meta: llegar a comprender e interpretar los sentidos sociales que los actores asignamos a los distintos fenómenos, procesos, etc.

### NÚMEROS/PALABRAS

En ese sentido, la alusión al par números/palabras abunda en el hecho de la numerización cuantitativa, si bien nos permite empezar a profundizar aquí, mediante el término *palabras* en el *formato*, por así decir, de los datos de la metodología cualitativa, habitualmente presentados en forma de

palabra (que constituyen textos, discurso, etc.). Sobre todo ello volveremos en numerosas ocasiones a propósito de la producción de datos en cada una de las distintas técnicas que se abordan en este libro y, desde luego, en el capítulo sobre el análisis.

### ESTADÍSTICA/HERMENÉUTICA

A ese respecto, el análisis, nos sirve como introducción a la pareja de términos estadística/hermenéutica, pues, precisamente, señala una de las distinciones fundamentales entre la metodología cuantitativa y la cualitativa a la hora del análisis de datos, análisis que, en buena lógica, depende a su vez del tipo de datos, ya sean numéricos o de sentido. A este respecto, Miguel Beltrán, una vez más, realiza un brillantísimo ejercicio de clarificación metodológica al presentar y desarrollar el papel de la hermenéutica en la sociología empírica. Así, la estadística es la principal herramienta para el análisis de datos cuantitativos (o de tipo numérico), en un intento de explicación causal de los aspectos que pueden medirse de esa realidad social. La hermenéutica, por su parte, pretendería captar «el sentido de las cosas sociales, sentido que no se puede contar o medir, sino que hay que comprender a través de su interpretación, y que permite describir y explicar la realidad del mismo modo en que lo hace en las ciencias físico-naturales la relación causal entre variables»; y la metodología cuantitativa que intenta emularlas, añadimos nosotros.

### EXPLICACIÓN/COMPRESIÓN

La dicotomía explicación/compreensión abunda en esa misma idea tan claramente expresada por Beltrán. Los fenómenos «naturales», así como la relación entre elementos, aspectos o «variables» de los fenómenos sociales abordados por la metodología cuantitativa son susceptibles de explicación matemática o estadística. Sin embargo, otras dimensiones —precisamente las consideradas más interesantes por quienes investigan con metodología cualitativa, por ejemplo la salud— requieren, por definición, de una comprensión interpretativa, es decir, de que alguien (un sujeto) sea capaz de captar el sentido de esos hechos, datos u observaciones. Y no nos referimos solamente a la necesaria comprensión empática, sobre cuya importancia volveremos, que permite a los investigadores cualitativos ponerse en el lugar del otro. Como los distintos marcos teóricos nos han sugerido, se trata de la capacidad que únicamente tiene una persona de poder comprender a otra. Este hecho, en sí mismo, debería ser suficiente para desmontar todas las fraudulentas pretensiones de los distintos (y cada vez más numerosos) programas informáticos de «análisis» (*sic*) cualitativo, sobre los que volveremos en el capítulo 8, y que, pese a su utilidad e interés para una parte del trabajo con los datos cualitativos, de ningún modo analizan, porque jamás podrán comprender ni captar los sentidos.

### NOMOTÉTICO/IDIOGRÁFICO

La pareja de términos *nomotético/idiográfico*, prácticamente en desuso, tiene su filiación en la ya mencionada discusión de la filosofía alemana sobre las ciencias de la naturaleza frente a las ciencias de la cultura, y fue acuñada por Windelband. Se refiere a distintos tipos de conocimiento: el nomotético persigue establecer leyes generales y aplica su estudio a lo constante y repetible, mientras que el conocimiento idiográfico se fija en lo especial, lo particular, y su afán no es el de generar leyes, sino precisamente el de la comprensión de los fenómenos. Como se puede observar, estos planteamientos reflejan bastante bien las dos sensibilidades que venimos comparando.

### EXTENSIÓN/INTENSIÓN

Abundando en lo anterior, la distinción anterior nos ayuda, además, en el sentido mencionado, a entender la siguiente pareja de términos: *extensión/intensión* o *intensividad*. La lógica de la investigación cuantitativa, que maneja cantidades, aspira en consonancia a un análisis estadístico de dichos aspectos que, a su vez, requieren de una mínima extensión. Esto se observa con mucha claridad, por ejemplo, en el tamaño y el tipo de las muestras (aspecto sobre el que volveremos enseguida y también en capítulos posteriores). La aspiración cualitativa (idiográfica, comprensiva y hermenéutica) concentra mucho más su esfuerzo en unos pocos casos que analiza intensivamente (e intensamente, vale decir), es decir, en profundidad. Ello, además, no puede hacerse con un número extenso de sujetos.

### DEDUCCIÓN/INDUCCIÓN

Con la oposición *deducción/inducción* nos referimos a dos de las lógicas clásicas del conocimiento: el llamado hipotético/deductivo y el inductivo. En verdad, se trataría, como ya mencionamos anteriormente al hablar de la necesidad de acudir a la realidad o a lo empírico, *tanto* de dos maneras de generar conocimiento científico *como* de dos momentos en la investigación, o, para ser más precisos, del orden de dichos momentos. Habitualmente, las ciencias físico-naturales han explotado el método deductivo, en el que la formulación racional de una hipótesis requiere de una ulterior comprobación de la misma (validación o falsación) por alguna prueba objetiva, experimental, de medida, etc. Es decir, en esta lógica, primero piensas una explicación de los fenómenos y luego vas a los fenómenos mismos para comprobarla. Muchos motivos explican que, en la investigación con metodología cualitativa, dicha práctica no sea la más habitual. La complejidad de los fenómenos objeto de conocimiento (y nuestra incapacidad previa para siquiera hipotetizar un atisbo de comprensión de los mismos) nos sugiere que el orden correcto es ir, en un primer momento, al mundo empírico, a la observación o investigación del objeto, y derivar de la propia investigación,

o inducir, los posibles elementos explicativos de los mismos. Volveremos sobre ello, pues se trata de una diferencia muy significativa que, por otra parte, nos señala el camino en la construcción de teoría.

### OBJETIVIDAD/SUBJETIVIDAD

La anterior pareja de términos nos ayuda a situar el siguiente campo de las discusiones clásicas (y estériles) entre cuantitativo y cualitativo, aquella que nos sugiere los términos *objetividad/subjetividad*, en la que el término *objetividad* nos remitiría a uno de los principales criterios de calidad del conocimiento científico, en el sentido de que este no ha de ser dependiente de la subjetividad de quien conoce, sino aséptica plasmación de los rasgos del objeto estudiado. Quizá esto funcione para los objetos de conocimiento físico natural (y ni siquiera en ese ámbito parece haber acuerdo), pero es un criterio de cientificidad que se adapta mal a la peculiaridad de nuestro objeto de conocimiento, el social, que aborda fenómenos y procesos que, en última instancia, siempre están protagonizados por... ¡sujetos! Esto es lo que Florian Znaniecki, en el clásico *The method of Sociology*, denominó «el coeficiente humano» de los datos de las ciencias sociales, que, en sus propias palabras, «son siempre de alguien, nunca de nadie». Por su parte, el gran metodólogo español, Jesús Ibáñez, siempre parafraseaba la siguiente frase: «Si fuera un objeto sería objetivo, como soy un sujeto solo puedo ser subjetivo». La subjetividad de la investigación cualitativa, sin embargo, se viene utilizando como arma arrojadiza para señalar que la participación del investigador o investigadora en el análisis e interpretación de resultados (imprescindible y cuanto más intensa mejor) no sería más que una evidencia de su parcialidad, tendenciosidad, falta de rigor, etc.; todo ello como sinónimos peyorativos de la idea de subjetividad. No podemos detenernos mucho en esta falacia, pero sí recordar e insistir en el hecho de que no hay peor subjetividad (entendida como la desvirtuación involuntaria de la realidad investigada por efecto de nuestros propios valores o creencias) que el objetivismo ingenuo de quien cree que, por aplicar procedimientos estandarizados y vestir una bata de laboratorio (o usar un programa estadístico, que tanto da), está vacunado del riesgo de proyectar sus valores en los resultados de su investigación. Al contrario, sostenemos —e insistiremos en ello a lo largo de todo el libro— que solo la absoluta (y honesta) conciencia de que somos personas tratando de comprender a otras personas nos puede prevenir del riesgo de la subjetividad entendida como conocimiento parcial y partidista. En ese sentido, preferimos hablar de las necesarias cientificidad, rigor, imparcialidad y honestidad intelectual, que, tratándose de investigación social, ha de ser necesariamente subjetiva, es decir, auténticamente libre de valores, cosa de la que la llamada objetividad cientificista no es ni mucho menos garantía. Queremos insistir en la importancia de comprender bien esta distinción, más allá del «subjetivismo» como término descalificador. En

el capítulo dedicado al análisis cualitativo, desarrollaremos en profundidad cómo la calidad de nuestras conclusiones dependerá en parte de nuestra capacidad para meternos a nosotros mismos, como investigadores, en la compleja ecuación del análisis.

### FIABILIDAD/VALIDEZ

Siguiendo con los criterios de calidad, hemos propuesto también la pareja de términos *fiabilidad/validez*, que, en este caso, remiten a dos dimensiones distintas de la calidad de nuestra investigación. En ese sentido, esta dicotomía es diferente a las anteriores, pues toda investigación científica ha de contar con unos mínimos, tanto de fiabilidad como de validez. Sin embargo, digamos que el «fuerte» de la metodología cuantitativa o, si se quiere, una de sus señas de identidad (y desde luego de sus aspiraciones y/o presunciones), es la fiabilidad; mientras que, siendo esta el punto más débil de las investigaciones cualitativas, estas pueden presumir, sin embargo, de una gran validez. La fiabilidad sería un criterio que evalúa la precisión de los resultados de una investigación incidiendo en lo que se suele llamar «la estabilidad de la medida», es decir, que el instrumento mide lo que dice medir de manera consistente (de manera que dé igual quién lo maneje, o hacerlo en distintos momentos, con distintas muestras, etc.). Obviamente, este criterio se adapta muy bien a planteamientos investigadores en los que se emplea, por ejemplo, la encuesta. La validez, en cambio, siendo igualmente un criterio de calidad de los resultados (y de los diseños), enfatiza dicha evaluación en el hecho de la relevancia o capacidad explicativa/comprendiva de lo medido. Es decir, la validez apunta a la pertinencia de lo investigado para explicar o comprender el objeto de conocimiento. A menudo, los resultados de una investigación cualitativa no pueden someterse al rigor de una prueba de fiabilidad (en realidad, los propios objetos de conocimiento son muy cambiantes), pero, sin embargo, sí son capaces de argumentar su capacidad y potencia comprendiva, dada, precisamente, su idoneidad para captar las claves del fenómeno objeto de estudio. Volveremos sobre la importancia de los criterios de calidad en la investigación cualitativa un poco más adelante en este mismo capítulo.

### ETIC/EMIC

Hemos dejado para el final la oposición *etic/emic* porque nos comienza a situar ya en otro ámbito de sensibilización que queremos ir introduciendo. Esta pareja de términos, en cualquier caso, suele utilizarse para explicar la intención del investigador de entender a los sujetos que forman parte del objeto de su investigación *en sus propios términos*, es decir, evitando en lo posible proyectar *nuestras* categorías sobre *sus* realidades. Los términos *etic* y *emic* proceden de la lingüística, y se corresponden con las abreviaturas de *phonetic* y *phonemic*. La fonética, como los investigadores «etic», sirve para

poder hablar una lengua sin conocerla, es decir, poder leerla y que suene como le sonaría a quien de verdad la habla. Es, desde luego, práctico cuando viajas al extranjero y, sin saber porqué se dice algo en la manera en que se dice en la lengua que no conoces, al decirlo puedas ser «entendido». Pero la investigación cualitativa nunca puede quedarse en ese nivel de seudocomprensión. La postura investigadora «emic» enfatiza la necesidad de empaparse previamente de la cultura ajena (símbolos, valores, representaciones, definiciones de la situación, etc., y, por supuesto, lenguaje) para, desde esos elementos, intentar comprenderla como si se fuera un miembro de ella, es decir, comprender los fenómenos como lo hacen sus propios protagonistas.

Es evidente que, en un segundo momento, hay que hacer el ejercicio «etic» de traducir o hacer entender a los colegas o al público en general, que no han hecho nuestro ejercicio de inmersión, las claves del fenómeno estudiado, su fonética, por así decir.

## CONCEPTOS CLAVE EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Todas las dicotomías señaladas nos ayudan a ir perfilando una cierta posición, planteamiento o —si se quiere— filosofía investigadora. Además de dichas dicotomías, que nos han permitido señalar algunos aspectos relevantes, existe toda una serie de conceptos clave que, parafraseando al gran Howard Becker, constituirían algo así como los elementos básicos del oficio investigador con metodología cualitativa. Vamos a detenernos en algunos de ellos que, por su potencia explicativa, condensan bien el espíritu, la intención o la sensibilidad que este capítulo se propone adelantar.

### COMPLEMENTARIEDAD Y TRIANGULACIÓN

Comenzaremos con los conceptos de *complementariedad* y *triangulación*, y ello, más que como una declaración de intenciones, como un pequeño recordatorio. La idea de complementariedad, aplicada, por ejemplo, a las metodologías de investigación o a las técnicas dentro de estas, alude a que cualquier procedimiento de indagación, en la medida en que se fija en una parte del objeto de conocimiento (y, si está bien elegido, se adapta a su naturaleza), es o puede ser perfectamente complementario a cualquier otro que observe el mismo objeto desde otra perspectiva, ángulo o con otras herramientas (metodológicas o técnicas). Es decir, como ya hemos apuntado, no solo resulta lícito, sino a menudo claramente pertinente, abordar tu objeto desde lo que se ha dado en llamar, de manera un tanto pomposa, una perspectiva «multimétodo». De esta consideración se deduce que no hay ningún afán de imposición ni de técnicas ni de métodos en el planteamiento de la investigación. Ha de ser el objeto quien te *diga* qué herramientas debes utilizar; como a menudo son más de una, estas resultan complementarias.

El concepto de triangulación (de «triangular», es decir, observar un mismo objeto desde varios puntos de vista distintos, lo que, en su convergencia, asemeja un triángulo) tiene un sentido análogo. A veces, por poner un ejemplo, tras una encuesta (técnica cuantitativa por excelencia), resulta pertinente iluminar los espacios que esa técnica no ha podido alcanzar por medio, por ejemplo, de una serie de grupos de discusión (una de las técnicas cualitativas más utilizadas); pero solo a veces. En ocasiones, y dependiendo del objeto de investigación y de la adecuación de la técnica utilizada, la reinvestigación con otra técnica distinta puede no aportar nada nuevo. Como en tantas ocasiones, la posibilidad de triangular (usar mecanismos complementarios, por ejemplo, diferentes técnicas, analistas o fuentes) se convierte en una especie de «obligación de triangular», cuando insistimos en que ello no siempre supone una mejora, sino más bien pagar el peaje de una cierta moda o tendencia. Por desgracia, en muchos casos la supuesta triangulación se limita a que, antes de, por ejemplo, redactar un cuestionario (asumiendo que lo que queremos hacer es una buena encuesta), se convoquen previamente uno o dos grupos de discusión para recopilar ideas sobre qué y cómo preguntar. Como veremos en el capítulo sobre los grupos de discusión, esto, siendo posible, es una infrutilización de una técnica muy potente, y en la mayoría de los casos parece más bien un ejercicio «de cara a la galería».

### MUESTREO TEÓRICO O INTENCIONAL

Otro concepto clave para entender la lógica de la investigación cualitativa es el de *muestreo teórico o intencional* (también llamado *de razón*), que, aunque se tratará con más detalle en el siguiente capítulo, es muy esclarecedor de algunos de los planteamientos que vamos abordando y vale la pena adelantarlo. La investigación con muestras, o inferencial, es muy habitual en las ciencias sociales (y también en las físico-naturales) y remite al intento de conocimiento de *un todo* (nuestro objeto), mediante la relación empírico/investigadora con solamente *una parte* de dicho todo. Al «todo» se le suele llamar *universo* (a veces también *población*, aunque técnicamente no es lo mismo) y a la parte sobre la que proyectamos nuestra investigación se le denomina *muestra*. La lógica de la investigación cuantitativa, de la que ya hemos dicho que se apoya en la estadística, dispone de todo un aparataje matemático para calcular tanto el *tamaño* como la *composición* de la muestra. Aunque este no es el lugar para explicar el muestreo de la metodología cuantitativa, sí interesa enfatizar que el tamaño del universo de una parte (que suele subdividirse en dos tipos: «universo finito» e «infinito») y la variedad, heterogeneidad o diversidad supuesta en el mismo (que es desconocida pues, si no, no la investigaríamos) son parámetros clave para su cálculo. Lo más importante, sin embargo, son los criterios de selección, que, aunque tienen una tipología variada, todos ellos han de garantizar la selección aleatoria de los casos o individuos. Esto es esencial, ya que la

estadística se apoya en las leyes matemáticas de la probabilidad. Basta, por tanto, aplicar una fórmula matemática y seguir el procedimiento. El azar es esencial en la composición de la muestra cuantitativa o estadística. La lógica cualitativa, ya lo vamos viendo, es muy diferente, pero también trabaja con muestras, de manera que ha de garantizar igualmente los procedimientos de selección y ajustar los tamaños. El azar, sin embargo, no puede estar entre sus criterios a la hora de elegir a los individuos que queremos que formen parte de nuestra muestra (y mucho menos los escenarios o contextos de los que queremos que provengan). Es por eso que se llama *intencional*, pues, de manera intencionada, se persigue encontrar a sujetos que cumplan unas características pensadas de antemano. Por ese motivo se llama también *muestreo teórico*, porque hemos de pensar acerca de la composición de nuestro objeto para teorizar sobre los distintos lugares sociales, papeles, posiciones u otras circunstancias que compongan la estructura de su población. En la medida de lo posible, intentaremos contar con representantes de cada una de esas dimensiones que, en teoría, nos hayan parecido las importantes. En ese momento sí elegimos a los sujetos al azar, pero dentro de las categorías que hayamos planteado previamente. En cuanto al número de entrevistas a realizar, por ejemplo, o a grupos de discusión que programar, o incluso al tiempo de una estancia de campo en una investigación con observación participante, no puede saberse de antemano. Se estima en función de la riqueza y la diversidad del objeto, sobre el que, una vez más, hemos de *pensar* (muestreo de razón) antes de seleccionar a las personas que finalmente participarán (incluso al número de ellas).

### RETROALIMENTACIÓN CONSTANTE Y SATURACIÓN TEÓRICA

El concepto *muestreo teórico*, sobre el que en cualquier caso se volverá en numerosas ocasiones, se entiende mucho mejor si lo ponemos en relación con los dos siguientes conceptos clave que queremos presentar, el de *retroalimentación constante* y, muy específicamente, el de *saturación teórica*. Comencemos por este último. En el proceso de la investigación cualitativa, se dice que se ha alcanzado la saturación teórica cuando sucesivas indagaciones (tanto con nuevos sujetos como con nuevos intentos analíticos) no nos aportan nueva información relevante acerca de nuestro objeto de conocimiento, es decir, no nos ayudan a entenderlo mejor. Es el momento de parar (aunque en verdad no lo es, como enseguida explicaremos con el concepto de *inducción analítica*). Por poner un ejemplo, podemos tener programadas diez entrevistas en profundidad con diez personas, las cuales, según nuestro muestreo teórico, nos bastarían para reunir las características más relevantes de la población que queremos investigar. Es perfectamente posible (y, de hecho, ocurre a menudo) que, a partir de la quinta o sexta entrevista, empiecen las redundancias, la saturación, y pensemos que nos hemos excedido en el tamaño de la muestra. El caso contrario es

todavía más frecuente. El puro desarrollo de las primeras entrevistas (y el preanálisis que vamos implementando) nos va alertando de las posibles carencias en nuestro diseño teórico, porque no habíamos contando con tal o cual característica, posición, rol, o cualquier cosa que *literalmente* no se nos había ocurrido, pues aún no sabíamos de su trascendencia. En esos casos, la muestra puede crecer bastante.

Ambos escenarios de la realidad investigadora cualitativa tienen fácil solución y ciertamente son garantía de la calidad de nuestro trabajo; el concepto que lo explica es el de *retroalimentación constante*. La retroalimentación constante alude a la posibilidad de mejorar nuestra investigación (diseño, muestra, tiempos, etc.), lo que prevalece frente a cualquier otro criterio, a través de una actitud flexible en relación a nuestro propio diseño, como veremos de manera más extensa en el próximo capítulo. Una vez más, esto no es otra cosa que coherencia y fidelidad a nuestro objeto de conocimiento, a sus peculiaridades, y otra forma más en que la metodología cualitativa ha de adaptarse a la realidad sin intentar forzarla nunca para que se adapte a nuestra metodología. Se entiende ahora mejor que una aplicación de esa retroalimentación (mejorar nuestra investigación aunque esta ya esté en desarrollo y la hubiéramos previsto distinta) puede afectar, y de hecho afecta, al tamaño y la composición de la muestra teórica previamente diseñada.

Pero la retroalimentación constante va más allá del diseño muestral y debe ser una actitud constante en todo el proceso de investigación. Otro ejemplo clarificador muy habitual se da al aplicar esta idea de mejora y enriquecimiento constantes de nuestro trabajo al ámbito de un trabajo de campo en desarrollo. Por ejemplo, podemos estar entrevistando a una persona a la que teníamos previsto llevar hacia una serie de temas de conversación que suponíamos relevantes, y el propio desarrollo de la entrevista nos alumbrará aspectos, temáticas o escenarios nunca antes previstos en nuestro planteamiento y que se revelan como muy ricos y explicativos. No solo dejaremos al sujeto profundizar en ellos (aunque no estaban «en nuestro guion»), sino que, en sucesivas entrevistas, los incorporaremos como parte de nuestros intereses. Esta flexibilidad, por desgracia, no es posible con técnicas cuantitativas, como por ejemplo en la encuesta, donde las preguntas (y, lo que es más grave, ¡las respuestas!) han de «cerrarse» de antemano.

## INDUCCIÓN ANALÍTICA

El concepto de *saturación teórica* ya presentado nos propone adelantar también otra de las ideas clave en investigación cualitativa, formalizada en el concepto de *inducción analítica*. En realidad, la inducción analítica representa un criterio de calidad de la investigación cualitativa, e invita a la búsqueda enfática de evidencias que *contradigan* nuestros hallazgos y conclusiones. Es decir, cuando creemos haber llegado a la comprensión de una situación, colectivo o proceso, para lo cual nos basamos

en el análisis de un número de casos que así lo validan, hemos de hacer el esfuerzo de buscar nueva evidencia (lo que supone, quizá, ampliar la muestra y/o matizar el análisis) que pudiera invalidar nuestras conclusiones. Esto tiene una misma finalidad, pero por un doble camino. De una parte (y si no encontramos tal evidencia contradictoria a nuestras conclusiones), las fortalece, pues no solo podemos afirmar lo que afirmamos en base a lo hallado, sino que también podemos afirmar que no hemos hallado nada que nos desautorice. Pero, igualmente, robustece la calidad de nuestras conclusiones el hecho de encontrar, efectivamente, esos casos discordantes que no se adaptan a nuestra interpretación inicial: nos obliga a reconsiderarla, depurarla o mejorarla para que, ahora sí, sea verdaderamente válida para la comprensión del objeto en toda su complejidad.

### NEGOCIACIÓN DE SIGNIFICADOS

El último concepto clave que queremos compartir remite a la necesaria negociación de significados en investigación cualitativa, que incorpora además la idea de devolución de resultados, que se abordará en el capítulo siguiente. Como ya vamos viendo, gran parte del éxito de la investigación cualitativa (y de su propia posibilidad) se basa en la capacidad del investigador o investigadora para llegar a comprender a otras personas, situaciones o contextos, es decir, llegar a captar lo que significan para esas personas. Nada nos impide (lo que es otra forma de retroalimentación) pretestar, validar o matizar nuestras interpretaciones *con los propios sujetos* de quienes las hemos tomado. Ello no siempre es posible de una forma directa, ni mucho menos exhaustiva (es decir, con *todos* los sujetos), pero siempre existen estrategias que nos posibilitan dicha «negociación». En definitiva, y una vez más, antepoemos a cualquier otra consideración la calidad de nuestros resultados (que, entre otras cosas, nos da la medida de su utilidad e interés).

## EL «DECÁLOGO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA»

A continuación, y a modo de pequeño homenaje a S.J. Taylor y R. Bogdan, queremos presentar una versión actualizada de lo que nos gusta llamar el «decálogo de la investigación cualitativa», diez ideas centrales que Taylor y Bogdan introdujeron en su obra *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, libro que ha servido de introducción a la investigación cualitativa a varias generaciones y que, a nosotros, aquí, nos sirven de resumen, recapitulación y condensación de mucho de lo ya visto.

**Primero:** *La investigación cualitativa es inductiva.* Ya lo hemos afirmado, pero no está de más remarcarlo. Lo más habitual en la investigación

cualitativa es tratar de encontrar en los datos obtenidos elementos que sirvan para llegar a generar teorías y modelos generales (conjunto de proposiciones y conceptos que describen un fenómeno). Cuando se comienza la investigación, se manejan conceptos «vagos» (lo que voy a investigar es algo que me interesa y, por supuesto, ya he pensado mucho en ello), pero hay que llegar con una actitud de «esponjas», con cuantos menos preconcepciones o categorías mejor, y tener interrogantes muy genéricos que el propio análisis de la investigación vaya solucionando. Así, vamos desarrollando «conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos». Esta es otra de las posibilidades que nos ofrece el hecho de seguir un diseño de investigación flexible. Se comienza con interrogantes solo vagamente formulados y el progresivo conocimiento de nuestro objeto nos irá capacitando para formularnos las preguntas pertinentes.

**Segundo:** *El investigador debe adoptar una perspectiva holística.* Se trata de no reducir los escenarios, grupos o personas a variables que interactúan independientemente, sino entenderlos como un todo. Intentamos estudiar las cosas dentro de su propio contexto (no tanto espacialmente, que a menudo también, como simbólicamente). Intentar «aislar» nuestro objeto de conocimiento del contexto que le da sentido nos impediría captar ese mismo sentido, que es donde suelen albergarse las claves para nuestra comprensión.

**Tercero:** *El investigador cualitativo es sensible a los efectos que él mismo causa sobre las personas que son objeto de su estudio.* Se trata de no ser intrusivos, de anticipar, medir, evaluar y, en la medida de lo posible, minimizar nuestro posible efecto sobre las personas, los contextos y las situaciones de investigación. Debemos intentar que esos efectos, que pueden estar presentes en algún modo, no desvirtúen la investigación, y para ello los tendremos en cuenta en el análisis de los datos. En ese sentido, se dice que la investigación cualitativa es *naturalista*, en la medida en que lo es el entomólogo que observa a los insectos en su hábitat natural y no en un frasco con formol.

**Cuarto:** *El investigador cualitativo trata de entender a las personas dentro del marco de referencias de esas mismas personas.* Se trata de la perspectiva «emic» ya señalada. Hay que tratar de ponerse en el lugar de las personas a estudiar; es imprescindible ver la realidad como la ven esas personas. Solo si somos capaces de captar los mismos elementos que los sujetos manejan para asignar sentido a sus realidades podremos comprender verdaderamente sus posturas, reacciones, argumentos, etc.

**Quinto:** *El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.* Esto supone que hay que mantener (y entrenar) la capacidad de asombro, mantener la actitud de quien ve las

cosas por primera vez y, sobre todo, suspender la propia opinión y el marco valorativo y de creencias que la sustenta. Parece difícil, pero es posible si verdaderamente se quiere lograr una auténtica comprensión de los motivos, ideas y creencias ajenos. Estos, temporalmente, no deben chocar con los nuestros, que en esa fase del trabajo investigador son los menos importantes y solo pueden causarnos «cegueras culturales» o, en el peor de los casos, distorsiones que nos pasarán inadvertidas.

**Sexto:** *Para el investigador cualitativo, todas las personas resultan interesantes y todas las perspectivas valiosas.* Cuando se investiga de esta forma, se deben tomar en serio maneras de entender las cosas que pueden ser muy diferentes, ajenas o incluso opuestas a las nuestras. No se busca una supuesta «verdad» o «moralidad», sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas, personas que, tradicionalmente, no han sido consideradas informantes válidos pues, a menudo, ni siquiera han sido tomadas en cuenta como ciudadanos. Ya vimos que, en sus orígenes, la investigación cualitativa dio voz a toda una serie de personas en situaciones de marginalidad, de cuyas «versiones» nunca antes se había preocupado nadie.

**Séptimo:** *Los métodos cualitativos son humanistas, idea que enfatiza de una vez la idea de huir de racionalizaciones y reduccionismos.* No puede perderse nunca la perspectiva humana, la cual corre grave riesgo de desaparecer si la traducimos a ecuaciones matemáticas. Se trata de llegar al conocimiento (y la comprensión) de las realidades de las personas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas influyen sobre el modo en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y los actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. En definitiva, como señala Ken Plummer en su libro *Documents of Life 2*, hablamos de una metodología capaz de describir al *ser humano* como enclavado en numerosos contextos; simbólico, dialógico e intersubjetivo en su relación con los otros; un ser humano contingente; dualmente simbólico y encarnado (animal); universal (compaginando diversidad y especificidad); y dotado de un carácter moral (ético, político).

**Octavo:** *Los métodos cualitativos enfatizan la validez de su investigación y no la fiabilidad.* Insistimos una vez más en ello y, en este sentido, quizá no dispongamos de los datos para medir la extensión del fenómeno; pero sí tenemos los datos necesarios para demostrar que ese fenómeno es importante. Taylor y Bogdan siguen a La Pièrre y Deutscher para afirmar que «vale más la pena una conjetura perspicaz de un fenómeno que una medición precisa. Nos concentramos en la coherencia sin preocuparnos mucho por si estamos o no en lo correcto. Como consecuencia, tal vez hayamos aprendido una enormidad sobre la manera de seguir un curso incorrecto con un máximo de precisión».

**Noveno:** *Todos los escenarios y personas son dignos de estudio.* Con esta afirmación nos referimos a que, en el fondo, todos los escenarios son iguales y todas las personas lo somos también. Precisamente porque todos los escenarios son, a la vez, similares, también son únicos, genuinos y susceptibles de enseñarnos una enormidad sobre lo social.

**Décimo:** *La metodología cualitativa es un arte (sic).* A este respecto, tenemos que disentir de los maestros y afirmar tajantemente que *no es un arte* ni desde luego aspira a serlo. Sí es cierto que se trata de una actividad científico-intelectual que, comparada con otras, se nos revela como una manera de investigar con un gran componente *artesanal*, pero no podemos afirmar que sea un arte como tal, pues su ejercicio dependería de un talento innato o de cualidades artísticas de las que habría que estar dotado para poder manejarla, y esto no es así.

Cerramos este decálogo con un **colofón** o coda de nuestra propia cosecha: para investigar con metodología cualitativa hay que *ser sensible*, es decir, tener y entrenar la capacidad de verse afectado. Como iremos observando a lo largo de todo este libro, la consecución de una investigación cualitativa, en la medida en que te ha capacitado para comprender en un sentido hondo a otros seres humanos, siempre te afecta de un modo u otro.

## CRITERIOS DE CALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Uno de los aspectos relevantes en la producción científica en cualquier ámbito de conocimiento —como ya adelantábamos a propósito de la dicotomía fiabilidad/validez— es el establecimiento de cánones que aseguren el rigor y la calidad de dicha producción: la sistematización y la explicitación de los procedimientos a seguir, así como el desarrollo de un lenguaje común para analizar, entender y utilizar durante el proceso investigador.

Se han producido importantes debates sobre las peculiaridades epistemológicas y metodológicas de la evaluación de la investigación cualitativa, lo que evidencia la necesidad de contar con referentes de evaluación propia, pero, a su vez, consensuados, dada la pluralidad de marcos epistemológicos, enfoques y métodos mencionados, y dadas las características del proceso de investigación cualitativa que desarrollaremos en el próximo capítulo. En relación a dichos debates, en la literatura especializada se localizan dos posicionamientos divergentes respecto al lugar desde el que se plantean los criterios de calidad y rigurosidad:

- Los partidarios de aplicar a los estudios cualitativos los mismos criterios que se aplican a los estudios cuantitativos; es decir, los criterios de confiabilidad y validez (interna y externa) propios de la tradición positivista.

- Los que postulan la necesidad de criterios diferentes a los empleados en la investigación cuantitativa y redefinidos a partir de la especificidad y los fundamentos epistemológicos propios de la perspectiva cualitativa.

Nosotros apostamos por una visión incluyente. Para ello, revisaremos aquí, brevemente, los principales criterios propuestos por unos y otros autores, seleccionando aquellos que consideramos centrales y que pueden servir como criterios-guía a la hora de tener una lista de control (cuadro 2-1).

## CONSIDERACIONES ÉTICAS EN LOS DISEÑOS CUALITATIVOS

Finalmente, desarrollaremos algunas reflexiones en torno a la ética en la investigación cualitativa en salud, tema del que, pese a ser central cuando hablamos de investigación con sujetos y grupos sociales, la experiencia nos muestra que se le suele dedicar poco tiempo en la formación y en la práctica investigadora, siendo tratado en ocasiones de manera un tanto «estandarizada o rutinizada». Hay exigencia, y se vela por que se conozcan y cumplan los criterios, requisitos y protocolos (consentimientos informados, permisos, etc.), pero es escaso el tiempo empleado en reflexionar y profundizar sobre el sentido y las repercusiones del proceso en los sujetos investigados, y en velar por el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Existen al menos dos dimensiones mayores en relación con la ética de la investigación cualitativa:

- Una ética procedimental, que implica que, para el desarrollo de la investigación en humanos, son precisas la revisión del diseño propuesto y su aprobación por parte de un comité ético formado por expertos autorizados.
- Una «ética en práctica», que consiste en revisar y anticipar las dificultades éticas y los desafíos que día a día impone la investigación.

Además, Guillemin y Gillam describen una tercera dimensión que vendría dada por la articulación de la ética con los códigos personales, o una «ética de la conducta» del propio investigador.

En relación a la primera dimensión, de partida, son fundamentales el conocimiento y la aplicación a la praxis investigadora de la normativa ética y legal en la realización de estudios cualitativos, normativa entre la que destaca el Código de Nuremberg, la Declaración de Helsinki, el Informe Belmont y las normas del Consejo para la Organización Internacional de Ciencias Médicas (CIOMS), donde se establecen los principios de beneficencia respeto a la dignidad humana y la justicia. Ello implica, entre

## CUADRO 2-1

### CRITERIOS DE CALIDAD EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

#### Adecuación epistemológica

Es fundamental que exista correspondencia entre las cuestiones y las facetas del fenómeno a estudiar, el enfoque y el diseño propuesto para explorarlo y los presupuestos teóricos de los que parte el investigador.

#### Relevancia

Es preciso y necesario justificar los esfuerzos y costes que conlleva un estudio sobre sujetos en relación a los beneficios y las repercusiones que tendrá, tanto para esos mismos sujetos como para la mejora del conocimiento, las prácticas y las terapéuticas en la atención a la salud.

#### Credibilidad

Se correspondería con el término científico de *validez interna o intrínseca* y hace referencia al valor de verdad, es decir, al grado en que los resultados constituyen un reflejo exacto de los fenómenos investigados. La credibilidad vendría a ser una habilidad particular de los investigadores que les permitiría seguir la pista sobre el modo en que otro autor llegó a afirmar determinado resultado, basándose en la revisión de los registros y la documentación pertinentes, lo cual implica unas condiciones óptimas de claridad y orden.

#### Transferibilidad

Equivale a la representatividad, la validez externa o la generalización de los resultados y se refiere a la aplicabilidad, o capacidad de generalización que tiene el estudio. En este caso, la aplicabilidad no va a tener lugar en claves de probabilidad estadística, sino de pertinencia e interpretatividad. Así, el proceso de selección que tiene lugar tanto en la recogida de información como en el análisis va a estar dirigido por la búsqueda de explicaciones en profundidad, generalizables desde el punto de vista lógico y transferibles, en función de las circunstancias contextuales en que la investigación se lleva a cabo, por lo que tendremos que evaluarla en función tanto del diseño de la estrategia como de la naturaleza de los resultados.

*Elaboración propia a partir de Calderón, Ruiz Olabuénaga y Lincoln y Guba.*

otras cosas, garantizar que los sujetos no sufran daños ni explotación, que se obtengan beneficios como resultado de la investigación, así como asumir el derecho de los participantes a la autodeterminación, al conocimiento de la información, a un trato justo y a la privacidad, la intimidad, la confidencialidad y el anonimato. Para ello, debemos contar con su consentimiento, valorar de forma detenida la relación riesgo-beneficio del estudio y la imparcialidad en la selección y el seguimiento de los participantes en el mismo.

La segunda dimensión, relacionada con la práctica, considera las dificultades éticas con que se encuentran los investigadores en su actividad cotidiana. Estos momentos éticamente relevantes constituyen con frecuencia una parte decisiva en la toma de decisiones frente a dilemas prácticos que, incluso, pudieran no haber sido considerados en la revisión efectuada por el comité ético. Podemos denominar estas situaciones como *microética*, en el sentido de que se trata de abordar los problemas que surgen en la interfase entre los «grandes temas» bioéticos y la práctica clínica e investigadora cotidiana. Algunas cuestiones que podemos mencionar en este sentido son las relacionadas con los intereses de las agencias financiadoras y los objetivos de la investigación, las relaciones de poder entre investigadores y sujetos de la investigación, la autoría de los resultados de los estudios, etc.

Denise Gastaldo, en su texto *Investigación Cualitativa, ¿intrínsecamente ética?*, analiza críticamente la idea generalizada de que los métodos cualitativos parecen ser, por «naturaleza», más humanos o moralmente superiores, dado su enfoque holístico, integral y abierto a la escucha de los actores sociales. Sin embargo, el carácter cualitativo de un estudio no garantiza su propiedad ética. Así, la autora señalaba algunas especificidades en las que es preciso detenerse, pues implican importantes cuestiones éticas en cada etapa del proceso de investigación: la forma en que conceptualizamos el problema, el estilo de formulación de las preguntas de investigación, la forma en que seleccionamos la muestra, la manera en que recogemos y analizamos los datos, cómo son interpretados y representados los resultados y la forma en la que difundimos y se utilizan los datos de nuestro estudio. Sobre estas etapas del proceso de investigación hablaremos en el capítulo sobre los diseños en investigación cualitativa, que viene a continuación.

Página deliberadamente en blanco

# El diseño en la investigación cualitativa

## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de diseño en la investigación social nos estamos refiriendo al *cómo*, a *qué estrategia* hemos de adoptar en el abordaje del objeto de conocimiento a fin de alcanzar explicaciones y respuestas a las cuestiones e interrogantes planteados en el estudio. Como ya se apuntó en el capítulo primero, este *cómo* guarda una estrecha relación con el *qué* queremos conocer (epistemología) y *con qué*, es decir, con el tipo de procedimientos de recogida de datos (técnicas).

En sentido amplio y general, y siguiendo a Alvira en su definición en *Diseños de investigación social: criterios operativos*, podemos señalar que el diseño de investigación es un plan global de investigación con el que, de manera clara, se pretende dar respuesta al problema o a cuestiones de investigación. El diseño se refiere al desarrollo de una serie de acciones, más o menos consecutivas, que permiten al investigador acceder a la comprensión del objeto de estudio.

En el diseño, se debe especificar el ámbito que abarca la investigación, describir las características que han de reunir los sujetos y/o grupos que serán objeto de estudio, los pasos que se habrán de seguir para recabar los datos pertinentes a los objetivos planteados en el mismo y los instrumentos que se emplearán para conseguirlo. Asimismo, debemos precisar los contextos y el ambiente en que se realizará el estudio, el cual puede ser un ambiente natural (como el hogar, la escuela o el trabajo) o un ambiente de laboratorio (con todas las variables controladas).

La dimensión estratégica del proceso de investigación queda destacada por Denzin y Lincoln cuando se refieren al diseño como el instrumento que sitúa al investigador en el mundo empírico y que le permite saber las actividades que tendrá que realizar para poder alcanzar el objetivo propuesto.

## FASES DEL DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La investigación social, en cuanto proceso de aproximación, indagación, reflexión, deconstrucción, comprensión de la realidad y sistematización del conocimiento, tiene un inicio y sigue un proceso. Este inicio y el consiguiente proceso pueden plantearse, de manera sintética y simplificando, de acuerdo a dos tipos de estrategias:

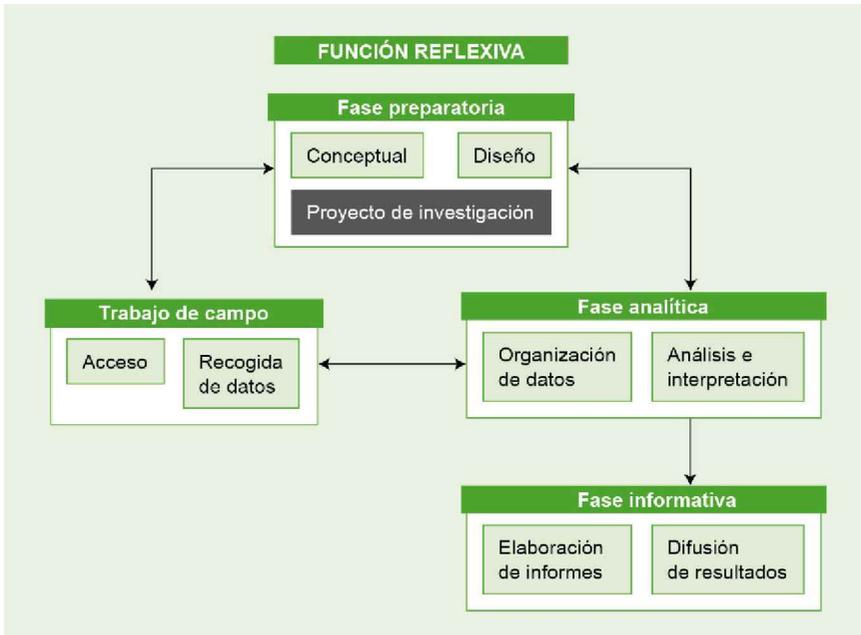
- La primera, **lineal y preestructurada**, característica de los estudios cuantitativos, y en la cual el primer paso prefigura y condiciona el siguiente, y así sucesivamente, en una sucesión de tareas estandarizadas y protocolizadas. Estos diseños son, en esencia, tácticos. El criterio que se sigue es lógico, es decir, entre premisas (marco teórico, objetivos e hipótesis) y conclusiones (pruebas de hipótesis) hay relaciones regladas, lo que conlleva la convicción sobre la autonomía del proceso. Se caracterizan por ser cerrados, en el sentido de exigencia en la rigurosidad, la rutinización y protocolización de las acciones y procesos, a fin de que pueda ser reproducible y sus resultados generalizables. Parten de una perspectiva *etic*, es decir, del punto de vista del investigador y no de los sujetos que participan en la investigación, como ya se señaló en el capítulo anterior.
- La segunda, **flexible e interrelacionada**, propia de la perspectiva cualitativa, que concibe el comienzo como una tarea entre otras, entendiendo que todas ellas guardan relevancia y son corresponsables y susceptibles de revisión, cuestionamiento y transformación. Esto implica que el punto de partida no está definido *a priori*, como tampoco el punto de llegada; como escribía Machado, «...no hay camino, se hace camino al andar». Como hemos señalado en el capítulo anterior, los diseños cualitativos no tienen como finalidad hacer predicciones sobre determinado entorno o fenómeno, sino comprenderlo y explicarlo desde el punto de vista de los actores sociales implicados; es decir, parten de una perspectiva *emic*. El propio investigador es un instrumento de la investigación, por lo que se analiza su cometido y sus propios sesgos o prejuicios.

El proceso de la investigación cualitativa no ha sido un tema al que se le haya dedicado mucha atención. Las razones pueden tener que ver con la diversidad metodológica existente en el entorno de la investigación cualitativa; en el hecho de considerarse un *arte*, donde cada enfoque o corriente mantiene sus propias formas de proceder en la actividad investigadora; o en el intento de reflejar una de sus características propias, la no preexistencia de un proceso de investigación donde se reconozcan una serie de fases secuenciales predeterminadas.

Ruiz Olabuénaga señala que la investigación cualitativa está sometida a un proceso de desarrollo básicamente idéntico al de cualquier otra investigación de naturaleza cuantitativa, identificando las siguientes fases: el campo (definición del problema y diseño del trabajo), el texto (recogida y análisis de datos) y el lector (informe y validación de la información). La experiencia nos muestra que, aunque en una y otra perspectiva, cuantitativa y cualitativa, se identifican etapas similares en el proceso de investigación, sin embargo, la forma de aproximación y el proceso que se sigue difieren sustancialmente.

En nuestro caso, tras años de experiencia docente con profesionales, estudiantes y residentes de diferentes especialidades del ámbito de la salud, a efectos de ordenar didácticamente el proceso de investigación, proponemos el esquema en fases reflejado en la [figura 3-1](#), el cual permite seguir una cierta estructura y organización, remarcando su carácter no lineal sino interrelacionado y circular.

La **fase preparatoria** contempla dos momentos: en primer lugar, una *etapa conceptual o reflexiva* en la que haremos una primera definición del objeto de investigación, contextualizándolo y mostrando las cuestiones y facetas más relevantes relacionadas con el mismo (los interrogantes que nos suscita la aproximación a su comprensión y conocimiento). Asimismo, en esta etapa se realizará la revisión de la literatura relacionada para tener



**FIGURA 3-1** Fases de la investigación cualitativa. (Adaptado de Rodríguez, Gil y García.)

una panorámica lo más completa posible del estado del arte en relación al tema. Se trata de un trabajo de revisión y análisis crítico de los estudios existentes que facilitará la delimitación de las cuestiones a investigar, el marco conceptual y el enfoque más pertinente para abordarlas. Y en segundo lugar, otra etapa *propriadamente de diseño*, en la que una vez establecido el *qué* y el *para qué* (los objetivos del estudio, la finalidad y el enfoque), planearemos el *cómo*, es decir, qué tipo de diseño es el más adecuado para dar respuesta a las cuestiones de la investigación, quiénes serán los sujetos y/o grupos privilegiados con los que habrá que contactar para obtener los datos pertinentes y cuál será el tipo de técnicas más apropiado para la recolección de datos.

En la **fase de trabajo de campo**, también podemos distinguir dos tipos de tareas: las que conllevan el *acceso al campo*, es decir, la aproximación a los contextos seleccionados, y en la que se inicia la toma de contacto con los sujetos, grupos y ambientes que constituyen la muestra estructural; y la *recogida de datos* a partir de la observación, el diálogo y la conversación entre los actores sociales seleccionados, empleando las técnicas apropiadas en cada caso.

La **fase analítica** comprende el trabajo de preparación, organización, lectura, *análisis e interpretación de los datos* y textos recolectados. Tras la recogida de los datos, y antes de iniciar el análisis cualitativo, se lleva a cabo la transcripción textual de los datos a partir de las grabaciones. También pueden incluirse datos audiovisuales y contextuales, como las notas de campo tomadas mediante observación de los asistentes a las actividades y los momentos de interacción.

La **fase informativa** implica dos tipos de tareas: la *elaboración del informe* de investigación, que articula el trabajo resultante del análisis y la interpretación de los datos a partir de los fundamentos planteados o de los nuevos marcos emergentes en el transcurso de la investigación; y la elaboración de una estrategia de *devolución y difusión de los resultados* en el ámbito científico y profesional y entre los participantes del estudio.

En las páginas que siguen, desarrollaremos y profundizaremos en las características específicas que definen los diseños cualitativos, así como en las etapas del proceso, presentando algunos ejemplos aplicados al ámbito de la salud, a fin de hacer más comprensibles las mismas.

## CARACTERÍSTICAS DEL DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

### UNA MIRADA COMPLEJA Y HOLÍSTICA DE LO SOCIAL

La realidad no es simple, como constata Edgar Morín; son muchos los elementos de los que consta, pero estos elementos no están aislados sino interconectados. Incluso, entre un elemento y otro, los límites son borrosos.

Si la realidad no es simple, el conocimiento tampoco puede serlo. Una de las características que definen los diseños en la investigación cualitativa es su vocación por abordar las cuestiones de estudio desde una mirada compleja y holística de la realidad; lo fundamental es comprender la totalidad del fenómeno de interés partiendo de la perspectiva de los actores sociales implicados en el mismo.

En la investigación en salud, diferentes corrientes de la antropología de la medicina destacan el hecho de que los fenómenos relacionados con la salud y la enfermedad son, ante todo, experiencias enmarcadas socialmente. Dada la multiplicidad de planos de expresión de los fenómenos sociales y de la salud, la investigación de los mismos precisa de un pluralismo metodológico. Sin embargo, pese a reconocer los investigadores del campo de la salud la importancia de considerar la influencia de los aspectos sociales y culturales en los que viven y se desenvuelven las personas y grupos estudiados (hábitat, procedencia, condiciones sociales, laborales, educativas, etc.), este intento de pluralismo cognitivo no se corresponde, por lo general y en la práctica, con el empleo de una amplia gama de perspectivas metodológicas.

En muchas ocasiones, se siguen utilizando métodos diseñados para el estudio de la realidad físico-natural, que, si bien pueden ser aplicables para algunas facetas de la realidad social, no tienen por qué ser los exclusivos y/o más idóneos en todos los casos. En otras ocasiones, tal como señala Eduardo Menéndez, en los estudios se contemplan variables socioculturales (clase social, hábitat, etnicidad, género), pero de manera forzada y no integrada; es decir, sin considerar o saber cómo articular los datos sobre la experiencia subjetiva y/o microgrupal de los miembros pertenecientes a dichas categorías de clase, género, etnicidad, etc., con los procesos que operan a nivel macrosocial y estructural.

Cada metodología puede entenderse como una forma de reducción de la multidimensionalidad de la complejidad de la realidad social, de hacerla más manejable y comprensible. En definitiva, cada metodología recorta y, al mismo tiempo, ayuda a configurar un determinado nivel de la realidad social, siendo preciso valorar la complementariedad de unas y otras en función del objeto de estudio.

### **DISEÑO EMERGENTE, FLEXIBLE Y ADAPTADO AL OBJETO DE INVESTIGACIÓN**

Cada tipo de objeto u objetivo de investigación puede requerir un tipo de diseño o abordaje metodológico distinto y, a su vez, en función de cada tipo de método y técnicas, se podrán desplegar distintos niveles de medida o, en su caso, ningún tipo de nivel de medida en absoluto.

Por ejemplo, es diferente el tipo de diseño que se precisa para explorar las razones de la alta mortalidad infantil y la construcción social de los sentimientos maternos en un poblado deprimido de Brasil (como hace

Nancy Scheper-Hughes en la etnografía que lleva por título *La muerte sin llanto; violencia y vida cotidiana en Brasil*, donde, desde un marco crítico-social analiza las razones socioeconómicas y estructurales que están en la base de dicha situación) al tipo de diseño empleado para estudiar las necesidades de salud de la población de Vallecas, un barrio de la zona Sur de Madrid, realizado por Fernando Conde, donde se optó por la investigación-acción participativa, incorporando a los vecinos y las vecinas en el análisis, la identificación de las necesidades de salud y su abordaje a través de diferentes técnicas grupales.

Diferente, también, fue el diseño empleado para explorar la realidad de las mujeres con gran discapacidad y de su entorno social próximo en el estudio realizado por Juan José García de la Cruz y Juan Zarco, donde se parte del interaccionismo simbólico como marco de referencia; diferente, por último, al diseño necesario para explorar las trayectorias de un padecimiento crónico a lo largo del tiempo, como la artritis reumatoide, investigada por Devillar, Otegui y García, o la desviación de columna en un estudio realizado por Milagros Ramasco desde el punto de vista de las personas afectadas, para lo que resultó bastante pertinente emplear un abordaje etnográfico, a fin de reconstruir la experiencia de los sujetos en el tiempo, utilizando entrevistas en profundidad, historias de vida y/o estudios de caso.

De acuerdo a esto, un elemento central en la investigación es el grado de apertura y de polisemia del lenguaje del fenómeno, de forma que un lenguaje muy abierto (como, por ejemplo, las percepciones de salud de los jóvenes de una determinada región) requerirá una aproximación más cualitativa; y un lenguaje más codificado, que llegue a admitir definiciones conceptuales más unívocas (como la adherencia de los pacientes con VIH a los tratamientos antirretrovirales durante el último año), permitirá aproximaciones más cuantitativas.

El diseño cualitativo es un *proceso semiestructurado, flexible y elástico*, es decir, puede adaptarse a lo que se descubre mientras se recogen los datos. Se trata de un plan o propuesta modificable en cuanto al volumen y la calidad de la información y a los medios para obtenerla. Se construye a lo largo del proceso exploratorio (investigativo) siguiendo pautas generales (lineamientos), pero no reglas fijas.

El diseño no termina en la fase metodológica, como ocurre en los estudios cuantitativos, en los que, una vez definido el tipo de estudio y los instrumentos para recolectar los datos, se produce un cierre sin retorno. Al contrario, el diseño cualitativo atraviesa toda la investigación, requiere de un análisis continuo de los datos, lo que determinará las estrategias a seguir e implica la fusión de diferentes metodologías, impulsando al investigador a construir un modelo de lo que se intuye en el ambiente social o de lo que trata el fenómeno de interés, de ahí el concepto de *diseño emergente* y de que se hable de la *especificidad del plan original de investigación*.

## CUADRO 3-1

## PRINCIPIOS EN RELACIÓN AL DISEÑO CUALITATIVO

- Diseñar significa tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva este proceso.
- El diseño no es un molde fijo, se moldea cada vez a partir de los criterios nuevos generadores de respuestas.
- Es fundamental el papel del equipo investigador, condicionado pero a la vez libre de imprimir su sello personal mediante el diseño del estudio.
- El carácter más cualitativo que cuantitativo lo dará el tipo de preguntas planteadas.

Ahora bien, aunque se trate de un proceso flexible, la investigación cualitativa es sistemática y sigue procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados. Algunos principios a retener aparecen en el [cuadro 3-1](#).

## EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN: PROYECTO, DISEÑO Y FASES

De acuerdo con las características específicas de los diseños cualitativos, revisaremos algunas cuestiones relevantes en el desarrollo de las diferentes etapas que constituyen el proceso de investigación, remarcando las ideas de ida y vuelta, circularidad e interrelación entre las mismas.

## REFLEXIONES PREVIAS EN LA FORMULACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Toda investigación se inicia siempre con el planteamiento de lo que Malinowski denominó *problemas preliminares*, refiriéndose a aquellas cuestiones, interrogantes, teorías e hipótesis que sirven como punto de partida al embarcarse en un trabajo científico. Asimismo, Malinowski subrayó cuán importante es revisar los *a priori* y deshacerse de las ideas preconcebidas, manteniendo una actitud abierta y flexible a fin de ser capaces de relacionar la teoría y los hechos de manera adecuada y no forzada. En sus propias palabras:

«Estar bien preparado teóricamente no equivale a cargar con “ideas preconcebidas”. Si una persona que se embarca en una expedición está determinada a verificar ciertas

hipótesis y es incapaz de cambiar cuantas veces sean necesarias su punto de vista y deshacerse de apriorismos cuando las evidencias así lo aconsejan, resulta innecesario decir que su trabajo no será de ningún valor. Sin embargo, cuantos más problemas lleve consigo al campo, más propenso será a moldear la teoría de acuerdo con los hechos y a ver los hechos en relación con la teoría, y mejor preparado estará para el trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en cualquier tipo de trabajo científico, pero aventurar problemas preliminares es la principal cualidad de un científico, y esos problemas se revelan por primera vez al observador a partir de sus estudios teóricos.»

En este sentido, una tarea central en la fase previa, al inicio del estudio, es la revisión crítica de las razones que nos han llevado a proponer el objeto de investigación y de los supuestos y preconcepciones de partida, lo que conlleva la deconstrucción de los conceptos o nociones principales a la luz de la revisión y el análisis crítico de la literatura relacionada y de los marcos epistemológicos en los que se sustenta la investigación.

La *problematización* consiste en elaborar un dominio de hechos, prácticas y pensamientos que plantean problemas. El fin es conseguir que aquello que damos por evidente, seguro, incuestionable, lo que no suscita dudas y, por tanto, se nos presenta como aproblemático, se tome precisamente como problemático y necesite ser cuestionado, repensado e interrogado. Cuanta mayor sea la obviedad, mayores razones hay para problematizarla. Sin embargo, problematizar no es solamente conseguir que lo no problemático se torne problemático; es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable, es decir, cómo ha conseguido instalarse e instaurarse como aproblemático, desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido en obvio, evidente y seguro.

Problematizar consiste en llevar adelante unas indagaciones histórico-críticas que siempre versan sobre un material, una época, un cuerpo de prácticas y unos discursos determinados que han sido recurrentes en nuestras sociedades occidentales, como, por ejemplo, el problema de las relaciones entre razón y locura, enfermedad y salud, crimen y ley, el problema del lugar que hay que darle a las relaciones sexuales, etc.

Para ilustrar lo dicho, sirva de ejemplo una de nuestras experiencias de tutorización de la investigación realizada por un residente de la especialidad de Enfermería Obstétrico-Ginecológica (matrona) sobre la construcción de la maternidad en mujeres reclusas inmigrantes. Las razones iniciales que le llevaron a proponer el foco de atención en esta cuestión tenían que ver con el incremento notable de mujeres reclusas en España (desde los años ochenta del siglo xx, este incremento triplica al de la población reclusa masculina), las repercusiones de este hecho a nivel de las infraestructuras penitenciarias y sus programas sobre la orientación de género, el hecho de tratarse de una población *marginal* en la que se produce una múltiple victimización (mujer, inmigrante, presa, madre) y la complejidad que puede representar el ejercicio de su maternidad en un espacio tan vigilado.

Tras la búsqueda bibliográfica inicial, una de las tareas importantes fue la deconstrucción de ciertas ideas generalizadas y estereotipos que son asumidos a nivel social y de los cuales participaba, en alguna medida, el propio investigador. Por ejemplo, la consideración de la cárcel como institución universal, igualitaria y atemporal; también el falso estereotipo de relacionar la delincuencia con la marginación y la pobreza (puesto que en la cárcel están los delincuentes y los que están en la cárcel son en su mayoría pobres, luego los delincuentes son pobres). La lectura de la obra de Foucault y otros autores críticos ayudó en esta tarea y en la de construir el marco conceptual del que partir en el proyecto.

Las razones que suelen operar como resorte para plantear problemas preliminares de investigación son las siguientes:

- La necesidad de explicar ciertos fenómenos nuevos o conocidos, pero que es preciso recontextualizar.
- La experiencia personal y profesional, unida a la capacidad de sorprenderse, indagar e interrogarse tanto por los hechos cotidianos y ordinarios como por los extraordinarios.
- Las sugerencias de investigadores experimentados, la lectura de la producción científica y las líneas priorizadas en las convocatorias de ayudas a la investigación.

Además de estas razones, Ken Plummer plantea una serie de interrogantes fundamentales, transversales a todo el proceso de investigación, que recogemos y adaptamos en la [tabla 3-1](#).

El primer interrogante respondería al qué quiero saber y debe contener la definición de nuestro objeto. Al ser un interrogante sustantivo, previo a su formulación científica, suele coincidir con nuestro interés personal, nuestra curiosidad intelectual o, a veces, con un encargo. La segunda cuestión clave es de tipo científico, y tiene que ver con la clase de conocimiento que se espera alcanzar. Se ha de reflexionar acerca de por qué una investigación de las características que se plantean es la mejor opción frente a otras formas de conocer una realidad. Es esta una pregunta —como ya vimos en el primer capítulo— de tipo metodológico. La tercera cuestión, técnica

**TABLA 3-1** Interrogantes fundamentales que atraviesan el proceso de la investigación

Tipo de interrogante	Pregunta
Sustantivo	¿Qué?
Científico	¿Por qué?
Técnico/práctico	¿Cómo?
Ético/político	¿Debo?
Personal	¿Puedo/quiero?

*Adaptado de Plummer, 2001.*

o práctica, alude a la pertinencia del abordaje desde una u otra técnica. El cuarto conjunto de interrogantes tiene que ver con la ética y con nuestra participación o capacidad de influencia como científicos, pero también como ciudadanos. ¿Está justificado investigar mi objeto de esa manera? ¿Puedo perjudicar a alguna persona o colectivo al realizar la investigación o divulgarla? ¿Puede esto ayudar, por el contrario, a resolver un problema? En definitiva, ¿debo hacer ese tipo de investigación?

Por último están las preguntas de tipo personal. La investigación cualitativa es siempre reflexiva. Hay que evaluar el posible impacto del proceso de investigación y sus efectos personales, tanto para los sujetos investigados como para el propio investigador o investigadora. Ambas partes, sin duda, van a verse afectadas, y hay que reflexionar sobre si compensa o queda justificado; en definitiva, sobre si queremos y seremos capaces de hacerlo.

Sin embargo, lo más importante de la necesidad, señalada por Plummer, de plantearse este tipo de interrogantes no son los interrogantes en sí (aunque, desde luego, también), sino el hecho de que estas cinco preguntas *hay que plantearse en todo el proceso de la investigación*; es decir, antes, durante y después. Es así como cobran todo su valor.

### MARCO TEÓRICO, HIPÓTESIS Y DEFINICIONES OPERACIONALES

Ya hemos definido el *marco teórico* como un cuerpo más o menos articulado de conceptos, de diverso grado de profundidad, que incorpora conocimientos y concepciones acerca de la realidad social, así como sobre su estructura y su funcionamiento. Estos conceptos organizados en proposiciones permiten postular supuestos e hipótesis de trabajo sobre aspectos desconocidos de la realidad. Integrados de manera argumental, constituyen la perspectiva teórica que dará lugar a la formulación de las preguntas de investigación y los objetivos específicos del estudio, la selección de la estrategia metodológica y el análisis e interpretación de los datos.

Ahora bien, es importante concebir las teorías de manera dinámica en el proceso de investigación, esto es, poner *en vivo* y a prueba el conocimiento y los fundamentos en los que se asienta y, en su caso, transformarlo o complementarlo.

Sirva de ejemplo el estudio *Las decisiones en materia de contracepción e interrupción voluntaria del embarazo en mujeres y hombres inmigrantes latinoamericanos en la Comunidad de Madrid*, de 2008. En la contextualización del problema, se articulaban diferentes marcos conceptuales sobre las razones de las migraciones y de la reproducción, a fin de enmarcar la propia propuesta teórica y las hipótesis de partida del estudio en la explicación de los comportamientos en materia de sexualidad y contracepción en dicha población.

Blumer acuñó el término *concepto sensibilizador* para mostrar cómo, en la investigación cualitativa, los conceptos teóricos que sirven inicialmente para sustentar y orientar el estudio constituyen guías de referencia que

sensibilizan y orientan en el planteamiento de las preguntas de investigación, la búsqueda de información y la interpretación de los datos. Lo importante es examinar cómo estos conceptos se manifiestan en los contextos de estudio y cuáles son los significados locales que adquieren en determinado escenario social o entre un grupo social específico. Así, el marco teórico inicial, o marco sensibilizador, estará compuesto por una serie de conceptos básicos enmarcados en teorías ya existentes, que se irán reconfigurando, nutriendo y articulando con conceptos e hipótesis emergentes en el transcurso de la investigación.

Las inquietudes que tenemos como investigadores acerca de un fenómeno pueden generar una teoría durante un estudio y no situarla hasta el final del proyecto. En otras ocasiones, esta se enmarca desde el comienzo y aporta una rejilla interpretativa, una lente que permite organizar, conceptualizar y dar sentido a lo que se observa y a las cuestiones planteadas. En muchos estudios pueden darse estas dos circunstancias: que se parta de perspectivas teóricas que alumbrén el recorrido (constructivistas, feministas, marxistas, etc.) y que, a su vez, se generen nuevas propuestas teóricas y fundamentos a partir de los resultados.

Las **hipótesis** hacen referencia a las respuestas, las explicaciones posibles y las tentativas sobre las cuestiones de la investigación. En los estudios cualitativos, tienen diferente sentido al que cumplen en los estudios cuantitativos, ya que no se trata de proposiciones que haya que validar estadísticamente. Por el contrario, los investigadores parten de ciertos supuestos y, durante el proceso de investigación, las hipótesis van generándose, modificándose y afinándose paulatinamente conforme se avanza en el trabajo de campo y en la recopilación de datos. Son, por tanto, emergentes, flexibles y contextuales, y se han de adaptar a los datos y recorridos que muestra el curso de la investigación.

Aunque ciertos autores afirman que, en la investigación cualitativa, no es preciso plantear hipótesis, hemos de tener presente que toda investigación parte de algunas hipótesis de trabajo. A veces no están explicitadas, pero siempre operan en algún plano. En este sentido, es importante explicitarlas puesto que:

- Pueden no ser ni teórica ni ideológicamente neutrales.
- Circulan con facilidad y forman parte *natural* del lenguaje cotidiano.
- Pueden ser *prejuicios* o preconceptos que limitan en buena medida una correcta comprensión de la cuestión a estudiar.
- Pueden limitar la actuación eficaz de la atención o la salud pública al operar en forma de tópicos desde los cuales se justifica el estatismo o la falta de resultados.

En cuanto a las **definiciones operacionales**, supone expresar en los términos más claros y precisos posibles lo que se quiere investigar. Conviene desarrollar su planteamiento inicial en el diseño, a fin de delimitar los

diferentes aspectos y cuestiones que se pretenden esclarecer y traducir a términos concretos procesos que no son en sí mismos perceptibles. Ahora bien, esta definición inicial la realizaremos de manera tentativa y abierta.

### SELECCIÓN DE LA MUESTRA ESTRUCTURAL

Una vez definidos los problemas preliminares y formulados los objetivos, otra de las decisiones que hemos de tomar con respecto al diseño del estudio se refiere a la selección de contextos, escenarios, sujetos y grupos relevantes para su observación y contacto, tema ya avanzado en los capítulos anteriores, así como a las estrategias que se emplearán para recabar la evidencia empírica, acordes a los objetivos planteados.

En investigación cualitativa, hablamos de *muestra estructural* en el sentido de que se pretende que la selección de los sujetos, grupos o escenarios a estudiar reproduzca en lo posible a nivel micro, la estructura social macro, entendida esta como aquel conjunto de lugares o posiciones que ocupan los diferentes *bio-socio-estratos*. Dicho término, elaborado por Alfonso Ortí para el *Marco Conceptual del Sistema de Información en Salud de la Consejería de Sanidad de Madrid*, alude al «conjunto poblacional diferenciado por la articulación de las determinaciones bioconstitucionales naturales básicas individuales (sexo/edad) con las condiciones constituyentes de una clase social relativamente homogénea, en cuanto estatus personal específico de sus miembros componentes, que configura el marco existencial básico de su actividad cotidiana y de su identidad y conciencia personal y que condiciona su forma de pensar, expresar e interpretar la realidad», así como sus comportamientos y discursos. Desde entonces, autores como Seoane o Conde han utilizado este concepto en sus investigaciones.

La decisión muestral casi nunca es fruto de un único criterio, sino que se suelen combinar diferentes aspectos a fin de conseguir una muestra estructural que replique la diversidad del mundo, de la realidad social. Los principales criterios que manejar a la hora de pensar la selección muestral se muestran en el [cuadro 3-2](#).

Miles y Huberman sintetizan claramente este proceso emergente de la construcción de la muestra cuando señalan que, en los estudios cualitativos, estas no están generalmente preestablecidas en su totalidad, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo. Efectivamente, iniciado el trabajo de campo, las primeras selecciones de contextos, escenarios o informantes nos van llevando a otras que pueden presentar similares o diferentes características, y que, a su vez, darán las claves para seleccionar nuevos elementos.

Es difícil determinar de manera anticipada y uniforme qué tipo de informantes son los más aptos. Dado que cada situación está influenciada por múltiples factores y es compleja, la selección de informantes ha de responder a esa complejidad.

## CUADRO 3-2

PRINCIPALES CRITERIOS  
DE LA SELECCIÓN MUESTRAL

- La heterogeneidad en función de las posiciones sociales relevantes para los objetivos de la investigación. Estas estarán relacionadas con la estructura social, institucional o grupal, y con la historia social que atraviesa a unos y otros grupos sociales.
- El equilibrio entre la variación y la tipicidad en dichas posiciones y en los arquetipos sociales.
- La factibilidad y la accesibilidad a los contextos, escenarios y grupos seleccionados.
- El tiempo y los recursos personales y financieros con los que se cuenta.

No obstante, y completando lo ya señalado sobre las características socioculturales a considerar, Ruiz Olabuénaga identifica seis clases de sujetos especialmente indicados para ser considerados como buenos informadores: *el extraño* al fenómeno, que contempla los hechos con distancia; *el novato*, con la capacidad de sorprenderse ante acontecimientos que no percibe el que está habituado a ellos o quien carece aún de intereses por defender el sistema; *el desclasado*, en transición de una posición social a otra; *el reflexivo* por naturaleza; *el pequeño intelectual* y *el viajado*, que ha tenido ocasión de conocer otros marcos sociales. También estaría la mayor o menor predisposición de los sujetos a hablar y revelar información, y, en este sentido, Olabuénaga distingue entre diferentes tipos sociales: *el ingenuo*, dispuesto a revelar información sin valorar el alcance de sus revelaciones; *el frustrado*, desengañado por su situación y que necesita manifestar su malestar; o *el desbancado* de su puesto, que cuenta con información privilegiada por su estatus previo. Por último, otra posibilidad es la selección de casos críticos afectados especialmente por el tema objeto de estudio.

## SELECCIÓN DE LAS TÉCNICAS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

Las técnicas cualitativas son los diferentes instrumentos que permiten la recolección de los datos durante el trabajo de campo. La característica principal de dichos instrumentos en los diseños cualitativos es que son abiertos —tienen un grado de apertura importante—, a diferencia de los instrumentos característicos de los estudios cuantitativos, que son cerrados y solo permiten la entrada de aquellos datos previstos previamente por los investigadores. Es el caso de la encuesta estadística, donde las preguntas y respuestas están ya predeterminadas de antemano.

En la investigación cualitativa en salud, las técnicas que se emplean más habitualmente son la observación participante, la entrevista en profundidad, las historias de vida y los grupos de discusión. Por supuesto, existen otras, pero hemos decidido dedicar los siguientes capítulos a abordar de manera extensa las mencionadas, dada la limitación de espacio y su mayor relevancia.

El criterio de selección del método y los instrumentos, de las prácticas y las técnicas en investigación cualitativa no es un problema de precisión, es una cuestión de relevancia y de demarcación, de adaptación al objeto de la investigación, a las características del fenómeno que se investiga y de los objetivos planteados, a las preguntas y a los usos que se le dará a la investigación.

### **TRABAJO DE CAMPO: PREPARACIÓN Y DECISIONES A ADOPTAR**

El término *trabajo de campo* alude al periodo de tiempo y a las diferentes estrategias empleadas para llevar a cabo la recolección y el registro de los datos de una investigación directamente de las fuentes de estudio, generalmente acerca de las características, los fenómenos o los comportamientos humanos que no son reproducibles en un laboratorio.

Acceder al campo implica un proceso que va más allá de la gestión de los permisos necesarios, involucrando cuestiones como la responsabilidad, la ética, la confianza, la sensibilidad, la capacidad de escucha, la observación y la persuasión. En los momentos iniciales de la investigación, suele ser aconsejable realizar aproximaciones progresivas al campo, de manera cuidadosa y no intrusiva, que pueden ayudar a clarificar áreas de contenido no del todo delimitadas en las primeras etapas; comprobar la adecuación de las cuestiones de investigación; descubrir nuevos aspectos que no se habían contemplado inicialmente o, nada más y nada menos que iniciar una buena relación con los participantes y establecer con ellos marcos adecuados de comunicación.

Uno de los aspectos fundamentales en la investigación cualitativa —aunque, realmente, debería aplicarse a la investigación en general— es considerar la implicación del investigador, tanto a nivel personal como profesional, en el proceso de la investigación. El trabajo de campo supone una inmersión en contextos, a veces conocidos, en ocasiones absolutamente novedosos, que atañen a o convocan las capacidades y competencias del equipo investigador en el campo de estudio. Implica establecer contacto y relaciones con personas, grupos o instituciones que se rigen por costumbres, valores, comportamientos y códigos que pueden resultar reconocibles e incluso familiares o, por el contrario, desconocidos, extraños y contrarios a las pautas o modos de comportamiento y de entender la realidad de los investigadores, por lo que hemos de prepararnos progresivamente para poder operar en ese nuevo medio.

El trabajo de campo, así entendido, es un proceso que involucra y transforma al investigador en la medida en que él es el instrumento fundamental de la investigación, especialmente cuando se estudian grupos humanos, ya que no es posible instrumentalizar las relaciones sociales sin implicarse en ellas. La implicación personal supone asumir cargas y riesgos, reconocer las propias limitaciones, estados de desánimo o incapacidades; supone reflexionar sobre las propias experiencias, las reacciones y los sentimientos que surgen ante lo que se va revelando del objeto de investigación en la medida en que se avanza en el proceso, a fin de poder transformar este material en aprendizaje y en datos útiles para la investigación; pero, especialmente, el trabajo de campo involucra a la persona en la medida en que las relaciones sociales que va estableciendo demandan un compromiso ético contra cualquier exigencia de neutralidad o asepsia metodológica.

En el estudio de los sistemas sanitarios predomina en ocasiones, entre los investigadores (pertenecientes al sector), el etnocentrismo y la idea de que las prácticas que llevan a cabo los pacientes o sus familias son erróneas, no tienen una base científica y deben ser modificadas. Para investigar dichas prácticas es necesario cambiar esta perspectiva a fin de poder acceder a sus conocimientos, saberes y lógicas con afán de explorar e intentar entender la base de los mismos, sin buscar la *verdad* o la *moralidad*, como ya advertíamos en el [capítulo 2](#), sino la comprensión detallada de la perspectiva de dichos sujetos. En el trabajo de campo, no se trata solo de trascender los valores propios de la sociedad o el grupo de pertenencia (no es simple autocontrol), sino también de elaborar nuevos significados. La objetividad solo se alcanza por medio de una intensa y directa comunicación entre los investigadores y los grupos investigados.

En los capítulos que siguen, veremos de manera extensa las diferentes técnicas de recolección de datos, así como cuándo es pertinente cada una de ellas y cómo utilizarlas. Finalmente, en el último capítulo, abordaremos la fase analítica e informativa.

Página deliberadamente en blanco

# La observación participante

*Lo que la gente me dijo me ayudó a explicar lo que había sucedido, y lo que yo observé me ayudó a explicar lo que la gente me dijo. W. F. Whyte. Street Corner Society, 1961; 51.*

## INTRODUCCIÓN

La observación, del latín *observatio*, se refiere a la acción y el efecto de poner la mirada y examinar con atención algo o a alguien, considerado como objeto. Observar consiste en utilizar los sentidos para contemplar de manera directa, detenida y sistemática la realidad circundante y el devenir de los acontecimientos tal cual suceden en la vida social. Se trata de una actividad humana cotidiana que permite detectar y asimilar información y adquirir conocimientos.

A diario, y de forma habitual, las personas empleamos la observación para captar la realidad y tomar decisiones, pero no lo solemos hacer de manera metódica. Sin embargo, y siguiendo a Ruiz Olabuénaga, la observación común y cotidiana puede convertirse en un instrumento de investigación social y en una poderosa técnica de recogida de datos cuando su utilización se prepara y sistematiza con detalle. Para que la observación sea sistemática y controlada es preciso que la percepción sea intencionada e ilustrada, es decir, que se realice cumpliendo una serie de criterios:

- Que se haya definido con antelación un objeto de estudio delimitado hacia el que enfocar y orientar la observación, habiendo también planificado de antemano las fases y los tiempos en los que realizarla y los contextos, sujetos y aspectos a observar.
- Que se enmarque y relacione con proposiciones, marcos teóricos o fundamentos científicos, explicitando las hipótesis de partida y utilizando controles adecuados para comprobar la veracidad, fiabilidad, precisión y comparabilidad de las observaciones realizadas.

## LA OBSERVACIÓN CIENTÍFICA COMO MÉTODO DE CONOCIMIENTO Y SUS ALCANCES

En general, toda investigación incorpora necesariamente la observación científica en cuanto método de conocimiento, reconociendo que es el procedimiento empírico por excelencia, el más antiguo y, a la vez, el más actual, como veremos. Algunos autores utilizan el término con un alcance amplio, refiriéndose a todos o a la mayoría de los procedimientos de recolección de datos. Otros autores, como es nuestro caso, nos referimos a la técnica de *observación* cuando se trata de los procedimientos e instrumentos que utilizan los investigadores para presenciar en directo hechos y realidades sociales presentes, así como a la gente en el contexto habitual dónde desarrolla sus actividades, incluido el ambiente físico, social y cultural. La observación científica de la realidad conlleva una serie de cuestiones, previas a la utilización de la técnica específica, que hay que tener presentes y que tienen que ver con los condicionamientos a los que está sometido el propio equipo investigador. Comentaremos brevemente alguna de estas cuestiones como refuerzo de lo ya señalado en el capítulo introductorio.

Las diferentes realidades sociales y culturales a las que pertenecemos y en las que nos desarrollamos como sujetos e investigadores median como rejilla interpretativa en la observación de la realidad social, en su estudio y su comprensión. El típico ejemplo de las gafas a través de las que observamos la realidad es muy apropiado para reflexionar acerca de lo señalado; no se puede prescindir de ellas, pero, a su vez, tienen necesariamente sus limitaciones. Estas realidades no son fijas ni permanentes. Existe una diversidad de realidades socioculturales y en continua transformación, por lo que el estudio y el análisis de alguna de estas realidades implican la revisión de nuestro propio posicionamiento, así como la adaptación, actualización y acomodación de nuestras rejillas interpretativas para que resulten adecuadas y operativas.

La observación, aunque resulte obvio, no implica exclusivamente el nivel neurofisiológico de los cinco sentidos; vista, oído, gusto, tacto y olfato. Observar implica tener presente la cuestión de la *habituación*, la socialización y educación de los sentidos en determinados contextos socioculturales. Por tanto, la observación pertenece al orden de la percepción, por lo que está estrictamente ligada a la posición del observador e implica un rechazo a la idea de un observador absoluto y neutral. En su texto clásico *Fenomenología de la percepción*, Merleau Ponty desarrolla admirablemente la complejidad de este orden de conocimiento. Con motivo de estas reflexiones, añadimos las siguientes:

- Existen diferentes miradas sobre la realidad: descriptiva, realista, abstracta, focalizada, global, etc. La observación, como acto

instrumental de investigación social, se puede y se debe reeducar, ejercitándola en la práctica para poder observar de manera sistemática y efectiva un determinado fenómeno.

- El punto de vista del observador siempre lo es en referencia a cierta posición (espacio temporal) y a cierta perspectiva (conceptual e ideológica); es relativo y parcial, pero puede tener un enfoque holístico e integral (gestáltico), pudiéndose complementar con otros puntos de vista.
- En el proceso de la investigación, el investigador se transforma; cambian sus concepciones y percepciones iniciales respecto al objeto de estudio (sujetos, grupos) en la medida en que se deja penetrar por dicho conocimiento.

En el [cuadro 4-1](#) sintetizamos las principales normas para realizar una observación sistemática y controlada.

#### CUADRO 4-1

### NORMAS PARA LA REALIZACIÓN DE UNA OBSERVACIÓN SISTEMÁTICA CONTROLADA

- El observador es el principal factor o elemento.
- Identificar un objetivo bien determinado (establecer el qué y el para qué).
- Explicitar y explicar el marco teórico referencial.
- Necesidad de tener una lista/guía o control.
- Determinar los instrumentos a utilizar para el registro de informaciones y datos.
- Resolver los problemas prácticos para el acceso y la estancia en el campo.
- Realizar el trabajo de manera responsable y sistemática.
- Procurar una «comprensión simpática» e incorporarse sin llamar la atención.
- Ofrecer, cuando sea necesario, una explicación de los objetivos del estudio a los participantes.
- Desarrollar la capacidad de utilizar indicios y percepciones.
- Poner por escrito lo antes posible el registro de la observación.
- Asegurar los medios de control para la validez y fiabilidad de los datos.

*Adaptado de Ander-Egg.*

## MODALIDADES DE OBSERVACIÓN

Podemos diferenciar las modalidades de observación según los criterios que se exponen a continuación.

### SEGÚN EL GRADO DE ESTRUCTURACIÓN DE LA OBSERVACIÓN

Dependiendo del conocimiento previo que se tenga del objeto de investigación, la temática o situación que se quiere explorar, las costumbres y/o los modos en que se conducen habitualmente los grupos objeto de estudio, se podrá hablar de observación más o menos estructurada.

La *observación estructurada* supone trabajar en detalle las categorías de análisis, estableciendo de antemano los objetivos y el campo de la observación, los aspectos más relevantes, las dimensiones de los aspectos seleccionados, los instrumentos a utilizar para la observación y el registro preciso, detallado y sistemático. La *observación no estructurada* es útil como método rápido de captación de una realidad cuando no es posible predecir acontecimientos (p. ej., el caso de ciertas emergencias sociales) o se está iniciando la aproximación a ciertos contextos. Implica reconocer y anotar los hechos a partir de categorías o guías de observación poco organizadas. El grado de inmediatez y la falta de preparación de la observación, donde los datos son muy reales y nuestros sentimientos fuertes, puede dificultar la diferencia entre lo que son emociones y lo que es conocimiento de esa realidad.

### SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVADORES

Hablamos de *observación individual* cuando se trata de un único investigador. Si no establece controles sobre sí mismo, puede tener el riesgo de proyectar su personalidad sobre el objeto observado y distorsionar la realidad.

Por el contrario, la *observación en equipo* o *colectiva* implica un trabajo combinado. Es la más adecuada y presenta bastante potencial; permite identificar mejor los propios sesgos y ejercer una vigilancia metodológica al poder establecer y contrastar con otros los contenidos y resultados de las observaciones. Se puede plantear que todos observen lo mismo en uno o diferentes contextos; que unos observen y otros utilicen otros métodos, o que se constituya una red de observadores para realizar diferentes observaciones sobre un mismo fenómeno.

### SEGÚN EL GRADO DE PARTICIPACIÓN DE LOS INVESTIGADORES

Dependiendo de la implicación de los investigadores en el campo de estudio y del tipo de relación que establezcan con los sujetos de investigación, se puede identificar un continuo que va de una menor a una mayor participación e interrelación con el objeto de estudio. Así, diferenciaremos entre observación no participante y observación participante.

La *observación no participante* supone la toma de contacto del observador con el colectivo, la comunidad o el hecho que observa, pero permaneciendo ajeno al mismo. Es apropiado para el estudio de reuniones, manifestaciones, asambleas o actividades periódicas de los grupos, más que para el estudio de su estructura y vida cotidiana, ya que la no participación solo permite percibir los aspectos más externos de la vida social.

La *observación participante* consiste en la participación directa o inmediata del observador en cuanto que asume uno o más roles en la vida de la comunidad, el grupo o dentro de una situación determinada. Permite captar tanto los fenómenos objetivos y manifiestos como el carácter subjetivo de muchos comportamientos sociales. La observación participante es el tipo más utilizado desde la antropología y sobre él nos centraremos en el resto del capítulo.

## ETNOGRAFÍA, TRABAJO DE CAMPO Y OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Hablar de observación participante implica aludir a otros dos términos que se han empleado en ocasiones como sinónimos: *trabajo de campo* y *etnografía*. Velasco y Díaz de la Rada señalan que, aun estando intrínsecamente relacionados, presentan diferencias que conviene matizar.

La etnografía es el proceso metodológico global que caracteriza a la antropología social y posibilita retratar una cultura o grupo social a partir de la reconstrucción de las actividades y perspectivas de sus actores. Hammersley y Atkinson señalan que este proceso implica una inmersión y permanencia de los investigadores en los contextos de estudio durante periodos más o menos prolongados, participando de manera visible o encubierta en la vida cotidiana de las personas o los grupos que se quiere estudiar, observando y registrando todos aquellos datos que pueden aportar claves y comprensión a las cuestiones planteadas.

En este enfoque es fundamental, tal como señala Creswell, tener presentes los procesos de reciprocidad y reactividad entre investigadores y sujetos investigados, siendo obligado reflexionar sobre el propio impacto en el escenario y sobre los fenómenos analizados.

El trabajo de campo, como indican Velasco y Díaz de la Rada, aunque no se puede asimilar a la etnografía, comprende la fase fundamental de una investigación etnográfica. Requiere el entrenamiento de los investigadores y la preparación de las condiciones para el acceso a aquellos contextos y escenarios seleccionados, así como sistematicidad en el empleo de diferentes técnicas e instrumentos para la obtención y el registro de los datos y una mirada abierta y flexible que permita un análisis holístico.

Los mismos autores indican que la observación participante, por su parte, solo tiene sentido dentro del trabajo de campo, pues es el único medio

para llevarla a cabo. Asociada inevitablemente a la práctica investigadora de los antropólogos sociales y culturales, se convierte en algo más que una técnica, constituyéndose en un método que busca sobre todo comprender la alteridad. Implica la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* (medio) de los últimos, a fin de recoger datos de modo sistemático y no intrusivo, y conlleva la compenetración del investigador en una variedad de actividades, durante un extenso periodo de tiempo, que le permita observar a los miembros de una comunidad en la vida diaria.

## EL TIEMPO, LA GENTE Y EL ESPACIO

Cada observación demanda seleccionar, de acuerdo a los objetivos y las cuestiones delimitadas, determinado tipo de contextos, situaciones e informantes y, a su vez, en la medida en que avanza el trabajo de campo, será pertinente repensar esas elecciones para cada tema y/o etapa de la observación. En relación a ello, además de lo ya señalado en los capítulos previos, consideraremos, siguiendo a Hammersley y Atkinson, tres grandes dimensiones:

- **El tiempo.** Un estudio sistemático sobre las instituciones y grupos humanos ha de tener presente esta dimensión, pues revela diferentes patrones, organización y actividades de acuerdo a la temporalidad y las diferentes categorizaciones y significados que le atribuyen los actores sociales. Por tanto, se han de adoptar procedimientos para la cobertura adecuada de los ciclos, periodos, momentos o acontecimientos significativos, tanto ordinarios como extraordinarios, de la vida del grupo o la institución de estudio.
- **La gente (*sic*).** El muestreo de la gente se puede realizar, como ya hemos visto, en términos de criterios demográficos estandarizados por los investigadores dentro de un contexto particular, considerando el género, la edad, la ocupación, el nivel de instrucción, el hábitat, etc. También se pueden considerar las categorías o caracterizaciones establecidas por los propios miembros de un grupo. Por último, el investigador puede elaborar tipos hipotéticos basados en la información de campo. Estas diferentes formas de muestreo pueden resultar complementarias y enriquecedoras.
- **El contexto.** Dentro de cualquier ambiente, se pueden distinguir contextos diferentes, y el comportamiento de las personas varía en función del contexto en el que se encuentran, resultando en ocasiones obvio, y en otras no tanto. Así, conviene diferenciar entre contexto y lugar para no establecer falsas generalizaciones sobre las actitudes y los comportamientos de los actores en el campo.

El contexto alude a una construcción social y tiene que ver con cómo actúan los sujetos dependiendo de la situación, las condiciones de interacción y el ambiente que se generan en un espacio y un momento determinados. El lugar se refiere a las estructuras arquitectónicas, la distribución espacial y la localización física, y no tiene por qué determinar el comportamiento de manera directa.

## EL ACCESO Y LAS RELACIONES DE CAMPO

El acceso al campo y las gestiones que implica la obtención de los permisos necesarios no es solo una cuestión práctica; entraña el despliegue de un conjunto de estrategias y recursos interpersonales que hay que aplicar con sumo cuidado y atención. Según Patton, se trata de mucho más que una cuestión de presencia o ausencia física o de obtención de un permiso; supone comprender la organización social propia del lugar y algunas de las características de los actores a estudiar.

Los obstáculos y problemas involucrados en el acceso al campo, la toma de contacto con los informantes, así como los modos más efectivos para superarlos y la forma en que las personas responden a los intentos de aproximación de los investigadores, constituyen un material privilegiado que revela indicios y aporta información útil sobre la organización del lugar y las características del grupo o colectivo. En este sentido, la negociación para acceder al campo y la recopilación de información no son diferentes dentro del proceso de investigación. Esta etapa preparatoria puede dilatarse en el tiempo. Entrar en el campo requiere diligencia y paciencia, y depende de la accesibilidad, el nivel de conocimiento del campo y el grado de participación del investigador.

Un aspecto fundamental para el acceso al campo es conocer y trabajar con los *porteros*, que son aquellas personas que, por su posición jerárquica, tienen el poder de garantizar o rechazar dicho acceso. Por ejemplo, en la investigación mencionada en el capítulo anterior sobre la construcción de la maternidad en mujeres inmigrantes en cárceles, la primera entrevista solicitada, una vez obtenido el permiso de instituciones penitenciarias, fue al director médico de la prisión. Sin su beneplácito, hubiese sido difícil el acceso a los informantes, escenarios y contextos seleccionados. Así mismo, la compañía de una vigilante en el recorrido inicial resultó de gran valor para *abrir puertas* y facilitar el acceso a los módulos.

Los porteros tienen, por lo general, interés en dar una imagen favorable de la organización y tratarán de dirigir y controlar la dirección y el desarrollo de la investigación según crean oportuno, obstaculizando ciertas vías de trabajo cuando intuyan que pueden serles perjudiciales. En este sentido,

es importante procurar no levantar sospechas y que los investigadores no sean vistos como una amenaza o como alguien que pretende dañar la organización. Una vez dentro del escenario, conviene distanciarse discretamente de los porteros, sobre todo en caso de conflicto interno, ya que el investigador puede aparecer como un colaborador o como un enviado de los jefes. Al obtener su autorización, hay que comprometer con los porteros un informe lo suficientemente general como para que nadie pueda ser identificado. Por su parte, los *informantes clave o privilegiados* son personas expertas que, por accidente, experiencia, talento o preparación, pueden proporcionar la información más completa o útil sobre aspectos particulares del estudio.

Al hilo de esto, otra cuestión que habitualmente resulta dilemática es la referente a en qué medida hemos de desvelar nuestros objetivos y propósitos a los implicados en la investigación sin que dicha información mediatice u obstaculice nuestro trabajo. Existen diferentes posturas respecto a la información que hay que proporcionar a los porteros y a las personas investigadas, desde quienes recomiendan que se expongan explícitamente desde el principio a todos los implicados los detalles de la investigación y los métodos que se emplearán, hasta quienes defienden todo lo contrario. La primera postura encierra el peligro de que, si se proporciona desde el primer momento una información total a los porteros, puede ser que estos desconfíen y rechacen el acceso en el caso de que el investigador no consiga establecer de entrada una relación de confianza. Además, proporcionar a las personas estudiadas esta información puede influir en su comportamiento, invalidando los resultados. Respecto a la segunda postura, la decisión de realizar la investigación de manera encubierta, anticipando posibles dificultades, puede acarrear constricciones importantes e, incluso, aun cuando el engaño se haya mantenido con éxito, el trabajo de campo resultará difícil, presentándose dudas morales, angustias y dificultades prácticas para llevar a buen término la investigación.

Una estrategia adecuada es mantener un equilibrio entre ambas posturas, procurando facilitar información básica sobre la investigación que tranquilice y no cree incertidumbres, evitando en la medida de lo posible el engaño, pero sin desvelar totalmente los detalles de la investigación, haciéndolo poco a poco en la medida en que se considere necesario, según avanza el proceso y se va ganando la confianza de las personas implicadas.

Como señalan Hammersley y Atkinson, «la negociación del acceso es una cuestión de equilibrio» entre lo que conseguimos y las concesiones que debemos hacer durante el proceso. Debemos examinar este equilibrio junto con las consideraciones éticas y estratégicas en relación con los objetivos de la investigación y el contexto en el que se llevará a cabo.

## DESEMPEÑO DE ROLES DEL INVESTIGADOR DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

Orientarse en el trabajo de campo significa que el investigador, conforme se introduce en él, va conociendo tanto el *espacio físico* que configura el campo (mediante guías, planos, documentos y desplazamientos) como el *espacio social*, entrando en los ritmos y rutinas de los sujetos, grupos e instituciones a través de su presencia e interacción, de experiencias, encuentros y conversaciones compartidas con los informantes y mediante la adopción de distintos roles. Esta penetración gradual constituye el núcleo de la actividad hasta el final del trabajo de campo.

La presencia del investigador en el campo de estudio genera siempre algún tipo de interacción, por lo que se procurará, en la medida de lo posible, que la misma resulte lo más *social* o *natural* posible, pero también se ha de admitir y saber *interpretar* —en los múltiples sentidos del término— los roles que le son asignados por los sujetos y grupos objeto de su interés, dado que en dichos roles se codifica parte de la información que se obtiene de la cultura. Como indican Velasco y Díaz de la Rada, cualquiera de los roles que ejerza el investigador (espectador, profesional de la salud, familiar, paciente, investigador de la universidad) pueden generar información relevante, siempre y cuando comprenda el sentido social de su presencia en el campo.

Como ya hemos mencionado, el papel de «totalmente participante» implica que la actividad del investigador permanece oculta, bien porque decide estudiar su propio medio laboral o social o bien porque se hace pasar por un miembro del grupo u organización objeto del estudio y considera que es el medio más efectivo. Es cierto que, en muchos lugares, la participación total puede constituir la única estrategia para acceder a la información (fue el caso de Antonio Salas en su libro *Diario de un skin*), pero puede tener consecuencias no deseadas y limitaciones importantes en la práctica, puesto que las exigencias a las que habrá de responder el investigador por su implicación en las prácticas sociales cotidianas acordes con su posición harán muy difícil que pueda optimizar las posibilidades de recoger información. En el otro extremo, el papel de «totalmente observador» comparte muchas de las ventajas e inconvenientes del anterior. En la mayoría de las investigaciones, el trabajo de campo se realiza desempeñando roles que suelen estar en un punto intermedio entre estos dos polos.

Hay que tener presente que las decisiones sobre los roles que se deben adoptar en el campo dependerá del propósito de la investigación y de los diferentes lugares y escenarios en los que se lleve a cabo. En muchas ocasiones, las previsiones acerca de la idoneidad y las limitaciones de adoptar unos u otros roles se quedan en meras especulaciones, pues el acceso al campo y el contacto con la realidad suelen ser decisivos

en el reajuste de esta cuestión. También la realidad muestra que, a lo largo del trabajo de campo, los investigadores cambian en ocasiones de rol en función de las exigencias del contexto. Según Hammersley y Atkinson, el etnógrafo debe estar intelectualmente suspendido entre «la familiaridad» y «el extrañamiento», mientras que, socialmente, su papel oscila entre «el amigo» y «el extraño». Siempre mantendrá algo sin develar. Todo este trabajo sostenido no deja de producir tensión, ansiedad e inseguridades al sentirse dividido entre los sentimientos de traición o de fidelidad; sin embargo es desde esta distancia intelectual y social desde la que únicamente se puede realizar el trabajo analítico imprescindible en todo trabajo de campo.

El trabajo de campo supone un ejercicio de papeles múltiples y, en este sentido, es importante desarrollar la capacidad de leer e interpretar los efectos reales que esos modos de estar, más que la participación del investigador, generan en los sujetos y los grupos.

#### INFLUENCIA DE LOS INVESTIGADORES EN EL CAMPO

Las características personales propias de los investigadores, tales como la edad, el sexo, la identificación étnica, influyen y pueden limitar o facilitar, según el caso, el trabajo de campo. En ciertos contextos, resultará más fácil y viable el acceso y las relaciones de campo a las investigadoras o a los investigadores, según las normas y usos sociales establecidos o los estereotipos culturales de género existentes. Sin embargo, estas características no son absolutamente determinantes e inmutables; en muchas ocasiones, se pueden superar los obstáculos iniciales con tacto, experiencia y práctica. Saber reconocer y administrar las capacidades y peculiaridades personales, convirtiéndolas en ventajas, es una cuestión fundamental que depende del entrenamiento y la práctica.

La apariencia personal, la forma de expresión y el comportamiento del investigador también son aspectos a considerar, puesto que revisten importancia durante el trabajo de campo. Al igual que los roles, es importante que la presencia del investigador se acomode a las exigencias y normas del medio en el que realiza su trabajo, y a las diferentes tipologías de sujetos o grupos con los que mantendrá contacto. Esto no quiere decir que su vestimenta y comportamiento tengan que asimilarse a los de la gente que estudia; sin embargo, es conveniente valorar (y en ocasiones reajustar) estos aspectos, a fin de reducir las diferencias y lograr ser más accesibles y confiables o, por el contrario, demarcar las diferencias. No existen recetas mágicas al respecto, pero sí es importante ser consciente de los efectos que tienen estos aspectos.

## LOS INSTRUMENTOS: REGISTROS Y NOTAS DEL TRABAJO DE CAMPO

Dejar un registro sistemático de lo que acontece durante el trabajo de campo es fundamental para el proceso de investigación. Spradley aporta algunas recomendaciones al respecto, que sintetizamos en el [cuadro 4-2](#).

### EL DIARIO DE CAMPO (*FIELD JOURNAL*)

Es un instrumento fundamental para el registro continuado del curso y el proceso de la investigación, así como de las impresiones y sensaciones de los investigadores. Representa el modo tradicional de registrar datos procedentes tanto de la observación como de las entrevistas y permiten captar aspectos no verbales, emocionales y contextuales de la interacción.

Debe dársele un uso adecuado durante y después del trabajo, anotando de manera sistemática, con la mayor claridad y organización posibles, todos los datos que se consideren relevantes en relación al objeto de investigación, por ejemplo los siguientes:

- Los proyectos y acciones que va desarrollando el equipo.

#### CUADRO 4-2

### RECOMENDACIONES PARA EL REGISTRO SISTEMÁTICO EN LA OBSERVACIÓN

- Comenzar entrenando la capacidad de descripción de los hechos concretos o las situaciones observadas por los investigadores, así como las sensaciones (olores, sabores, impresiones) que les suscitan.
- Desarrollar la destreza de describir de manera objetiva y no valorativa los acontecimientos, tarea harto difícil, pero que sirve para tomar conciencia de la tendencia generalizada a catalogar, encasillar, tipificar y estereotipar sujetos y situaciones.
- Encontrar aspectos comunes y diferenciales en aquello que se describe, aprendiendo a moverse entre el lenguaje concreto de la descripción y el más abstracto de la generalización.
- Organizar el tipo de notas en el registro, a fin de diferenciar entre el lenguaje utilizado en las situaciones estudiadas (lo dicho textualmente por los sujetos o grupos), y lo que corresponde al pensamiento y la expresión del propio investigador.

- Las observaciones de acontecimientos o sucesos relacionados, aquello que puede aportar o sugerir indicios, o hipótesis, o explicaciones que ofrecen luz y comprensión a alguna de las cuestiones planteadas.
- Relaciones entre la teoría y la práctica, es decir, aquellas situaciones en las que se puede recrear determinado marco conceptual.
- Libros, textos, artículos o documentos que se revelan necesarios para ampliar la comprensión de un enfoque.
- Reflexiones, comentarios y apuntes comprensivos sobre las vivencias, las experiencias, las observaciones de campo o las reacciones tras el contacto con informantes, grupos o visitas institucionales.

En resumen, todo aquello que describa, hasta en sus detalles más mínimos, lo que se hizo en cada día de trabajo. El diario permite hacerse una idea cronológica de los avances realizados, de las decisiones tomadas y de los materiales producidos y, una vez finalizado el trabajo de campo, sirve también como un elemento de apoyo para ordenar los materiales y enriquecer el análisis de los datos.

Es importante, a fin de controlar el propio etnocentrismo, seguir una sistematicidad en el registro. De esta manera, cada vez que se accede al campo y se realizan observaciones o entrevistas, se mantienen encuentros informales o se hace una revisión de las fuentes de datos primarias, es fundamental, más allá de que se haya podido dejar registrado, tratar de rememorar y recomponer cuanto antes su contenido a fin de dejar constancia de los aspectos fundamentales, especialmente en aquellos casos en los que no resultó oportuno o no fue posible utilizar la grabadora o una libreta. Cuanto más tiempo transcurra sin dejar registro de una observación o una información, más probabilidad hay de que la misma, al igual que en la reconstrucción de los sueños, sufra transformaciones o readaptaciones a las categorías o visiones particulares del investigador.

Para Schatzman y Strauss, las notas de campo son algo más que meras ayudas que facilitan el almacenamiento y la recuperación organizada de una información creciente imposible de memorizar; se trata, sobre todo, de un *registro vivo* basado en una concepción dinámica e interactiva de las etapas de investigación que permite recrear y analizar los datos. El modelo que proponen, comprende tres tipos de notas:

- *Notas observacionales*: referidas a sucesos importantes, en ellas se describe la situación considerando aspectos sobre el quién, el qué, el cuándo, el dónde y el cómo se desarrolló la actividad humana.
- *Notas teóricas*: son intentos autoconscientes y controlados de derivar significados a partir del análisis y la interpretación de los sucesos observados o de las escenas y comportamientos descritos, a la luz de los marcos conceptuales considerados.

- *Notas metodológicas*: hacen alusión a los actos planeados, los recordatorios, las críticas de las estrategias empleadas y sobre el proceso metodológico mismo.

La relevancia de las notas de campo no debe hacernos olvidar otros instrumentos importantes, como las hojas de registro, los guiones de observación y codificación, los listados y las fichas.

Una vez finalizado el trabajo de campo, conviene salir del mismo de manera progresiva y cumplir con los compromisos adquiridos con los informantes, los grupos y las instituciones implicadas respecto a la devolución de los resultados de la investigación.

Página deliberadamente en blanco

## La entrevista en profundidad

*Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. Entrégate, pues, a mí (...), conozco este arte por mí mismo, y esfuérzate todo lo que puedas por contestar a lo que yo te pregunte. **Platón: Teeteto o de la Ciencia. 1990; 897-898.***

### INTRODUCCIÓN

La palabra *entrevista* nos hace imaginar muchos contextos profesionales y sociales en los que se produce un intercambio comunicativo entre dos sujetos, intercambio en el que se supone que uno tiene la información y el otro persigue conocer y obtener esa información con distintos fines. Las entrevistas así entendidas, muchas veces nos sugieren un intercambio estructurado y formal, donde imaginamos un conjunto de preguntas formuladas por el entrevistador y una serie de respuestas que atesora el entrevistado. Esto es así en la mayoría de las entrevistas en otros contextos (la entrevista periodística, el interrogatorio policial, la entrevista de selección de personal, un examen oral, etc.). En el campo de la salud, además, estamos muy familiarizados con otro tipo de entrevista, la entrevista clínica, que busca, también mediante preguntas y respuestas, bien contribuir a un diagnóstico, bien concretar un tratamiento o bien modificar cierto comportamiento.

Aunque podemos aprender de todos esos contextos, todos esos intercambios comunicativos no deben confundirse con la técnica de investigación denominada *entrevista en profundidad*, cuyo objetivo es obtener, mediante un encuentro parecido a una conversación, una información relevante que nos permita la comprensión del fenómeno elegido en relación con los objetivos de una investigación. Tal información puede obtenerse de la persona seleccionada para ese encuentro o entrevista, pues esa persona (el entrevistado o entrevistada) es considerada como *sujeto* de la entrevista. En la medida en que es un sujeto, podemos considerar

que, en su testimonio, seremos capaces de, mediante el análisis, encontrar las claves que nos ayuden a comprender colectivos sociales, grupos, organizaciones o situaciones concretas de las que dicho sujeto sería en alguna medida protagonista, participe u observador privilegiado.

Por tanto, la investigación con entrevistas en profundidad se articula mediante una serie de encuentros cara a cara entre el investigador (entrevistador) y los informantes (entrevistados). Mediante estos encuentros, se persigue la comprensión de experiencias o situaciones ajenas, tal y como las expresan con sus propias palabras los protagonistas de las mismas. En el transcurso de la entrevista, que —insistimos— adopta el formato de una conversación natural, se intenta crear una situación social determinada en la que el entrevistador, como veremos más adelante, desempeña un cierto papel de facilitador. Como señalan Taylor y Bogdan, el investigador cualitativo es consciente de su ignorancia relativa y, lejos de suponer que puede conocer el sentido que los individuos dan a sus actos solamente a través de su comportamiento exterior, se compromete a preguntárselo a los interesados, de tal modo que estos puedan expresarlo en sus propios términos y con la suficiente profundidad como para captar toda la riqueza de su significado.

Entre sus principales características, queremos señalar su carácter holístico (común a toda la metodología cualitativa, como vamos viendo) y, muy particularmente, el hecho de estar sujeta a una estructura flexible y dinámica, por lo que también se suele denominar a esta técnica *entrevista no estructurada* o *semiestructurada*. Por su carácter no directivo, poco estructurado y exento de estandarización, también suele denominarse *entrevista abierta* o *de final abierto* (*open-ended*).

Pero, más allá de las denominaciones (también hay quien las llama *entrevistas cualitativas*), queremos insistir en que una de sus principales características (lo que explica en gran parte su potencia) es que el investigador o investigadora genera una situación social que es literalmente única y que, en sentido estricto, «recrea» de manera artificial una conversación en la que se abordan con profundidad aspectos como los sentimientos, las experiencias, las expectativas, los sentidos manejados, etc. La artificialidad (que no la falsedad) es muy importante en esta situación, y hay que ser conscientes de que se crea y propicia con un objetivo concreto: la investigación.

En ese sentido —y está entre los fundamentos de esta técnica—, es muy importante que el entrevistador consiga un clima de familiaridad suficiente y que, a lo largo del desarrollo de la entrevista, lleguen a conseguirse unos mínimos de confianza. Ese clima se conoce con el nombre de *rapport*, un concepto fundamental con el que nos referimos a ese vínculo de confianza que se establece en los encuentros entre entrevistador y entrevistado. El *rapport* (parecido a la contratransferencia psicoanalítica) sería esa atmósfera que permite que los sujetos se abran y manifiesten

sus impresiones sobre su propia realidad y la de los demás de una manera auténtica y profunda. Es obvio que, en la vida real de las relaciones personales en contextos naturales, llegar a tener esa confianza con una persona requiere años de amistad o, al menos, de relación, e incluso puede que nunca se consiga.

Por eso, para conseguir que en una situación concreta (la entrevista en profundidad), dos personas previamente desconocidas entre sí (el investigador, que desempeña un trabajo, y el entrevistado, que muestra su cooperación para un estudio o investigación) lleguen a generar esa confianza y, hasta cierto punto, intimidad, Taylor y Bogdan proponen algunas estrategias que inciden sobre todo en la especial actitud que ha de mostrar el entrevistador. Así, conviene ayudar a la persona entrevistada en la elaboración del discurso durante la conversación, adoptar una posición humilde, demostrar interés por la información que se comunica, mostrar capacidad de comprensión y, quizá sobre todo, un respeto incondicional ante las posturas, opiniones o sentimientos de la persona entrevistada. En definitiva, transmitir, garantizar y mantener que no vas a juzgar a quien está haciendo el esfuerzo de intentar ser comprendido. Con esa actitud, el *rappport* puede aparecer de forma gradual (no es un efecto inmediato de la interacción comunicativa). En ocasiones, solo lograremos mantenerlo de forma débil o, incluso, puede darse el caso de que nunca llegue a establecerse.

Un último elemento introductorio resulta fundamental para comprender la lógica de esta técnica: los límites y las posibilidades de explotar una relación desigual. Así es, porque en la entrevista en profundidad se genera una interacción entre dos individuos, en una situación determinada, en la que cada uno juega un papel dependiente de la relativa posición social (entrevistado frente a entrevistador). Se trataría, como diría Goffman, de un papel en un juego dramático o, como plantearía Ibáñez, de una confesión desde la desigualdad. Y es precisamente esa desigualdad (pues no se trata de una conversación cotidiana abierta y entre iguales) la que nos muestra la asimetría de la relación de poder que se establece en el contexto de la entrevista. Una vez más, es función del investigador incluir en su análisis los posibles efectos de dicha desigualdad.

## ESTRUCTURA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN CON ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

### ELECCIÓN DE LA TÉCNICA

La elección de esta técnica de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar y, como ocurre en general en todas las investigaciones, por las circunstancias prácticas que afectan a todo diseño.

La elección de la entrevista en profundidad suele señalarse como la más adecuada en las situaciones recogidas en el [cuadro 5-1](#).

Siempre es muy importante valorar el diseño que más se ajusta a los objetivos de nuestra investigación, como ya señalamos en el [capítulo 3](#). Dos ejemplos de investigaciones recientes pueden resultar de utilidad. Por ejemplo, en un estudio realizado por Ana Palmar en varios hospitales de la Comunidad de Madrid, *La percepción de la corporeidad en los sujetos trasplantados de corazón*, se pretendía obtener la experiencia íntima y vivencial del proceso de vivir con el corazón de otro, por lo que se plantea las entrevistas en profundidad como la única técnica de recogida de datos.

Sin embargo, en el *Estudio para conocer el perfil investigador de los profesionales de enfermería asistenciales de los hospitales del servicio madrileño de salud*, de Ana García Pozo, se realizaron grupos de discusión con los profesionales de enfermería en relación a su perfil investigador. En el caso de los puestos de gestión, empero, se plantearon entrevistas en profundidad ya que, por el lugar que ocupan, las enfermeras gestoras no habrían estado dispuestas

#### CUADRO 5-1

### CUÁNDO ELEGIR LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD COMO TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS

- Cuando se trata de obtener el discurso de personas claves que precisan ser interpeladas de forma particular e individual.
- Cuando existe limitación de tiempo, pues puede resultar un recurso más rápido y factible para recoger información.
- Cuando es la única forma de acceder al campo por la dificultad de acceso, como puede ocurrir con determinados colectivos conflictivos, marginales, etc., o bien por cuestiones de privacidad, como en el caso de las técnicas terapéuticas o en temas de índole sexual.
- Cuando los intereses de la investigación son relativamente claros y están bien definidos.
- Cuando se conoce poco del objeto de estudio y se parte de unas primeras entrevistas exploratorias a informantes clave que pueden ofrecer una aproximación acertada al fenómeno, facilitando la familiarización con el campo y la comprensión del contexto de estudio.
- Cuando el investigador quiere esclarecer una experiencia humana subjetiva e íntima.

*Fuente: elaboración propia a partir de los planteamientos de Taylor y Bodgan, Ruiz Olabuénaga y Kvale.*

a otro tipo de abordaje que no fuera un encuentro privado y confidencial, y en un grupo de discusión habrían distorsionado el discurso.

### SELECCIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Lo primero que debemos hacer es elegir a los sujetos: a quiénes y a cuántas personas tengo que entrevistar. En realidad, hemos de elegir a tantas personas como sean necesarias para entender adecuadamente nuestro objeto de estudio (en palabras de Kvale, «entrevista a cuantos sean precisos para averiguar lo que necesitas saber»); por tanto, ni el número ni el tipo de entrevistados se especifica completamente de antemano.

Los criterios que, en un momento inicial, pueden orientar la selección de los informantes parten de una idea general sobre las personas a las que se entrevistará y el modo de encontrarlas, pero hay que estar dispuesto a cambiar después de las entrevistas iniciales, tras las cuáles se diversificará deliberadamente el tipo de personas entrevistadas hasta descubrir toda la gama de perspectivas en las cuales estamos interesados. En este sentido, conviene repasar lo señalado en los [capítulos 2 y 3](#) acerca del muestreo teórico.

En cuanto al acceso a las personas seleccionadas por cumplir los perfiles que hemos decidido en el muestreo teórico, el modo más común en el caso de las entrevistas es la captación por personas interpuestas, donde alguien de confianza o del entorno inmediato de los informantes nos hace de intermediario para un abordaje posterior.

El muestreo deberá ser suficiente como para responder a todas las tipologías predeterminadas en los criterios de selección de los informantes que hemos decidido. Podemos percibir que ha llegado el momento de cerrar la recogida de datos cuando las entrevistas con personas adicionales no producen ninguna comprensión auténticamente nueva.

### CONTACTAR Y CONCRETAR EL ENCUENTRO

Es esencial transmitir a los sujetos de la entrevista la importancia de su participación, el interés que se tiene en que puedan y quieran participar. Una entrevista no puede aceptarse por la fuerza. La clave no es solamente generar una motivación en el entrevistado, sino hacerle participe del interés de su colaboración. Lograr la participación de los sujetos en la práctica real de la investigación cualitativa con entrevistas no es realmente muy difícil. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las personas están dispuestas a hablar sobre sí mismas y pueden sentirse halagadas por la perspectiva de ser entrevistadas en el contexto de una investigación. Partimos de la idea de que ellos han sido seleccionados porque tienen algo importante que decir; por tanto, normalmente, exceptuando temas complejos asociados generalmente a problemas con algún componente estigmatizador, las personas son muy receptivas a realizar la entrevista. Además, por regla general, reciben como un incentivo el hecho de que nunca hayan tenido la oportunidad de contar su historia y ser escuchados de esa forma.

Cuando se ha logrado la aceptación a participar en el estudio o la investigación en calidad de entrevistado, se hace necesario concretar algunos aspectos formales del desarrollo de la entrevista. Se debe garantizar la confidencialidad y el anonimato. Hay, asimismo, que concretar una serie de aspectos prácticos, como la duración prevista (entre 90 y 120 min suele ser un tiempo suficiente) y el lugar donde se desarrollará el encuentro, que, en la medida de lo posible, deberá ser un lugar neutro. El espacio tiene que permitir crear unas condiciones mínimas de confianza que favorecerán los términos de la conversación. Un espacio demasiado simbólico para el sujeto de la entrevista puede condicionar de manera negativa, si existen connotaciones para el informante (máxime, si no las conocemos o no somos capaces de anticiparlas). La decisión, como todas las que vayamos tomando, debe ser objeto de una cuidada reflexión.

El momento más oportuno para desarrollar la entrevista es otro aspecto importante, pues deberá ser un momento en el que se disponga del tiempo previsto suficiente; no es conveniente que se aprovechen momentos que están destinados a otra función, por ejemplo, intentar aprovechar los tiempos de los pacientes antes o después de una consulta, hecho que puede orientar y, por tanto, condicionar extremadamente el discurso. Es necesario evitar esto y elegir momentos propios que estén exentos de cualquier otra actividad y/o compromiso de la persona entrevistada.

### ELEMENTOS QUE HAY QUE ANTICIPAR

Ya hemos afirmado que una entrevista es una situación artificial en la que el investigador tiene elementos que es posible anticipar y que le facilitarán controlar, hasta cierto punto, el encuentro. Por ello, conviene reflexionar sobre la posible influencia de los siguientes elementos:

- *El propio contexto*: para reflexionar sobre las relaciones entre las personas, las funciones y los papeles que uno ocupa en la sociedad.
- *La edad*: es esencial, tanto la del investigador como la del entrevistado, y hay que ver si esa situación puede generar algún tipo de relación específica para evitar resistencias o sesgos.
- *Estatus*: es una variable problemática. El estatus inicial, en el que uno tiene el control formal y otro tiene el control de la información, varía hacia un estatus en el que uno tiene el control formal y otro el control del contenido. En el manejo de esta situación desigual, la reacción típica del entrevistado es preguntarse «cuándo le toca a él preguntar». Debemos adelantarnos a esta situación. Se espera reciprocidad, que solo se dará para reforzar y dinamizar el intercambio. Si lo hacemos bien, esa situación de desigualdad no aparece, ya que ambos darán: uno da información y el otro ofrece capacidad de escucha.
- *Nivel socioeconómico*: cuando hay diferencia a este respecto entre el investigador y el entrevistado se crea una distancia; se intenta

establecer una comunicación, que no se produciría si no se estuviera llevando a cabo la investigación.

- Otras variables que tengan sentido dentro de tu propia investigación, como el vocabulario utilizado. Debemos adelantarnos a estas diferencias para que no interfieran de forma negativa en la entrevista.
- *Las expectativas*: cuando hay una relación de «copresencia», se ponen en juego una serie de expectativas. El entrevistador debe anticipar las expectativas propias y ajenas; no hay que defraudar al entrevistado, que está cooperando, pero tampoco hay que dar a entender cosas que no son, no generar expectativas que no sean verdaderas. Como no sabemos hasta dónde llegan dichas expectativas, debemos controlarlas.

### EL GUIÓN DE LA ENTREVISTA (O GUÍA DE PAUTAS)

Aunque la entrevista en profundidad se caracteriza por su apertura y mínima estructuración (en la forma), en el fondo es una estrategia investigadora que aspira a obtener unos resultados muy precisos. El investigador debe traducir las preguntas y los objetivos de la investigación en objetivos y preguntas de la entrevista (calibrando el distinto nivel de estructuración). En ese sentido, el siguiente ejemplo de Kvale es muy clarificador:

Una pregunta de investigación sería: ¿Qué forma de motivación para el aprendizaje domina en la escuela secundaria?

Relacionada con ella, una pregunta de entrevista sería: ¿Te resulta interesante lo que tienes que estudiar en el curso actual?

Por tanto, nuestro «guión» o «guía de pautas» debe incorporar una serie de preguntas para las que nos gustaría encontrar una respuesta (suelen coincidir con los objetivos de la investigación) y un conjunto de temas y sugerencias de conversación donde esas respuestas puedan encontrar acomodo. Es decir, pensamos sobre qué queremos obtener una respuesta y en las maneras en que dichas respuestas pueden aparecer sin formular preguntas. Esas maneras suelen constituir los temas que se seguirán en el transcurso de la entrevista de forma libre y no directiva. La guía ha de servir como una orientación mental para el entrevistador y no convertirse nunca en una mera formulación de preguntas, y menos aún en un cuestionario. Aunque, al inicio, pensemos una posible estructura, esta no puede quedar fijada de antemano en cuanto a contenido, ritmo, orden o formulación, puesto que ello supondría que se conoce de antemano la cadencia de la información, el significado o la jerarquía de valores del propio entrevistado. Como, aún así, la guía de entrevista presupone un cierto grado de conocimiento sobre las personas sobre las que se va a estudiar, es obvio que esta guía será revisada y ampliada a medida que se realizan las siguientes entrevistas, pues dicho conocimiento se irá enriqueciendo. Suele afirmarse que la mejor entrevista es aquella en la que el entrevistador solo interviene

una vez, al comienzo de la misma, cuando propone el tema o marco de la charla. El resto de intervenciones son para apoyar, reforzar, profundizar o relanzar temas.

## ENTREVISTAR

### LLEGAR AL LUGAR: ENCONTRARSE CON EL INFORMANTE

El encuentro para la entrevista suele empezar, tras la presentación del entrevistador, con un breve recordatorio o explicación de la finalidad de la misma y de las condiciones ya pactadas, entre las que habremos anticipado la necesidad de grabarla. Aunque la participación de los sujetos tiene un carácter voluntario, en ocasiones se solicita la cumplimentación del formulario de consentimiento informado en el que se aclaran los términos de la colaboración y la posibilidad de retirar su aportación al estudio en cualquier momento. Ambas cuestiones, la del consentimiento y la del inicio de la grabación, hay que resolverlas cuanto antes, ya que es un aspecto muy incómodo del que conviene desembarazarse al inicio (debemos de tener pensado cómo lo vamos a hacer, para no crear demasiada distancia ni tensión) para poder comenzar a generar el clima adecuado.

Hay que atender a la comunicación no verbal y a la disposición espacial que puede impedir una buena interacción: es necesario que, aunque la entrevista se realice en un espacio propio del entrevistado, nosotros controlemos aspectos del entorno que vayan a facilitar o entorpecer su desarrollo. Nos aseguraremos de que sea un espacio propicio para las confidencias y evitaremos que sean lugares de paso, con excesivo ruido o con elementos que puedan distraer o interrumpir. La disposición relativa del entrevistado y el investigador debe ser en condiciones de igualdad, es decir, a la misma altura, cómoda y sin obstáculos entre ambos que puedan entorpecer la comunicación.

### LA «PREGUNTA» INICIAL

El abordaje inicial, como ya hemos señalado, es clave, ya que marcará el tono de toda la entrevista. El principio de la entrevista se desarrolla en forma de preguntas generales y abiertas, lo que permitirá romper el hielo y dar confianza al entrevistado, así como permitir en esta primera entrada el nivel de profundización en el relato. Esta primera aproximación debe ser general, pero estar bien centrada, fruto de una sólida reflexión previa. Es fundamental la elección de esta primera pregunta y las que pueden seguirla a lo largo de los primeros momentos de la conversación.

Las siguientes podrían ser algunas preguntas de inicio:

- ¿Qué piensas sobre el tema que nos ocupa?
- ¿Cómo empezó todo?

La persona entrevistada debe tener la sensación de mantener una conversación y no ha de percibir necesariamente que es la protagonista de un acto de construcción del conocimiento, al que ella misma no llegaría de forma espontánea. Aunque con la entrevista no se pretende el desahogo del entrevistado, ni una relación terapéutica, en algún caso son efectos colaterales que pueden suceder.

En ocasiones, conviene tener preparadas algunas preguntas cerradas que quedan reservadas para los momentos finales de la conversación o sirven para concretar datos ya mencionados y suficientemente explorados. Como nos propone Ruiz Olabuénaga, todo proceso de captación de la información está presidido por la estrategia denominada *lanzadera-embudo*, donde el entrevistado es abordado inicialmente con preguntas abiertas de carácter general, para ir estrechando, aclarando o concretando, a modo de embudo, de forma que se vaya:

- De lo más amplio a lo más pequeño.
- De lo más superficial a lo más profundo.
- De lo más impersonal a lo más personalizado.
- De lo más informativo a lo más interpretativo.

### CONSTRUYENDO EL *RAPPORT*

El énfasis en que el éxito de esta técnica recae en el clima generado en una situación específica y que ello es, en gran medida, responsabilidad nuestra como entrevistadores, nos lleva a establecer que hay que cuidar especialmente algunos aspectos en el desarrollo de la entrevista, por ejemplo, los siguientes:

- *El investigador no debe prejuzgar nunca*: este aspecto ya ha sido comentado en apartados anteriores, pero es necesario resaltar y afianzar su importancia. El mejor modo de evitar la apariencia de que se está juzgando a las personas consiste en tratar de aceptarlas por quiénes son y por lo que son, sin abrir un juicio, ni siquiera mentalmente. Durante la entrevista, hay que tomar la iniciativa de tranquilizar al interlocutor acerca de que todo está bien a nuestros ojos, sobre todo después de que nos haya revelado algo perturbador, muy personal o merecedor de descrédito. Debemos comunicar nuestra comprensión y simpatía con frases como: «Sé lo que quiere decir», «Lo mismo me pasó a mí una vez» o «Yo mismo he pensado en hacerlo». El entrevistador debe admitir los argumentos que la otra persona está dando. Uno busca encontrar lo que es importante y significativo para el entrevistado, quiere entender el significado que el entrevistado da a las cosas, sus perspectivas y su interpretación.
- *Prestar atención*: durante las entrevistas prolongadas, es fácil que la mente divague. Esto ocurre, especialmente, cuando se está grabando y uno no tiene la obligación de concentrarse para recordar cada palabra que se

diga. Prestar atención significa comunicar un interés sincero en lo que los informantes están diciendo y saber cuándo y cómo indagar formulando la pregunta correcta. No significa solo escuchar, sino que es una posición activa donde es preciso esforzarse y demostrar al otro que le estás escuchando y que le estás atendiendo, mirar directamente al entrevistado de forma natural; adoptar una postura que demuestre interés y atención puede ayudar a transmitir esta sensación.

- *Ser sensible*: los entrevistadores siempre deben percibir el modo en que sus palabras y sus gestos afectan a los informantes. Deben ser simpáticos, pero no tratar a la otra persona con condescendencia; deben saber cuándo indagar, pero mantenerse alejados de las heridas abiertas y no expresar en ningún caso las críticas.
- *Dejar hablar*: la tentación de aparecer como sujeto y consignar la propia presencia es muy tentadora. Esto puede llevar a intervenciones innecesarias o, incluso, a cortar o interrumpir el discurso. Ante cosas que el entrevistador sabe que no son como el entrevistado dice es muy difícil no intervenir, pero es necesario que las respuestas y comentarios del entrevistador sean muy controladas y adecuadas. Asimismo, es necesario un correcto manejo del silencio. El «silencio» es una de las características propias de una entrevista en profundidad. Como dice Callejo, en su texto *Observación, entrevista y grupos de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación*, en los estudios cuantitativos se excluye el silencio: en un cuestionario estandarizado, no contestar, lejos de recoger ese silencio, lo excluye. Por tanto, se trata de una cualidad propia de los estudios cualitativos que, en el caso de la entrevista en profundidad, va a tener distintas connotaciones, ya que puede indicar interés: el silencio del entrevistador para provocar la continuidad del discurso, el silencio del entrevistado como señal de incremento de la tensión entre la norma general y la particular; también puede indicar la comodidad del entrevistado, pausas reflexivas, etc., pero también puede estar transmitiendo un bloqueo en la información o un corte en el mensaje. En este caso, intervendremos para que el entrevistado no se sienta incómodo.
- *Eliminar preguntas inútiles, repeticiones innecesarias o respuestas pantalla* que oculten el núcleo del significado. Hay que llevar la conversación hacia aspectos, sentimientos y datos cada vez más reveladores y significativos.

### ESTRATEGIAS PARA CONSEGUIR UN DISCURSO RICO Y FLUIDO

Según avanza la entrevista, nos vamos acercando al núcleo del tema, aunque en el trabajo de las entrevistas abiertas no se sigue un curso lineal y cronológico. El sujeto, en el transcurso de la misma, va y viene para recuperar recuerdos que asocia a hechos presentes, y el entrevistador se irá interesando más por los significados que por los hechos, más por los sentimientos que por los conocimientos, por las interpretaciones en lugar de por las descripciones.

Una de las claves para una buena entrevista tiene que ver con la capacidad de corroborar, explorar, sondear o alentar el discurso de la persona entrevistada, remontando cualquier escollo que pueda presentarse durante la entrevista, como los siguientes: el aparente agotamiento del tema, el cansancio, el bloqueo, la incomodidad repentina. Algunos autores han propuesto diversos recursos que nos pueden ayudar durante la entrevista para mejorar la fluidez de la misma, como por ejemplo los siguientes:

- *El eco*: forma de dinamizar el discurso del entrevistado. Se trata de repetir literalmente alguna frase del entrevistado con una intención de repescar o refuerzo. Hay autores que lo denominan *silencio enmascarado*.
- *El silencio*: entendido como una táctica en sí mismo; debe ser manejado para producir espacios reflexivos durante la entrevista o para animar a continuar el hilo argumental que está elaborando el entrevistado.
- *Asentimiento/animación*: reforzar lo que se va diciendo y animar a que el entrevistado continúe en la misma línea discursiva.
- *Resumen*: esto tiene varias intenciones. En primer lugar, puede servir para transmitir la idea de que has escuchado detenidamente lo que el entrevistado está contando. A su vez, los entrevistadores deben pedir constantemente a los informantes que clarifiquen y elaboren lo que han dicho, ya que es importante sondear los detalles de las experiencias de las personas y los significados que estas les atribuyen (no se puede dar por supuesto que el entrevistador entiende exactamente lo que el entrevistado quiere decir; por tanto, resulta adecuado aclararlo de forma frecuente). El resumen también resulta de utilidad a la hora de desbloquear al individuo (p. ej., ante un silencio y cuando el eco no está indicado); es una forma de descanso y, también, de retomar lo que se ha dicho, que el entrevistado vea que su interlocutor es competente y comprende lo que se le dice.
- *Reelaborar/relanzar*: se solicita que se retome alguna parte de la conversación para profundizar o aclarar algún aspecto. Preguntas como: «¿Antes ha comentado que...?» o «¿Querría añadir algo más sobre...?» podrían ayudarnos en esta línea.
- *El «frigorífico»*: implica guardar pequeñas frases literales para un momento posterior en la entrevista sobre aquellos temas que tienen importancia en la guía de pautas del entrevistador, lo que se conoce como *ambiente caliente*.
- *Citas selectivas*: retomar un tema de manera selectiva.

## LA DESPEDIDA

Finalmente, y como en cualquier técnica en la que se produce una interacción, hay que cuidar la despedida, procurando que sea lo más amable y positiva posible. Nos aseguraremos de que ya no hay más que decir y que el entrevistado está cómodo con el cierre de la entrevista. Agradeceremos

su participación y lo invitaremos a expresar si hay algo más que quiera añadir a lo que ya se ha relatado. Inmediatamente después, suele ser un buen momento para atender nuestro diario de investigación. El diario del entrevistador será de mucha utilidad en todo el proceso, pues llevar un registro detallado de todo lo que trasciende a la grabación de los datos de las entrevistas ayudará a continuar el análisis y comprender las transcripciones con más rigor. Será interesante, por tanto, anotar todo lo que rodea al proceso de investigación: las incertidumbres en el proceso, los detalles del lenguaje no verbal, las sensaciones del proceso de captación y de la entrevista o la observación del entorno.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA EL ANÁLISIS

El propio término *entrevista* nos sugiere interesantes reflexiones que hay que tener en cuenta a la hora de explotar la potencia heurística de esta técnica. Así, la propia palabra sugiere que, con ella, se puede *entrever*, lo que no es ver del todo: vemos algo, pero solo desde un punto de vista, desde una perspectiva. Por tanto, la entrevista implica un «mirar tuerto», en expresión de Alfonso Ortí, que necesariamente nos lleva al ámbito del análisis. Lo que se nos dice no es lo que queremos saber, o no todo. Lo que realmente podemos llegar a comprender con una investigación con entrevistas se completa con el análisis de todo ello.

Gracias a recursos como el diario de campo, se van construyendo anotaciones que nos permitirán un preanálisis, se va profundizando en los elementos claves, formulando pre-categorías e imaginando conceptos sensibilizadores. Grabar la entrevista no excluye la necesidad de tomar notas, y, en este punto, nos podemos remitir a las recomendaciones sugeridas en el capítulo sobre la observación participante (v. [capítulo 4](#)), ya que el investigador deberá reflejar todo aquello que esté pasando fuera y dentro del desarrollo de las entrevistas, así como sus impresiones, la descripción de los distintos entornos, las conversaciones informales, las llamadas telefónicas, etc. Todo este material no solo nos ayudará a guiar las entrevistas, que se irán enriqueciendo y «afinando», sino que nos proporcionará un marco de referencia para el posterior análisis. Entre los elementos que pueden orientarnos se encuentran los siguientes:

- El lugar donde finalmente tuvo lugar la entrevista: si funcionó bien, si interfirió negativamente en algún aspecto y por qué. Sobre todo, esto es importante cuando el lugar es elegido por los informantes y el entrevistador debe adaptar la técnica a un espacio no predeterminado por él. Este hecho puede hacer que, a veces, nos encontremos con espacios que carecen de la privacidad necesaria, o bien con demasiado ruido que entorpece la comunicación.

- La interacción con el informante y, en su caso, los acompañantes.
- La disposición en la que se colocan los protagonistas de la entrevista: sobre todo si la decide el entrevistado (qué lugar del espacio elegido ha otorgado a la realización de la entrevista, cómo es la disposición de los asientos, el hecho de que haya o no obstáculos, etc.). No es lo mismo que se haya dispuesto un espacio en el salón de la casa (donde las interrupciones son más probables), en el dormitorio, en el despacho, o en la entrada de la misma.
- Si se producen interrupciones, en qué momento, cómo se reacciona ante ello, si se integra a otras personas en la entrevista a pesar de haber acordado un espacio íntimo y privado de conversación.

En los capítulos posteriores, seguiremos trabajando sobre aspectos similares a los aquí tratados, en la medida en que los contenidos se engloban dentro de las técnicas cualitativas discursivas. Un capítulo final sobre el análisis en la investigación cualitativa nos permitirá entender lo que ya anunciábamos al inicio de este epígrafe: lo que los entrevistados nos cuentan no es todo lo que queremos saber. El trabajo y el análisis de los datos nos ayudarán a comprender y conocer del objeto de nuestra investigación.

Página deliberadamente en blanco

# El método biográfico: historias de vida

*El sentido primario y más verdadero de esta palabra «vida» no es, pues, biológico, sino biográfico. José Ortega y Gasset. Misión de la Universidad, 1930; 58.*

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo, presentamos todo un conjunto de estrategias cualitativas de investigación que tienen en común un mismo elemento: focalizar la atención en el estudio de las vidas de la gente o, para ser más exactos, de sus *biografías*. Aunque, realmente, se trata de un conjunto de técnicas, su interés común en el hecho biográfico ha dado en denominar al conjunto *método biográfico*, y mantenemos dicha denominación por estar generalizada, sin entrar en pormenores de si debe o no constituir un método en sí mismo.

Bajo el paraguas del «método biográfico», encontramos, de una parte, todas aquellas estrategias que basan la investigación en la explotación y el análisis de **documentos personales**, y, de la otra, la técnica de investigación denominada *historia de vida*. Será en esta última en la que nos centremos, y enseguida veremos que la historia de vida puede ser considerada un tipo específico de documento personal generado ex profeso para la investigación. Si acudimos una vez más al diccionario, encontraremos que el propio término *biografía* no remite a otra cosa que a «la historia de la vida de una persona».

## DOCUMENTOS PERSONALES

Aunque no podemos desarrollarlo aquí, sí queremos compartir una definición de *documentos personales*, aquella propuesta por Ken Plummer, quizá el máximo experto en la materia, quien, en el prólogo de *El campesino polaco en Europa y en América*, señala lo siguiente:

«Documentos personales son todos aquellos documentos en los que una persona revela sus características sociales y personales en formas que las hacen accesibles para la investigación. Incluirían diarios, cartas, fotografías, historias de vida e incluso inscripciones de lápidas. Hoy día deberían incluirse también vídeos y sitios web personales».

El término *documento* viene de *docere*, es decir, «enseñar», y, en ese sentido, puede considerarse que todo aquello que nos enseña o muestra la huella de alguien puede ser considerado un documento personal y, por tanto, ser susceptible de análisis e interpretación. Este tipo de fuentes documentales de marcado carácter biográfico tiene un lugar muy señalado en la historia de la investigación cualitativa, como ya destacara Sarabia en su texto *Documentos personales: historias de vida*.

La célebre investigación—mencionada anteriormente—*El campesino polaco en Europa y en América*, de los sociólogos William Thomas y Florian Znaniecki, es considerada la primera gran investigación cualitativa de todos los tiempos; en ella, la fuente fundamental de datos utilizada fueron las cartas personales. También estarían incluidos otros documentos como los diarios, las memorias, los *blogs*, las confesiones, las biografías y autobiografías, los «perfiles» de las redes sociales, etc. Obviamente, no siempre contaremos con la existencia de ese tipo de datos documentales para nuestro objeto de investigación, pero, cuando así sea, pueden resultar valiosísimos. En cualquier caso, nada obsta para que, en el desarrollo de una investigación, solicitemos a los sujetos participantes que escriban un diario de su convalecencia, por ejemplo, o que hagan el esfuerzo de relatar su experiencia sobre las distintas fases de un proceso de enfermedad, de acompañamiento, de cuidados, etc. En la formación de los profesionales de la salud, en ocasiones, como método didáctico, se solicita a los pacientes que construyan su propia historia de vida y se los invita a narrar algunas de sus primeras experiencias escuchando cómo describen sus trayectorias con la enfermedad.

## HISTORIAS DE VIDA

Una de las claves para comprender esta técnica es tener en cuenta su componente narrativo que, en su nomenclatura en castellano, a veces permanece oculto. Y es que, en nuestro idioma, el término *historia* alude a los acontecimientos del pasado y a su registro, pero también incorpora otro sentido, para nosotros clave: una «historia» es, asimismo, un relato, una narración, algo que se cuenta. Presentamos a continuación una de las definiciones más utilizadas, la de Atkinson:

«La historia que una persona elige contar acerca de la vida que ha vivido, contada de la manera más honesta y completa posible. Lo que se recuerda de la vida y lo que se quiere saber de ella, normalmente a través de una entrevista guiada por otro.

[...] Una narración ampliamente completa de una experiencia de vida entera como un todo, iluminando los aspectos más importantes».

De ella podemos extraer una definición operativa y afirmar que «la historia de vida es la técnica de investigación que persigue generar la narración de la vida de una persona, de la manera más completa y profunda posible, normalmente realizando una serie de entrevistas en profundidad, para, mediante su análisis e interpretación, llegar a comprender la realidad social de todo un colectivo o una situación, de la que el sujeto de la historia de vida sería, en algún sentido, un miembro representativo».

Queda claro, entonces, que no se trata de obtener una relación de hechos puntuales relativos a la vida, el pasado o la experiencia de alguien, sino de generar una reconstrucción narrativa, en primera persona, cuyo hilo argumental es precisamente la vida de dicha persona. Lo que se recuerda de la vida y lo que se quiere saber de ella —aunque, normalmente, sea a través de una entrevista (más bien una serie de entrevistas) guiadas por el investigador o investigadora— puede también ser demandada y escrita por el sujeto, como fue el caso de la incluida en la mencionada obra de Thomas y Znaniecki.

La alusión a la vida entera «como un todo» en la definición de Atkinson hace hincapié en un aspecto relevante: la completitud. El hecho de intentar abarcar una vida completa nos introduce un matiz que es muy importante. Cuando se nos pide que narremos nuestra vida «como un todo», se nos está invitando a darle un sentido, pues la narración de nuestra biografía, como toda narración, ha de ser entendible, es decir, ha de poder ser comprendida. De manera indirecta y sutil, en el fondo estamos pidiendo un esfuerzo de coherencia; por eso insistimos en que no es tan importante lo que se cuenta como la reflexión acerca del por qué se cuenta o cómo se cuenta y, sobre todo, prestar atención a las *motivaciones* que se manejan, los *juicios* que se introducen (acerca de lo propio y de lo ajeno), los *valores* que subyacen, las *explicaciones* que se proponen sobre los acontecimientos, las *justificaciones* que se argumentan y los *propósitos* que se enuncian, como destaca Jesús de Miguel en su texto *Autobiografías*. Todos estos elementos narrativos, todas estas argumentaciones, no son ya individuales, sino claramente sociales, es decir, pertenecientes a la posición social de quien las sostiene y dependientes de ella.

En esta técnica, quizá como en ninguna otra, resulta muy pertinente la reflexión acerca de la **verdad** y la **racionalización**. En cuanto a la calidad de «verdad» de nuestros datos, en este caso testimonios biográficos, ya vimos en la introducción, a propósito del sexto enunciado de Taylor y Bogdan, que más bien se persigue un cierto sentido de honestidad y autenticidad, más allá de la fantasía de acceder a una supuesta verdad absoluta y universal (¡incluso moral!) que, desde luego, escapa a nuestros intereses. La racionalización, por su parte, remite a una forma de legitimación. El sujeto de la

historia de vida, al que se le solicita la narración de su propia vida concebida como un todo, se ve finalmente compelido a asignarle un sentido, una cierta significación, coherencia o legitimidad: ha de hacer una reconstrucción de los acontecimientos de su vida dándoles un sentido.

Cuando este proceso de construcción de la historia de vida se realiza por medio de entrevistas, en el fondo, dicho sentido se «pacta» o se negocia entre el sujeto y el investigador, pues, en el diálogo que se desarrolla a lo largo del tiempo de realización de las entrevistas, están presentes tanto el esfuerzo de explicación del sujeto como el esfuerzo de comprensión por parte del investigador o la investigadora. Se trata de otra muestra del concepto *negociación de significados* ya señalado anteriormente, y ni la negociación ni la racionalización significan falsificación, más bien todo lo contrario: nada puede significar mayor autenticidad que el esfuerzo por hacer comprensible una experiencia vital, por lo demás siempre compleja.

Otro importante ámbito de reflexión para tener en cuenta en la comprensión de la técnica de la historia de vida remite al problema de la **memoria**. El asunto de la memoria ha sido muy discutido, pues ni siquiera en la psicología, y menos aún en la neurociencia, existe acuerdo acerca de su funcionamiento. La capacidad de recordar y, desde luego, de olvidar, lejos de suponer una dificultad en la metodología cualitativa, se nos presenta como un reto a desentrañar en el análisis. Dentro de esta técnica, se han implementado estrategias para estimular la memoria. Así, por ejemplo, es habitual facilitar el recuerdo al sujeto de nuestra investigación proponiéndole el método «cronológico inverso», pues, a veces, narrar la biografía al revés —de lo más reciente y, en principio, más «fresco» a lo más lejano— va facilitando abrir puertas de la memoria que se creían olvidadas y que aparecen en esa reconstrucción retrospectiva. En otras ocasiones, puede usarse el método de la «reflexión de contextos», por ejemplo, estimulando el recuerdo vinculado a las casas donde se ha vivido o, en su caso, a ciudades o países, trabajos u ocupaciones, etc. A veces, las llamadas *etapas naturales* de la vida (infancia, adolescencia, juventud, etc.) son, en sí mismas, contextos que ayudan a hacer aflorar recuerdos (y a ordenarlos). También es habitual, y muy fértil, proponer estímulos visuales a la memoria, por ejemplo, los álbumes de fotos familiares.

Enseguida propondremos, de manera sencilla, algunas de las claves del procedimiento para la investigación con historias de vida, pero ahora nos interesa señalar —y esto será clave para el análisis— que el conjunto del proceso de investigación se produce en un «aquí y ahora» determinado, y que ese aquí y ahora será también determinante. Esto suele denominarse *condiciones de producción*, cuando se aplica a los discursos sociales generados en contextos de investigación; en este caso, nos remite de nuevo a la excelente definición de Atkinson: «la historia que una persona elige contar». En la medida en que contarle a alguien tu vida —por más que garantice el anonimato y el uso puramente científico del relato— es un ejercicio de

## CUADRO 6-1

### ÁREAS DE PROFUNDIZACIÓN EN LA HISTORIA DE VIDA

- El entramado de relaciones que vinculan la estructura social y al individuo.
- Cómo ciertas pautas de socialización típicas de un contexto o lugar se adaptan o no a la vida social o individual de otro contexto/lugar.
- Los procesos psicosociales insertos en todo mecanismo de cambio y ajuste.
- El universo cultural y simbólico de los pueblos estudiados.

exposición personal, la elección de lo que se cuenta y lo que se calla es clave para el análisis. Verbalizar frente a un investigador o investigadora una explicación, una justificación o una motivación siempre exige al enunciante de esa verbalización el esfuerzo de hacerla comprensible. En ese esfuerzo o reflexión ha adelantado e interiorizado necesariamente los elementos clave de su contexto, y esos son los que más nos interesará desentrañar. No analizamos hechos puntuales, sino lo que el narrador ha definido, al contarlos, como hechos o acontecimientos de su vida; al hacerlo, les asigna el estatus de «cosas que le han pasado». La «elección», por tanto, de contar algo, o ese algo contado y la manera en que ha sido narrado, están completamente condicionados (a veces, incluso, determinados) por el lugar que se ocupa en la estructura social y de relaciones. Por eso, insistimos en que se cuenta lo que uno «es capaz de contar», la decisión de poder o no contarlo y el cómo (si finalmente se cuenta) nos puede proporcionar las claves de todo el universo simbólico, cultural, valorativo, etc., en que se incardina el individuo objeto de la historia de vida. Estas claves a menudo nos permiten profundizar en algunas áreas que se señalan en el [cuadro 6-1](#).

## INVESTIGANDO CON HISTORIAS DE VIDA

### SELECCIÓN DEL SUJETO

En la realización de la historia de vida podemos señalar como primer momento clave la selección del sujeto en quien se va a focalizar la investigación. Encontrar las características de lo que podríamos llamar un «informante tipo» no es nada sencillo, pero, de manera simplificada, podemos presentar tres criterios o contextos clásicos en donde tratar de encontrarlo: por su *marginalidad*, por su *excelencia* y por su *representatividad normal*. Nuestro propio objeto, diseño y planteamiento investigador nos indicará el

tipo de sujeto cuya vida nos gustaría abordar y su ámbito de pertenencia. Sea cual sea el criterio, en el fondo siempre perseguiremos encontrar a un «alguien» que forme parte de una cultura, una subcultura, un grupo, un colectivo, una profesión, un rol o cualquier otro marco que sea el definido por nuestro objeto en el estudio: una mujer española, un hombre homosexual, un celador de un hospital, un médico o una enfermera de un centro de salud, un enfermo de cáncer, un cuidador informal, etc. La selección final del individuo, con nombres y apellidos, suele ser en la investigación real mucho más azarosa de lo que nos gustaría admitir, y circunstancias pedestres suelen salir al paso. Aún así, nuestro objetivo será, de entre los sujetos pertenecientes al contexto elegido, obtener la colaboración de alguien motivado, interesante y capaz. A menudo sucede que se accede a él o ella por relaciones personales o por diversos facilitadores que uno ha ido conociendo en las fases de diseño (donde se preanaliza el campo de estudio y es frecuente contactar con profesionales, familiares, colectivos asociativos, contextos etc.). En otras ocasiones bastante frecuentes, uno conoce al sujeto «que tiene una vida que contar» en el transcurso de investigaciones anteriores donde se ha podido acceder a esa persona (en un grupo de discusión, una entrevista en profundidad, una observación, etc.).

### PREPARACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

La segunda fase nos remitiría ya a la preparación del trabajo de campo, el momento previo a aquel en que se dará la producción (que no la recogida) de los datos, es decir, la realización de las entrevistas. Como sea que sobre la técnica de la entrevista en profundidad ya hemos señalado los elementos fundamentales de cómo realizar estas entrevistas (que podríamos denominar *biográficas*), aquí solo señalaremos los elementos que le son más específicos.

Lo primero que podemos indicar es que la construcción de una historia de vida no puede realizarse con una sola entrevista; siempre nos harán falta un buen número de ellas. No es posible anticipar con exactitud cuántas, lo que constituye un problema, pues, al solicitar el compromiso del sujeto de nuestra investigación, hemos de trasladarle el respeto por su tiempo y sus necesidades de programación, organización familiar, laboral, etc., y facilitarle el calendario previsto, del cual debemos anticiparle la dificultad de precisarlo, y el porqué, pidiéndole cierta flexibilidad. Por supuesto, como en toda investigación, le garantizaremos la llamada *última palabra* y la posibilidad de abandonar el proceso en cualquier momento sin necesidad de justificación, cosa que, por lo demás, no es frecuente que ocurra salvo por causa mayor. La razón de todo esto es que, desde el principio, y aun tratándose de una relación profesional, también se empieza a entretejer una relación de tipo personal. El grado de exposición del contenido de las entrevistas biográficas ya señalado y, sobre todo, el tiempo de duración (semanas, meses o incluso años) van generando ese tipo de sentimientos.

En los contactos previos a la primera entrevista formal, hemos de hacer una inversión en el esfuerzo por presentarnos a nosotros mismos y a nuestro trabajo, los intereses básicos de nuestra investigación y, sobre todo, intentar lograr la motivación y el interés del sujeto de la historia de vida. Una de las mejores maneras que, además, contribuye a despejar muchas dudas y preguntas habituales («¿Por qué yo?», «¿Tan interesante soy?», «Si no tengo nada que contar...», etc.) es explicar bien el motivo de la elección de dicha persona, las razones y criterios que te han llevado a seleccionarla y transmitir la seguridad en tu elección, pues, de lo contrario, el sujeto puede sentir que se depositan en él o ella muchas expectativas y puede bloquearse o retraerse por miedo a defraudar. En cada caso, y teniendo en cuenta los aspectos sobre uno mismo y sobre el sujeto, ha de resolverse esa tensión inicial.

En la fase de preparativos previos, también ha de negociarse con el sujeto, explicarle y garantizarle el asunto del anonimato y el tratamiento plausible de la información, incluida su eventual publicación. Es, asimismo, un buen momento para ofrecer al sujeto la lectura y aprobación del texto final derivado del trabajo antes de su utilización pública.

Para el trabajo de campo, debemos realizar una cierta programación para la realización de las entrevistas. Una reunión larga por semana, si ello fuera posible, suele proponerse como una cadencia razonable tanto para el sujeto —que, lógicamente, tendrá que atender muchos otros aspectos de su vida— como para el investigador, quien, con ese flujo de trabajo, puede transcribir y preanalizar cada sesión de semana en semana. Una vez más, el calendario ha de adaptarse a la situación específica; una vez más, la metodología ha de adaptarse al objeto.

Volviendo al tema de la posible retribución, y aun no siendo lo más deseable, no debe excluirse alguna forma de compensación, incluido el dinero. Esto dependerá muchísimo del sujeto elegido y de la manera en que se simbolice dicha compensación (mejor no llamarla «pago»). Es claro que estamos solicitando una relación en el tiempo que, al final, puede suponer muchas horas de dedicación a nuestros intereses; pero hemos de explicarlo y negociarlo bien, pues, de lo contrario, el sujeto de nuestra investigación, de manera incluso inconsciente, puede sentirse más que en un compromiso, intelectualmente sano, en una «deuda» que, por pura deseabilidad (ganas de complacernos y ganarse el jornal), pueda llegar a falsear, desvirtuar o directamente inventar su historia, aunque sea con la mejor intención.

Asimismo, en los contactos preparatorios, debe negociarse el formato en el que van a quedar recogidos y registrados los datos, es decir, la posibilidad de grabación de las conversaciones con la finalidad de obtener transcripciones literales para su posterior análisis. La recomendación es, dada además la cantidad de datos que se obtienen (horas y horas de conversación), intentar por todos los medios que se acepte la grabación. En

ese sentido, ayuda proponer la posibilidad del llamado *off the record*, es decir, apagar la grabadora en momentos sensibles, ya sea por la temática, el grado de exposición o por cualquier otra circunstancia. Lo más frecuente es que se nos permita grabar, lo que facilita muchísimo el trabajo de registro. Recuérdese, en todo caso, que se ha garantizado la confidencialidad. Si, por cualquier motivo, la persona que nos parece más idónea, única, insustituible, etc., acepta cooperar en todos los términos, pero no admite ser grabada, la decisión ha de ser del investigador. En el caso de aceptar esa condición porque consideremos que nos compensa, nuestra recomendación es realizar una escucha atenta y emplear un buen número de blocs de notas. En esos casos, e inmediatamente después de la sesión de entrevista, es recomendable reproducir en lo posible la conversación con ayuda de nuestras notas y nuestra memoria. Independientemente de la grabación, conviene insistir en la importancia de dedicar siempre un tiempo para la preparación de la entrevista y, posteriormente a la misma, para realizar un registro de los acontecimientos, las sensaciones, las intuiciones, las observaciones, el papel y el posicionamiento de los sujetos, la forma en que se produjo la relación, etc.

#### REALIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

En cuanto a la realización de las entrevistas de historia de vida, como ya hemos adelantado, estas tienen mucho en común con lo ya dicho sobre la técnica de la entrevista en profundidad, pero también algunas peculiaridades. Así, vamos a seguir algunas de las recomendaciones de Pujadas, en su libro *El método biográfico*.

Lo primero que hay que recordar sobre la realización de las entrevistas, y que tenemos que tener en cuenta de manera especial para las entrevistas de historia de vida, es que debemos generar y garantizar las condiciones más favorables para que el sujeto se encuentre cómodo (espacio físico, intimidad, ausencia de interferencias de terceras personas, etc.). No es imprescindible, pero sí deseable, que todas las entrevistas se realicen en el mismo lugar, aunque por supuesto esto no siempre es posible. Existen estudios clásicos en los que, sobre todo por las características del sujeto, incluso se han llegado a realizar muchas entrevistas en la calle. Sin embargo, hacerlo en casa del individuo, si es posible garantizar las mínimas condiciones de calidad señaladas, es una de las mejores opciones y facilita, por ejemplo, tener a mano álbumes o recuerdos que pueden ayudar a la memoria. Quizá, además, el entorno familiar desinhiba más al sujeto. Pero, una vez más, no hay reglas cerradas a este respecto.

Insistamos ahora en que nuestra actitud durante el desarrollo de las entrevistas es un elemento clave para su éxito; con ella podemos estimular las ganas de hablar del informante, argumentarle la pertinencia científica de su vida en concreto, etc. En poco tiempo se consigue transmitir a la persona el tipo de sinceridad y veracidad que se espera de ella y el interés para nuestro

trabajo. Como siempre que se trata de entrevistas, ello ha de conseguirse de maneras sutiles, pues el investigador ha de hablar lo menos posible, evitando dirigir excesivamente la conversación. Esto es especialmente importante en este tipo de entrevistas encaminadas a la construcción de una historia de vida, y sobre todo en las iniciales, pues, en el análisis, vamos a incorporar como datos relevantes la manera en la que el narrador decide narrar su vida (recordemos que no solo es importante lo que dice sino cómo se dice y el orden en el que lo dice). No se espera, por tanto, una narración lineal, y no se debe forzar. Por ejemplo, en aquellos estudios en los que se trata de reconstruir las trayectorias de un padecimiento crónico a partir de la historia de vida de sujetos prototípicos, suele seguirse un recorrido por las etapas que los sujetos reconocen en su proceso: cómo empezó, cuáles fueron los síntomas o manifestaciones iniciales, qué se hizo al respecto, cómo fue el contacto con los servicios sanitarios, qué expectativas se tenían, qué impacto tuvo en su vida, etc., siguiendo así la evolución por los diferentes periodos identificados.

En ese sentido, la entrevista más difícil es la primera; luego, se tienen elementos facilitadores para retomar lo anterior, la confianza va aumentando, afloran elementos en común..., en definitiva, tanto entrevistador como entrevistado se sienten más cómodos. El ideal para la primera entrevista es que sea una especie de esbozo general de lo que ha sido la propia vida, y en ella suele aparecer ya un primer intento de narrar y dar sentido. Si es una buena panorámica general, es un buen punto de partida para sucesivas entrevistas. Por ejemplo, una invitación amplia del tipo «Cuénteme su historia en relación al tema de interés», suele resultar un buen comienzo. Una estrategia que suele funcionar es empezar cada nueva sesión repasando brevemente lo dicho en la anterior, para, por así decir, retomar el hilo de la historia.

Aunque las entrevistas han de ser lo menos directivas posible, no podemos olvidar que nuestra intención investigadora lleva implícito un deseo de comprensión que a veces requiere de cierto «sonsacamiento». Ken Plummer, en su obra *Documents of life 2*, sugiere que, para la realización de las entrevistas, el investigador ha de tener preparados una serie de temas especialmente sensibles por los que le gustaría que transitara la narración.

Señala también numerosas estrategias para ayudar al sujeto a construir los sentidos en los que el proceso debe irse apoyando. Aunque pueda parecer que se  *fuerza*  la narración, resulta muy fértil el definir etapas o fases en la vida, así como situar las vidas en términos de edad, estado civil, relaciones familiares (ascendientes y descendientes), etc. Un ejercicio clásico es invitar al sujeto a que considere su propia vida como si fuera un libro y piense cuáles serían sus capítulos y el título que le daría a cada uno de ellos.

Hay numerosos elementos a explorar, señala Plummer, como son los puntos de inflexión (o momentos vitales que se reconocen como tales) u otros aspectos como el azar o la suerte (que, pese a tratarse de *racionalizaciones*, como ya dijimos, o quizá precisamente por eso, aparecen con muchísima

frecuencia), los grandes eventos de la vida o, incluso, las epifanías. Por supuesto, también han de tratarse los denominados «grandes temas», es decir, el amor, el trabajo, la diversión, etc. Hay que poner un especial énfasis en localizar las áreas donde se han experimentado conflictos (tendemos de manera natural a minimizarlas o no introducirlas en nuestra narración) y, llegado el momento de madurez y confianza, explorar los secretos vitales, las cosas que *no se pueden contar* (faltas morales, sexo, dinero, quizá drogas).

Un lugar muy significativo en la narración suelen ocuparlo las personas clave: amigos, amantes, familiares, etc., es decir, los «otros significativos» en definitiva, y podemos y debemos instar a reflexionar sobre el papel que han desempeñado en la vida del entrevistado. Como ya hemos mencionado, es habitual conservar fotografías de muchos de ellos. En este sentido, no olvidaremos utilizar (o propiciaremos que se utilicen), para estimular el recuerdo, lo que Plummer, en su libro *Los documentos personales: introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, llama, en general, «artefactos de tu vida», que serían, por supuesto, las fotos, pero también los diarios (quizá el documento más rico y personal, aunque no siempre existe), las agendas, los calendarios, las colecciones e, incluso, el *curriculum vitae*, si procede. Los recuerdos, los *souvenirs* y las fotos de viajes dan pie a la reflexión sobre los lugares en que se ha estado.

Asignar valor (espiritual, religioso o de cualquier otro orden) al propio nacimiento, a la enfermedad y también a la muerte suele estimular el esfuerzo por dar sentido a los acontecimientos. Ello nos introduce en otro nivel de la narración, que es de hecho el más centralmente reconstructivo, pues invita a la persona a pensar sobre las maneras en las que pueda haber habido líneas de coherencia o contradicciones en su biografía y, también, en cómo se ha visto (y juzgado) a uno mismo en distintos momentos o ante diversas situaciones, en las distintas identidades y autoimágenes, en la autoestima en las distintas fases de la vida y, sobre todo, en la pregunta con más difícil respuesta: «¿Quién eres?». No hace falta decir que la respuesta incorpora otra esencial para la comprensión: «¿Cómo has cambiado?»; y es que, efectivamente, la técnica de la historia de vida es una de las herramientas más fértiles para el estudio del cambio social. La cronología, el paso del tiempo, siempre está presente en la recreación narrativa de la vida de una persona y en las distintas maneras en que se viven, se experimentan y se afrontan los cambios a lo largo de la biografía. Todos ellos son elementos esenciales para el análisis de la significación que el sujeto les asigna.

En los estudios sobre salud, enfermedad y atención, el eje que vertebra la historia de vida, como se ha señalado, es la construcción que el sujeto realiza de su vida con la enfermedad (ya sea el protagonista del padecimiento, un cuidador o un profesional de la salud), en la medida en que su relato muestra el sentido y los significados particulares que le asigna como sujeto situado en un determinado contexto sociohistórico y cultural (lo que incluye el posicionamiento de clase, el género y la etapa vital).

## EL ANÁLISIS DE LOS DATOS EN LAS HISTORIAS DE VIDA

Por último, vamos a centrar brevemente nuestra atención en el análisis de los datos en las historias de vida. ¿Qué podemos conseguir con el análisis de la narración biográfica? Jesús de Miguel, en su libro *Auto/biografías*, utiliza una metáfora muy interesante que nos ayudará a comenzar a situarnos y que queremos retomar aquí: Las historias de vida pueden ser *ventanas* o *espejos*.

Cuando el análisis y la interpretación de la narración de la vida de alguien nos permiten conocer todo un colectivo, contexto, situación o porción de la estructura social, estaríamos ante una ventana a través de la cual observamos y comprendemos mejor el mundo desde la perspectiva del sujeto que nos lo ha narrado. En ocasiones, en cambio, la narración contiene profundos elementos de autorreflexión, de análisis y presentación de la propia identidad del sujeto, de forma que esta narración más bien parecería un espejo donde aquél se mira. Su reflejo sería aquello que nos es devuelto en forma de texto, un tesoro donde sumergirnos para conocer en profundidad cómo es eso de ser... lo que sea por lo que hemos elegido al sujeto. Nosotros creemos que tanto perspectivas como imágenes (ventanas y espejos) siempre están presentes, en diferentes medidas, en todo relato biográfico; o, para decirlo mejor, nuestro análisis ha de perseguir ambos niveles de discurso. Es tan interesante averiguar cómo se ve la sociedad desde un determinado lugar como llegar a comprender cómo se sienten, perciben, definen, etc., quienes lo ocupan. Realmente, lo interesante es llegar a averiguar ambas cosas.

En el [capítulo 8](#) veremos con detenimiento los aspectos relativos al análisis, pero, básicamente, la labor analítica consiste en descomponer un todo con el fin de entenderlo mejor y así poder darle un sentido. En el caso concreto del análisis de los datos producidos por la historia de vida, lo que tendremos que abordar es un relato probablemente inmenso (en términos de páginas de transcripción), pero en el que ya sabemos que podremos encontrar numerosos niveles, narraciones, personajes y atribuciones de sentido. En cualquier caso, y por la peculiaridad del contenido de los datos obtenidos en la historia de vida (una narración de la vida de alguien), le dedicaremos una mención específica en el capítulo final.

Página deliberadamente en blanco

## El grupo de discusión

*El «grupo de discusión» aparece por encima y por delante de la encuesta estadística, por encima porque es mayor su potencia metodológica (lógicamente superior y matemáticamente anterior: la encuesta pertenece al habla, el «grupo de discusión» a la lengua), por delante porque se funda en una ruptura epistemológica posterior (la renuncia a la ilusión de transparencia del lenguaje y su consideración como objeto, y no sólo como instrumento, de la investigación social), y estos dos aspectos del «grupo de discusión» son reales. J. Ibáñez. Más allá de la sociología. «El grupo de discusión», 2003; 19.*

### INTRODUCCIÓN

El grupo, en la investigación sociológica, es el marco ideal para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas dominantes en un determinado estrato social, como señala Alfonso Ortí. Un grupo de discusión es un dispositivo de investigación social que, como su nombre sugiere, consiste en una reunión de siete a diez personas entre las que no existe conocimiento ni relación previa, las cuales han sido seleccionadas y convocadas en base a ciertos perfiles específicos acordes al objeto de la investigación, para conversar en grupo sobre uno o más temas a partir de una provocación inicial, propuesta por quien desempeña el rol de preceptor o moderador.

El grupo de discusión es una técnica cualitativa con la que se pretende reproducir una determinada situación microsocia a imagen de lo que sería la situación macrosocia, a través de la interacción de sus participantes con el fin de posibilitar la generación de un discurso-texto, que analizado, fija y ordena el sentido social correspondiente a un campo o temática concreta.

El término surge a finales de los años treinta del pasado siglo, cuando el psicólogo alemán Kurt Lewin, de la escuela de la Gestalt, desarrolla la teoría sobre la dinámica grupal discutiendo y reflexionando en grupo junto con sus colaboradores, sobre los fenómenos y procesos grupales observados, a partir de sus propias experiencias y prácticas. Así, el grupo

se fue conformando tanto como una técnica de análisis como una herramienta de captación y producción de información. Posteriormente, en los años cuarenta, Robert K. Merton y sus colaboradores, Fiske y Kendall, desarrollaron las entrevistas en grupo o entrevistas en profundidad en grupo (*group depth interview*) como forma de instrumentalizar la entrevista individual y su utilidad empírica para obtener información en un reducido espacio de tiempo y economía de esfuerzo. A esta nueva modalidad se la denominó *focus group* o *grupo focal*.

En España, a partir de los años cincuenta y sesenta, etapa en la que se consolida la sociedad de consumo de masas y se institucionalizan los estudios de opinión pública y de mercado, el grupo de discusión, surge en el seno de una corriente sociológica crítica vinculada a nombres como Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí. Si en el mundo anglosajón, el grupo focalizado, de carácter más directivo que el grupo de discusión, y centrado en una serie de temas acotados, permitió entender las decisiones que sobre el consumo adoptaba la gente en un determinado contexto social; en España, el grupo de discusión planteado por Jesús Ibáñez, se fundamenta en su origen en marcos epistemológicos ligados al psicoanálisis, el marxismo y la lingüística, que le proporciona una impronta particular. Tanto la lingüística como el psicoanálisis entienden el lenguaje como el lugar en el que se construye la subjetividad. Esa subjetividad que es el resultado de una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, entre el yo y el otro, que se definen en esta relación recíproca. Y si el lenguaje constituye tanto al sujeto como a lo social, no podrá ser un mero instrumento de comunicación, de producción de hablas, sino un elemento en el que se configura el sentido de las hablas particulares de una red de sujetos que coinciden en un código sancionado socialmente por el grupo de pertenencia. En el habla social, las unidades de sentido articuladas en campos semánticos son las que interesan al investigador.

## ESTRUCTURA DEL GRUPO DE DISCUSIÓN

### EL GRUPO DE DISCUSIÓN: UN ARTIFICIO METODOLÓGICO

El grupo de discusión es un grupo creado a propósito para una tarea, y aunque podría parecerse a un grupo de trabajo, o a un grupo natural, a un foro público, porque en todos ellos se produce una conversación y en alguno de ellos se produce un trabajo, las diferencias se aprecian en la forma que adopta. Aunque se parece a un grupo natural en el que se genera una conversación, habitualmente sobre uno o varios temas, ordenados o no, el grupo de discusión *no* es un grupo natural, porque empieza y acaba con la tarea. Una tarea que es encargada por otro, el investigador, y que tiene que ver con la producción de un discurso en relación con un tema. Podría

parecerse a un equipo de trabajo, porque el objetivo del grupo es producir algo; pero la tarea no se explicita antes del comienzo del grupo, e incluso en ese momento, como veremos, solo es esbozada por el investigador. En este contexto, el grupo se tensiona sobre dos polos, a decir de Canales y Peinado: el de la tarea a realizar, el trabajo, y el del placer del habla en la interacción grupal.

### ¿CUÁNDO ELEGIR EL GRUPO DE DISCUSIÓN COMO TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN?

El grupo de discusión se diferencia de otras técnicas cualitativas, fundamentalmente en su constitución como dispositivo que permite la reconstrucción del sentido social en el seno de una situación grupal discursiva. Jesús Ibáñez utilizaba la metáfora del holograma social, para referirse al grupo de discusión. El holograma es una representación tridimensional del objeto original, en el que cualquiera de los elementos que lo conforman contiene la información del conjunto. Para Ibáñez, el grupo de discusión, como en el holograma, es un fragmento de la sociedad a partir del cual podríamos reconstruir la sociedad.

Cuando se trata de conocer determinados aspectos de un proceso (p. ej., la trayectoria de una persona con una enfermedad crónica, la vivencia de un cuidador principal de una persona dependiente), entonces la entrevista es la técnica apropiada. También lo es cuando lo que se estudia es la perspectiva institucional representada por cargos unipersonales (directores, cargos intermedios de servicios de salud), o cuando no es posible realizar grupos de discusión, por un sentido pragmático (los estudios sobre violencia contra las mujeres, son un ejemplo muy claro sobre de esta imposibilidad), como ya vimos en el [capítulo 5](#). El grupo de discusión se utiliza sobre todo cuando se quiere conocer el posicionamiento de un grupo social en relación con un tema determinado (acceso a los servicios de salud por parte de determinados colectivos, por ejemplo).

El grupo de discusión también se diferencia de la entrevista grupal o el grupo focal, porque en él la dinámica articula a un grupo en situación discursiva y a un investigador que no participa en el proceso del habla que se genera, pero que lo determina. En la entrevista grupal, y en su heredero, el grupo focal, el habla no alcanza el nivel de conversación: existen hablas individuales y escuchas grupales. El investigador selecciona a los sujetos por su punto de vista personal y les interpela para que lo viertan en el grupo, buscando la representatividad de los entrevistados y su participación equitativa.

A veces, los grupos de discusión anteceden a otras técnicas, porque esto permite generar hipótesis sobre problemas poco explorados o sobre los que se tiene escaso conocimiento, como se explicó al hilo del concepto de triangulación en el [capítulo 2](#).

## DISEÑO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

El diseño de los grupos de discusión depende fundamentalmente del objeto de la investigación. Como en toda investigación, sin una pregunta inicial no hay indagación. Sobre el diseño de la investigación cualitativa, hemos hablado en detalle en el [capítulo 3](#), por lo que a él nos remitimos para acercarnos a la reflexión necesaria frente a cualquier diseño metodológico en investigación cualitativa. Aquí, nos referiremos a los aspectos característicos del diseño que se plantean con la técnica del grupo de discusión. Estos aspectos son fundamentalmente los referidos al número idóneo de grupos a realizar y las variables o atributos que definirán a los participantes en cada uno de los grupos. Es decir, aquellos que tienen que ver con las decisiones muestrales.

### ¿CUÁNTOS GRUPOS DE DISCUSIÓN?

El número total de grupos a celebrar depende del objetivo del estudio y de la agrupación de las variables o atributos distintos que van configurando perfiles de sujetos en un mismo grupo, teniendo en cuenta los criterios de homogeneidad y heterogeneidad. Normalmente, en grupos homogéneos el discurso se satura enseguida, todo lo decible queda dicho en los dos primeros grupos. Por eso, se suele utilizar otros criterios en la configuración de los grupos, generalmente atributos de los participantes, como algunas variables sociodemográficas más habituales (edad, sexo, lugar de residencia, situación laboral, nivel de educación) conjugadas con alguna variable propia del estudio que se pretende realizar.

Entre los criterios de exclusión en la organización de los grupos, Canales y Peinado señalan:

- Las relaciones en las que no es posible la comunicación en un grupo de discusión, porque uno de los miembros de la relación, o ambos, anularía el discurso del otro: relaciones padre-hijo, relación de pareja, empleador-empleado, son ejemplos de esta incomunicación.
- Las relaciones de tipo inclusivo, hombre-mujer, por ejemplo, son posibles, siempre que el tema que se pretenda abordar sea neutro respecto a la condición social de los sexos.
- La combinación de edades debe tener en cuenta la inclusión en las diferentes franjas de edad. A franjas de edad inferiores, los intervalos de edad deben ser más reducidos, mientras que estos intervalos se amplían al contemplar franjas de edades superiores. También es necesario contar con las etapas vitales como claves de configuración de estos grupos.

Cada grupo debe combinar criterios de homogeneidad y heterogeneidad mínimos para posibilitar el discurso: de homogeneidad, para mantener la relación de simetría de los componentes del grupo, y de heterogeneidad, para asegurar la diferencia necesaria en el proceso discursivo.

Otros criterios adicionales para responder a este interrogante podrían hallarse en la relación coste/beneficio o los recursos materiales, humanos (la disponibilidad presupuestaria) y el tiempo del que se dispone para llevar a cabo la investigación, factores que pueden llevar a concentrar los esfuerzos sobre determinados grupos clave. Diferentes autores coinciden en situar en 3 o 4 el mínimo y en 10 o 12 el número máximo de grupos considerados en un proyecto. El número mínimo de grupos no está marcado por un problema de representatividad, sino de escucha. Un solo grupo resulta insuficiente, porque no podríamos garantizar la saturación del discurso, cuando no se usa en combinación con otras técnicas.

### ***¿CUÁL DEBE SER EL TAMAÑO DEL GRUPO DE DISCUSIÓN?***

Lo habitual en la práctica de la investigación mediante grupos de discusión es que los grupos tengan un tamaño comprendido entre 5 y 10 sujetos. Existe una justificación basada en los canales de comunicación, que crecen a medida que crece el número de los miembros. Por otro lado, un número excesivo de sujetos impediría la comunicación efectiva: sería necesario gritar para ser escuchado, o se generarían subgrupos dentro del grupo. Además, un número mayor de 10 dificultaría el control por parte del investigador. En los grupos con menos de 5 miembros, el problema suele ser la dificultad de la interacción y, por tanto, de la producción discursiva. Con todo, la experiencia del investigador desempeña aquí un papel muy importante y, de nuevo, si se da la circunstancia de que aparezca un grupo de mayores o menores dimensiones, el investigador deberá tomar las decisiones oportunas.

## **DINÁMICA DEL GRUPO DE DISCUSIÓN**

### **CAPTACIÓN DE LOS SUJETOS**

Una vez determinadas las características de los participantes de cada grupo y el tamaño de estos, es preciso contactar con individuos que accedan a tomar parte en la discusión. El criterio generalmente aceptado a la hora de seleccionar a las personas concretas que participarán en una discusión de grupo es el de evitar que se conozcan entre sí o que conozcan al moderador, pues la preexistencia de relaciones entre los sujetos puede interferir con el funcionamiento del grupo y limitar la discusión.

Para ello, una de las estrategias más utilizadas es la captación por «bola de nieve», es decir, a través de redes sociales preexistentes. Un buen captador es alguien que se halla bien ubicado en una red de relaciones sociales, en la que puede utilizar canales ascendentes y descendentes para seleccionar a las personas con el perfil adecuado. Normalmente, el contacto se realiza por personas interpuestas, de ahí la denominación.

Para garantizar la asistencia, se recomienda convocar a un número mayor de los sujetos necesarios en previsión de posibles ausencias. El captador tendrá una ficha con los datos de la persona a seleccionar y con los datos relativos a la celebración del grupo de discusión: lugar, fecha, hora y consigna de captación. En relación con esto último, es necesario proporcionar a las personas que van a participar una idea vaga del tema específico sobre el que se hablará, para interesarles en el tema del grupo, por un lado, y evitando, por otro, que acudan a la reunión con opiniones o posturas prefabricadas. El captador hará llegar esta información a cada sujeto de la manera que acuerden entre ambos (correo postal, correo electrónico) y se encargará asimismo de contactar de nuevo con ellos en los días previos a la celebración del grupo, para garantizar la asistencia al mismo y recordar los datos de acceso.

Hay que contar, en cualquier caso, con las dificultades técnicas que pueda ofrecer la captación en relación con las características de los sujetos, el objeto de la investigación o ambos elementos. Dos ejemplos ilustrarán esta problemática. En el caso del estudio de García de la Cruz y Zarco, *El espejo social de la mujer con gran discapacidad*, la propia consideración de lesionadas medulares de las participantes de los grupos de discusión obligó a seleccionar a dichas mujeres contactando con una asociación de afectadas. En la investigación llevada a cabo por Villamil, *La prueba del VIH en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH)*, en la que se pretendía conocer las prácticas y representaciones sobre la prueba del VIH, estudiar las imágenes sobre la seropositividad y conocer las formas específicas en que las representaciones sobre el cuerpo se relacionan con la prevención del VIH, las estrategias de captación estuvieron determinadas por la carga de intimidad de estos objetivos. Así, los participantes fueron captados a través de *flyers* o folletos distribuidos en diferentes lugares frecuentados por hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres (bares, restaurantes, *pubs*, discotecas, parques, saunas, locales de ONG, etc.) y seleccionados a partir de las llamadas telefónicas efectuadas por los interesados en formar parte de los grupos.

### LUGAR DEL ENCUENTRO Y DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO

Todo espacio es simbólico. El marco, el lugar en el que se reunirá el grupo de discusión, influirá, consciente o inconscientemente, en el discurso. Por ejemplo, si pretendemos conocer cómo perciben los usuarios de los centros de atención primaria del sistema público de salud la calidad de la atención que reciben de los diferentes profesionales, citarlos en una institución sanitaria condicionaría, desde luego, el discurso de los participantes. Para evitarlo, podríamos buscar un espacio en un colegio o en una sala de un edificio comunitario, un ayuntamiento o una parroquia. También existen en el mercado salas que se destinan a tal fin por un precio concertado. Este fue el caso del estudio sobre la prueba del VIH en hombres que mantenían reuniones sexuales con hombres, en el que se contó con un espacio alquilado

y preparado para tal efecto. Como en cualquier investigación, dependerá de la financiación con que contemos para llevar a cabo el trabajo de campo. Otra limitación podrían ser las dificultades de acceso. En el ejemplo ya comentado del estudio sobre la realidad de las mujeres con gran discapacidad, se decidió utilizar una sala de una asociación de afectados de lesión medular por las facilidades de acceso que ofrecía, en relación con el conocimiento previo del espacio, las facilidades de aparcamiento y la accesibilidad a la sala en la que se llevaría a cabo la reunión.

La disposición del espacio y sus componentes también son relevantes en la realización del grupo de discusión. La sala debe contar con una mesa, a ser posible redonda, que garantice la equidistancia entre todos los participantes. La mesa tiene un carácter simbólico porque indica el carácter de trabajo que tiene el grupo de discusión; por otra parte, permite no dejar completamente expuestos a los participantes (como podría ocurrir con las sillas de pala o con las sillas simples) de tal forma que permita una percepción de seguridad y confianza iniciales que posibilite la entrada paulatina en el discurso.

El uso de una mesa de trabajo también nos permitirá colocar los elementos de grabación necesarios para el registro de los discursos, así como los cuadernos del moderador del grupo. En este caso, el uso del vídeo como elemento de grabación tiende a romper el grupo, que debe ser abierto para permitir la captación de todos los participantes. Si se hace uso de una empresa profesional para la grabación, se pueden utilizar dos cámaras, pero la existencia de demasiados artificios tecnológicos puede asimismo afectar a la espontaneidad del discurso. La grabación de las imágenes del grupo de discusión posibilita contar con una información privilegiada sobre los aspectos no verbales de la comunicación en el análisis del grupo, pero hay que valorar la intromisión que pueda suponer el uso de las cámaras.

La sala debe reunir las condiciones adecuadas de confort para la celebración del grupo de discusión. Debe ser poco ruidosa y estar en un lugar del edificio aislado para evitar interrupciones. Además, deben garantizarse la comodidad de los asientos y una climatización adecuada.

### **DURACIÓN DEL GRUPO DE DISCUSIÓN**

La duración de un grupo de discusión suele ser de entre 1 y 2 h. Un tiempo inferior dificulta la producción del discurso y un tiempo mayor puede producir fatiga discursiva, porque el discurso se agota y se vuelve recurrente. Es el moderador quien señala el fin del grupo cuando se hayan cubierto suficientemente todos los temas relacionados con los objetivos de la investigación. Pueden darse grupos de longitud mayor, pero la prolongación de la duración debe estar justificada por la necesidad de profundización y no solo por la extensión de los temas planteados.

En cualquier caso, tanto la hora de comienzo como la de finalización deben ser conocidas previamente por los participantes, pues ayuda a

estructurar y garantiza el abordaje de la tarea grupal. Los participantes saben que deben discutir sobre los temas que se planteen o emerjan durante ese tiempo, lo que precipitará el consenso grupal.

Con relación a esto, el papel del moderador o moderadora es fundamental y articulará la estructura de todo el desarrollo del discurso grupal. Las características y funciones principales del moderador serían las recogidas en el [cuadro 7-1](#).

El papel del moderador es, por tanto, un papel que requiere formación en el manejo de grupos y en comunicación. Para Ibáñez, moderar un grupo de discusión es más una cuestión de arte que de técnica, aunque nosotros ya mostramos nuestra postura al respecto en el capítulo introductorio.

#### CUADRO 7-1

### CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DEL MODERADOR

*El control del tiempo*, introduce el tema y controla la distribución de los temas a lo largo del tiempo planteado. Aquí, el moderador suele contar con una lista de temas, más que con un guión rígidamente estructurado, lo que permite una discusión libre y al mismo tiempo estructurada. Por último, debe permitir un espacio para el cierre del grupo de discusión.

*No participa, pero tiene capacidad de sanción*, controlando que el discurso se mantenga dentro de los temas propuestos. La relación de los miembros del grupo entre sí es distinta a la que tienen con el moderador o la moderadora; se trata de una relación asimétrica. El grupo se constituye y trabaja por y para el moderador, y este adopta la figura del padre ausente que dice por donde debe discurrir el grupo, sin prácticamente intervenir.

*Es un facilitador de la expresión del discurso social* que se genera en el grupo de discusión. Interviene para plantear el tema de inicio, cuando se producen intervenciones simultáneas que ahogan el discurso, o cuando hay alguna división en la discusión que genera subgrupos de personas físicamente próximas; también cuando alguno de los participantes monopolice el discurso, facilitando la participación de quienes muestran una mayor retracción en la discusión. Además, debe permitir que se generen opiniones que se van a discutir en el grupo y es la persona a la que el grupo vuelve cada vez que hay un punto de inflexión en el discurso o bloqueos.

## REGISTRO DE LOS DATOS

Como ya dijimos anteriormente en relación con la configuración del espacio, los elementos para el registro de los datos deben estar visibles durante la realización del grupo de discusión y deben ser presentados. El uso de grabadoras de voz es la técnica de registro de datos más habitual. Hablamos de grabadoras en plural, y no en singular, porque el discurso que se produce en el grupo de discusión es único y merece la pena tomar todas las precauciones necesarias para garantizar su grabación: comprobar el estado de las baterías, comprobar la capacidad del soporte en el que se vaya a realizar la grabación (digital o cinta magnetofónica), hacer una prueba previa y utilizar dos grabadoras como garantía del registro.

Tanto la grabadora de audio como, en su caso, la cámara de vídeo, deben ser colocadas de forma que permitan la grabación del grupo, pero sin interferir en él. La grabación debe ser anunciada al inicio del grupo de discusión y, en el caso del vídeo, incluso durante la captación, para asegurar que los participantes conocen esta forma de registro y consienten en ella.

El cuaderno de campo, aun existiendo grabación magnética o digital, es un elemento imprescindible para recoger aspectos relativos a la dinámica del grupo de discusión y permitir el análisis de las posiciones discursivas: ¿Quién habla? ¿Desde dónde habla? ¿En representación de quién habla?

## DESARROLLO DEL GRUPO DE DISCUSIÓN

### INICIO

En el inicio del grupo, los participantes tienden a estar replegados entre sí o establecen contacto con las personas que tienen más próximas. No hay grupo ni conversación grupal, porque el grupo se inicia cuando el moderador le da la palabra. En principio, podría parecer una tertulia de un grupo de personas reunidas alrededor de una mesa, pero, como ya hemos dicho con anterioridad, los participantes no se conocen entre sí y, además, han sido convocados para una tarea investigadora. Con la llegada del moderador, el grupo tiende a polarizarse en torno a él, esperando respuestas: ¿Qué quiere el investigador? ¿Cómo lo quiere?

La intervención inicial es esencial para el grupo de discusión. El moderador o la moderadora debe hacer un enunciado general del tema que les ha convocado, enmarcándolo de una forma amplia. Nunca es una pregunta lo que se hace, sino que se intenta lanzar una propuesta, un tema de conversación. A la vez, en la intervención inicial, debe devolver el protagonismo al grupo, agradeciendo su asistencia y haciéndole ver la importancia de sus opiniones para la investigación. Como hemos dicho, al principio el grupo no existe, pero con esta intervención del moderador se da legitimidad al grupo, que queda constituido por y para la palabra. La palabra funciona en la medida en la que el moderador le concede valor.

Esta intervención inicial o provocación del moderador para que el grupo comience a hablar suele descolocar al grupo, que puede quedarse en silencio inicialmente o volverse hacia el moderador en búsqueda de un sentido a esta presentación inicial: ¿Qué es lo que quiere exactamente? En este momento, quien ejerce la moderación vuelve a plantear la dinámica del grupo de discusión, reafirmando su propósito de escuchar y no dirigir con preguntas. En ese momento, los participantes intentan conformar un discurso, pero la mirada sigue vuelta hacia el moderador, en el que se busca la sanción positiva o negativa a las primeras intervenciones. El moderador debe escuchar con interés y confirmar al grupo que todos los discursos son válidos, que todo puede ser dicho. A partir de ese momento, los hablantes se dirigirán hacia el grupo, que comienza entonces a constituirse como tal al convertirse en el elemento en el que se tejen las conversaciones.

### **DESARROLLO**

El grupo continúa entonces en un recorrido por los tópicos y lugares comunes que permitirán conformar un discurso, a partir del consenso que sostiene la red grupal. Es decir, se hace discurso y se hace grupo. En esta fase, el moderador, que ya no es interpelado de forma sancionadora por el grupo, interviene para reconducir al grupo cuando es necesario, pero ya habla con un grupo constituido, en cuya conversación no entra. Como ya hemos dicho anteriormente, el moderador no está en una posición simétrica con el grupo, pero no debe hacer sombra al discurso del grupo, por lo que sus intervenciones deben tener un carácter más técnico que opinante.

En este momento, se requiere de un moderador o moderadora que permanece alerta e interesado por los temas que se discuten, que permite y garantiza el discurso y la expresión de las hablas de todos los participantes. El moderador novel puede sentir la angustia del silencio cuando parece que al grupo se le ha agotado un tema, pero hay que saber discriminar si el tema está agotado o se trata de un momento reflexivo de elaboración. Para ello, solo hay que esperar a que el grupo resuelva la angustia, que también le produce el silencio, con el habla.

El moderador debe garantizar, por tanto, el discurso y el grupo. Para garantizar la pervivencia del grupo —sin el cual no habría discurso—, debe fomentar la igualdad entre sus miembros. Cuando alguno de los participantes monopolice el discurso, no se intentará callarle, sino controlarle para que siga habiendo grupo. En estas ocasiones, utilizar parte del discurso del líder para recabar la opinión sobre ese aspecto del resto de participantes, o de quienes hayan intervenido menos, es una de las tácticas que garantiza la pervivencia del grupo de discusión.

Los grupos suelen divagar de forma natural sobre los temas que se presentan, muchas veces con una deriva que se escapa de los objetivos del investigador. El moderador es, en este caso, el encargado de mantener el encuadre del grupo de discusión que, como ya hemos dicho, es un grupo

de trabajo. Este reencuadre debe hacerse siempre sin dejar de valorar la palabra del grupo.

El moderador, o la moderadora, también interviene en los nudos que se puedan producir en el discurso, ya sea animando a que se completen determinados argumentos, o planteando la existencia de contradicciones, o abriendo la discusión hacia temas conectados con los que se están tratando para enriquecer el discurso.

### **CLAUSURA**

El grupo de discusión se cierra al agotar todas sus posibilidades de habla. En este cierre, el moderador también tiene un papel fundamental, aunque no protagonista. Si ha dirigido bien el grupo, la mayoría de los temas en los que están interesados los hablantes en relación con los objetivos de la investigación se habrán abordado en el tiempo propuesto para el grupo. Habrá temas que al grupo no le interese trabajar y quien ejerce la moderación no insistirá en que se aborden si, después de haberlos planteado por segunda vez, no tienen argumento dentro del grupo.

El grupo se disuelve al terminar el objeto del mismo porque, como dijimos anteriormente, es un grupo artificial creado para la investigación. El moderador agradece, de nuevo, la asistencia a los participantes y clausura el grupo, apagando simbólicamente la grabación.

## **ANÁLISIS DEL GRUPO DE DISCUSIÓN**

En el grupo de discusión, el análisis está presente desde la propia configuración de los grupos, e incluso antes, como ya vimos en los capítulos introductorios. Los participantes reconstruyen discursivamente el grupo social al que pertenecen y generan un discurso libre, no guiado, pero influido, eso sí, por la propia interacción comunicativa y su lugar de pertenencia, como ocurre en la vida real (de la que el grupo de discusión es un reflejo). La confrontación de puntos de vista entre los participantes les permite tomar postura frente a los temas que se plantean, posturas que (y esto es novedoso en relación con otras técnicas) evolucionan en sus planteamientos a lo largo del desarrollo del grupo de discusión. Además, el diálogo (en el que se reconocen los participantes, si el grupo cuenta con la homogeneidad necesaria) activa recuerdos, sentimientos y experiencias en un proceso similar al de la asociación libre. El resultado, como indica Callejo, será un discurso en el que se reflejará una cierta recurrencia, fruto de la interacción de los participantes.

El discurso que se genera (los datos del grupo de discusión) es, no cabe duda, complejo, por lo que la función interpretativa y analítica del investigador en todo el proceso resulta, si cabe, más fundamental que en otras técnicas. Hay un nivel manifiesto de la producción del grupo de

discusión que se refiere a la literalidad de los discursos y al contexto en el que se producen; pero hay un nivel latente que hace referencia a las dinámicas, los roles y las diferencias de poder que se ponen en juego en el intercambio comunicativo.

El papel del investigador-moderador durante el discurrir del grupo no se limita solo a facilitar la producción del discurso, sino que participa activamente en el registro y el análisis de los datos, lo que le permite reconducir el grupo, si fuera necesario, pero, sobre todo, le permite ir haciendo aproximaciones analíticas necesarias para cuando se siente a desbrozar la masa de datos producida. Como ya se ha visto, la grabación del discurso es un aspecto técnico importante en esta tarea, pero, en el grupo de discusión, los elementos no verbales de la comunicación, que no siempre aparecen en las grabaciones en audio (que sí recogen silencios e interjecciones), tienen también un carácter esencial a la hora de interpretar la dinámica grupal. Las posturas físicas adoptadas por los participantes y su evolución, su posición en relación con el resto de los participantes y los elementos de la sala (mesa, sillas, grabadora/s) o los aspectos gestuales, quedan fuera del alcance de las grabadoras de audio y, sin embargo, pueden ser clave a la hora de interpretar un discurso. El uso de otros elementos de grabación de vídeo y audio han sido discutidos más arriba, pero, en ausencia de grabación de vídeo, la mayoría de los autores recomiendan la pertinencia de que las funciones de conducción y análisis del grupo de discusión coincidan en el mismo investigador.

Para el análisis de los datos del grupo de discusión, el investigador cuenta, por tanto, no solo con la existencia de un discurso, que debe ser transcrito en su literalidad, sino también con los apuntes generados y recogidos en su cuaderno de notas, que le permitirán la elaboración de esquemas, mapas o gráficos (sociogramas) que, como señala Conde, serán una ayuda valiosa a la hora de recordar y reproducir las dinámicas que se han establecido a lo largo del grupo y las posiciones discursivas de los participantes: ¿Quién habla? ¿Desde dónde? ¿A quién representa? En el cuaderno de notas, se recogerán también las primeras impresiones sobre la dinámica del grupo, haciendo referencia a la existencia de subgrupos, a su configuración y evolución, a las diferencias producidas y a las líneas de defensa y consenso generadas en la discusión. Los temas más significativos y las expresiones literales más relevantes para el análisis surgen de manera intuitiva en estas primeras impresiones anotadas en el transcurso del grupo de discusión o nada más terminar este.

En el siguiente capítulo, abordaremos de manera extensa el proceso de análisis e interpretación en la investigación cualitativa.

# El análisis en la investigación cualitativa

## INTRODUCCIÓN

El análisis de los datos es quizá el momento más importante en toda investigación científica. En verdad, es la clave del éxito de nuestro objetivo esencial: llegar a un conocimiento sobre nuestro objeto de investigación. Esto es así porque el resultado del análisis de los datos es lo que ha de proveernos de elementos para la interpretación tanto de los resultados analizados como de la totalidad del fenómeno, proceso o contexto estudiado (nuestro objeto) a la luz de dichos resultados. Por eso mismo hemos querido titular este capítulo «El análisis en la investigación cualitativa» y no «El análisis de datos en la investigación cualitativa», pues, con ello, queremos insistir desde un principio en el carácter procesal de todas las tareas de análisis y no, por tanto, en su limitada versión de «última etapa». Como ya vimos, las investigaciones cualitativas no siguen el modelo lineal clásico de otras metodologías.

Sabemos bien, por lo demás, que el análisis en la investigación cualitativa tiene cierta (bien merecida) fama de arcano, pues lo cierto es que en contadas ocasiones es explicado con claridad, y ello no tanto por suponer un catálogo de recetas secretas bien atesorado por quienes las conocen (y no quieren compartirlas), sino más bien precisamente por carecer de ellas y, sobre todo, porque es quizá el momento analítico (o los momentos) en los que mayor esfuerzo intelectual, concentración y trabajo personal ha de proyectar el investigador o investigadora. En ese sentido, podemos afirmar que, al analizar, más que *aprender se apprehende*, en el sentido de que uno ha de hacer suyos los procedimientos, las estrategias y, sobre todo, las decisiones.

Que se trate de un momento de especial intensidad y en el que el investigador/analista juega un papel central no ha de suponer que solo unos pocos puedan llevarlo a cabo. En ese sentido, ya matizamos en la introducción de este libro el aserto de Taylor y Bogdan, quienes sostenían

que la investigación cualitativa «es un arte». No lo es en absoluto, si bien el análisis a menudo resulta el principal escollo con el que el investigador novel se encuentra, y es habitual que se haga preguntas: ¿Por qué lo que yo analizo e interpreto va a ser lo correcto? ¿No es demasiado *subjetivo*? ¿Será que yo no valgo para analizar? Sí es, en cambio —ya lo dijimos— parecido a un trabajo *artesanal*, en el sentido de que ha de hacerse despacio, con tiempo, intensidad, concentración y cierto grado de exposición personal. Pero todos podemos llegar a hacerlo, y a continuación queremos compartir cómo.

## ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Vamos a comenzar con unas definiciones para comprender claramente qué se pretende con el análisis y así poder empezar a perfilar cómo hacerlo. El término **analizar** significa, según el diccionario de la RAE, «distinguir y separar las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos». Por su parte, **interpretar**, según el mismo diccionario, remite a «explicar o declarar el sentido de algo». Esas dos sencillas definiciones nos adelantan con claridad todo el proceso de análisis e interpretación, que a su vez podemos definir provisionalmente. Se trataría de descomponer un todo en lo que consideramos sus partes fundamentales con el fin de llegar a conocerlo en sus claves o elementos y darle un sentido a ese hallazgo, es decir, llegar a comprenderlo en relación a un contexto. En verdad, no es nada más que eso, pero también nada menos. Vayamos viéndolo.

El análisis, así, se opondría a la síntesis (composición de un todo por la reunión de sus partes), pues exige de la descomposición, la fragmentación y la desunión (análisis) de aquello que sea considerado un todo objeto de análisis. Pero no se trata de una descomposición con finalidad destructiva, sino al contrario, la descomposición de un objeto en sus distintas partes o elementos aspira a propiciarnos ciertas pautas que nos desvelen posibles criterios de orden, estructura, incluso funciones; en definitiva, que nos hagan comprenderlo mejor. Quizá la clásica actitud infantil destructiva de los juguetes (el niño que despieza un camión) sea un rastro instintivo que nos prepara para una ulterior descomposición analítica del mundo. Sea como fuere.

La interpretación, por su parte, y según el propio diccionario, es el intento de dar un sentido a algo, y podemos afirmar, además, que en el ser humano es una necesidad básica. Pero interpretar también (y sobre todo) nos remite a la idea de poner en relación. Por eso, a la interpretación de los datos analizados suele suponerse el momento de construcción de teoría. Uno obtiene unos datos, los analiza hasta llegar a conocer sus elementos fundamentales y necesita que ello cobre un sentido, que encuentre un lugar en el conjunto de las intelecciones previas sobre ese fenómeno cuyos datos hemos analizado. Es, por tanto, la interpretación el momento en que

hay que entablar relaciones posibles entre lo descubierto y lo ya sabido; lo que indefectiblemente contribuye a enriquecer, matizar o ampliar el conocimiento previo (nuestros conceptos, esquemas y teorías, que han de acoger la nueva evidencia).

Por lo tanto, y aun hablando de analizar en genérico, descomponemos, descubrimos pautas y tratamos de darles sentido en el seno de nuestro conocimiento previo. Análisis e interpretación son, por tanto, tareas inseparables, si bien esto no es totalmente cierto en todos los momentos de la investigación. El simple análisis (por llamar de alguna manera al análisis desligado de la interpretación), como la propia definición señala, ya lleva consigo incorporada una finalidad de conocimiento, y en efecto así es. La tarea analítica en la metodología cualitativa no viene dada de suyo, como en otros planteamientos donde existen «categorías» para el análisis. Como hemos ido transmitiendo a lo largo de todo el libro, todas y cada una de las decisiones que tomamos en el proceso investigador responden a nuestra voluntad, por supuesto de manera motivada. Es decir, la propia labor de acotar nuestro objeto, la muestra dentro del mismo y los datos que produzcamos con las técnicas elegidas dependen de una suma de decisiones, y esas decisiones, en el fondo, son decisiones analíticas. Hay quien llama preanálisis a los razonamientos que nos llevan a esas decisiones, pero no deja de ser una forma de análisis. Nos interesa un fenómeno más o menos genérico y analizamos los componentes que puedan constituirlo. Después seleccionamos un contexto donde encontremos que ese fenómeno se manifiesta y planeamos cómo obtener información de sus protagonistas (es también resultado del análisis decidir qué actores serán quienes pueden informarnos), planteamos una estrategia de campo con una o más técnicas de investigación que, a su vez, decidimos que pueden hacer aflorar las claves de nuestro interés. A su vez, construimos, por ejemplo en el caso de la entrevista, una posible guía de pautas o temas a abordar de manera flexible... y no de otros. En fin, en el largo proceso hasta tener frente a nosotros los tan ansiado «datos», ya hemos protagonizado numeras decisiones de tipo analítico.

Cobran, así entendidos, todo su valor los criterios de diseño flexible y retroalimentación constante ya presentados. En cada decisión que vamos tomando, en base al análisis del objeto y las distintas alternativas que podemos llevar a cabo, estamos retroalimentando nuestra propia labor, pues esta se apoya constantemente en el intento de adaptar nuestra metodología al objeto. Un diseño flexible se enriquece de manera constante (y progresiva) con el «preanálisis» que vamos poniendo en marcha. La propia realidad investigada va impregnando paulatinamente el proceso en el que se va desvelando. En este sentido, es muy importante desligar esa actividad *protoanalítica*, si se quiere, de la *interpretación* que acabamos de describir, y ello porque la interpretación da un sentido a lo analizado encajándolo en el contexto de un saber (de un conocimiento) más amplio y, a menudo, previo.

Pero en el proceso de generar los datos cuyo análisis nos proveerá de los elementos a interpretar, hemos de ser muy cuidadosos en no proyectar de antemano dichas preconcepciones. Así, la perspectiva emic, la inducción o la subjetividad bien entendida —como el honesto intento de neutralizar nuestro posible efecto valorativo—, todos ellos conceptos ya vistos en el capítulo 2, renuevan aquí toda su pertinencia. Por tanto, el análisis descompone el objeto en lo que parecen ser sus partes elementales, aunque aún no entendamos la lógica que subyace a que eso sea así. La interpretación será la que nos proponga el sentido de lo desconocido, pero ya analizado.

Antes de abordar el análisis cualitativo de los datos queremos retomar otro concepto ya señalado, pero que también ahora renueva su interés y pertinencia: el concepto de *perspectiva holística*. Ya apuntamos que la manera cualitativa de abordar la realidad responde al planteamiento de que esta es considerada como un todo, es decir, que las distintas partes, dimensiones o niveles de la realidad objeto de estudio no deben intentar ser aisladas para su estudio, pues esa operación las desvirtuaría. Pudiera parecer que una perspectiva holística nos impediría un análisis de la realidad en la medida en que tal análisis exige, como acabamos de ver, de una descomposición o fragmentación de la misma. Se trata solo de una contradicción aparente que no solo no nos impide el análisis, sino que, una vez más, contribuye a enriquecerlo y, además, nos facilita pautas para la interpretación. Veámoslo.

El hecho de que el análisis aspire a localizar en un todo sus partes más elementales no es incompatible con el mantenimiento de una perspectiva holística; bien al contrario, mantener esa postura nos hace conscientes de que en el objeto analizado los elementos que hallemos han de entenderse en su contexto, es decir, en relación a los otros elementos propuestos en el análisis y también en el contexto más amplio que rodea nuestro objeto de estudio. Si recordamos, además, la definición de *interpretar* (dar sentido) queda claro que solo la mirada holística puede proporcionarnos las claves de un sentido que, indefectiblemente, será intersubjetivo y, en alguna medida, compartido. Ese es, precisamente, el sentido que aspiramos a obtener.

## EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Aunque parezca lo contrario, la previa introducción conceptual propuesta nos acerca, y mucho, a la posibilidad de comprender el análisis, ahora sí, de los datos obtenidos. Además de otros aspectos que hayan podido quedar aclarados con la caracterización anterior, y entre todos ellos, queremos comenzar el apartado sobre cómo analizar con una afirmación clave que debe ser para nosotros casi como un mantra: *no hay análisis sin analista*. Esa sencilla afirmación encierra, lo iremos viendo, muchas de las claves acerca de las posibilidades (y los límites) del análisis cualitativo de datos.

## LOS DATOS

Si recordamos las dicotomías que se propusieron en el primer capítulo, ya señalamos allí que los datos de la investigación cualitativa tienen forma de palabras (en oposición a los números de la investigación cuantitativa). Esto, por supuesto, es una simplificación. Ya apuntamos que la palabra sería la unidad mínima por analogía al número, pero que es más apropiado referirnos a textos y, más propiamente, a *discursos*. Aunque existen muchas definiciones sobre el término discurso y algunas de ellas propuestas específicamente para abordar los discursos sociales generados en grupos de discusión, a nosotros nos gusta definir inicialmente el discurso como *qué se dice, quién lo dice, a quién se dice, dónde y cómo se dice, por qué se dice y, también, qué no se dice*. Esa manera de caracterizarlo, como veremos a continuación, nos adelanta muchas de las claves de lo que puede ser analizado (y, sobre todo, interpretado) en un discurso.

Pero, en realidad, los discursos no han de limitarse solo a los *decires*, pues los *haceres*, en la medida en que incorporan un sentido que es también social (intersubjetivo) y que es el que los guía, también son objeto de análisis. Jorge Ruiz define el discurso en sentido amplio como «cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad». Así es, y, como ya vimos en la técnica de la observación participante, el *discurrir* de la realidad observada, además de compartir etimología con el *discurso textual*, también entraña prácticas que dan sentido a dicha realidad.

*Texto* y *discurso* no son, por tanto, términos sinónimos. Es importante entender que un mismo texto puede albergar varios discursos, así como un mismo discurso puede aparecer en distintos textos.

## NIVELES DEL ANÁLISIS

Distintos autores proponen una ordenación de los niveles en los que se proyecta el análisis, señalando no obstante que, en realidad, esos niveles suelen superponerse y explorarse en mayor o menor medida. Ruiz, por ejemplo, propone tres (textual, contextual y social), mientras que Alonso señala también tres, aunque distintos: informacional/cuantitativo, estructural/textual y social/hermenéutico, siendo este último el auténticamente sociológico. No podemos profundizar aquí en este debate, pero sí reafirmar que nuestro planteamiento, focalizado en el intento de comprensión del objeto de investigación, admite cualquier forma de análisis que nos acerque a su logro. Así, descomponer y recomponer el texto donde creemos que se manifiestan los discursos, contextualizar dicho texto en sus circunstancias de producción discursiva (micro y macro) y alcanzar una comprensión y un encaje del mismo dentro del contexto de nuestra investigación, de otras evidencias y de nuestro propio marco teórico, son todas ellas tareas que contemplamos dentro de nuestro análisis e interpretación de los datos cualitativos. Se trata, en definitiva, de diferentes estrategias para desenrañar el sentido de los datos, o para ser más precisos, *reconstruirlo*.

## CÓMO ANALIZAR

Si hemos afirmado que el análisis en la investigación cualitativa suele permanecer en las tinieblas, no queremos aquí contribuir más a ello, por lo que haremos un esfuerzo de simplificación que esperamos ilumine e inspire a los futuros analistas. Para ello, presentaremos todas las tareas del proceso de análisis de la manera más simplificada posible con el fin de exorcizar el clásico bloqueo analítico del analista novel. Sin embargo, recomendamos enfáticamente que estas directrices no se tomen como recetas, sino como un ejemplo de soluciones prácticas para entender (¡y hacer!) el análisis. Cada cual debe llegar a generar su propio procedimiento, aquél en el que se sienta cómodo, capaz y que le genere resultados de calidad.

Para entender las distintas tareas del análisis podemos proponer tres conjuntos de procedimientos: **pensar** los datos, **trabajar** los datos y **reconstruir** los datos. Los presentamos así con fines didácticos porque, como veremos, en la práctica real se solapan ampliamente. Ahora mismo no importa si cada uno de dichos procesos es más analítico o más hermenéutico, o cuál es el papel del analista en cada momento o el orden de realización (insistimos en que las más de las veces se producen simultáneamente), y mucho menos si remiten a uno u otro de los niveles del análisis. Los tres son parte del análisis y la interpretación y los tres son llevados a cabo por un analista. Los tres, así lo esperamos, condensan de manera clara y resumida un conjunto de procesos complejos para los que todo investigador va a sentirse preparado. Veámoslos primero y después recapitularemos.

### PENSAR LOS DATOS

Con «pensar» los datos nos referimos a todo un conjunto de procesos muy diversos, pero que tienen en común el intento mental de comprensión del fenómeno estudiado. Incluimos en esta etiqueta todos los momentos de preanálisis y diseño, pero también las reflexiones, ideas, intuiciones, etc., surgidas durante el trabajo de campo (ya sea por observación, entrevistas o grupo de discusión) que, además, solemos recoger en forma de notas. Por supuesto, también vamos a pensar *con* los datos empíricos ya producidos y registrados en el formato que sea (normalmente, un diario de campo o una transcripción). Insistimos en que este momento con los datos es en el que proyectamos nuestro análisis de manera más enfática e intensa, pero, como hemos visto, no es el primero ni el único.

Algunos autores sostienen que este «pensar los datos» es una parte del análisis de los datos donde prima la interpretación y, por tanto, precede al análisis, si entendemos por análisis la parte en que descomponemos los datos en categorías (y que nosotros abordaremos en el trabajo con los datos). Pero, en el fondo, no es algo importante, habida cuenta de que, en la realidad, lo hacemos prácticamente a la vez y en varias ocasiones, y ambos procedimientos se retroalimentan. Conde, sin embargo, señala acertadamente que, a menudo, el trabajo previo de los datos, en tanto

genera una descomposición en categorías, impide o dificulta el retorno a la lectura de lo que el texto dice como integridad, como unidad. Insistimos en que cada analista ha de encontrar su modo de abordaje.

Pero, en cualquier caso, en un sentido amplio y ya muy focalizado, empezamos a pensar nuestros datos cuando nos situamos ante ellos (p. ej., unas transcripciones) y comenzamos una primera lectura atenta con la máxima concentración. Este sería el comienzo de la primera fase, o lo que Taylor y Bogdan denominan *el descubrimiento*. Insistimos en que, en momentos previos (cuando realizamos las entrevistas o los grupos, cuando las transcribimos —si fuimos nosotros mismos— y, sencillamente, pensando en nuestro trabajo) ya hemos avanzado pequeñas tipologías, percibido sensaciones, experimentado intuiciones e, incluso, atisbado comprensiones. Sin embargo, el momento de esa lectura atenta, pegada a los datos (casi físicamente, «frotándonos contra el texto», como le gustaba decir a Jesús Ibáñez), suele ser el que nos aporta (o refresca) muchas de esas sensaciones e intuiciones previas. Debemos apuntarlas y compararlas con las que surgieron en la preparación y durante el trabajo de campo. Algunos de nosotros, en esa primera lectura, no anotamos el texto físicamente. Una segunda lectura del texto, sin embargo, ya requiere de manera imprescindible de alguna forma de anotación al margen y de subrayados, que nos posibilitan no tanto ir encontrando y localizando temas concretos —que también— como, sobre todo, ir percibiendo los discursos dentro del texto. Nos referimos a preguntarnos los porqués, los «desde dónde», los «contra quién» o los «a favor de quién»; en una palabra, los sentidos y lugares sociales de los decires que hemos atrapado en un texto. Hay analistas que, tras esta fase de pensar los datos, ya están en condiciones de hacer proposiciones teóricas, establecer conclusiones e, incluso, articular la presentación del informe. No siempre es así y no hay que preocuparse pues, a continuación, vamos a «trabajar» con los datos (sin dejar de seguir pensando en ellos, obviamente) y ello nos proveerá de herramientas comprensivas adicionales (**cuadro 8-1**).

### TRABAJAR LOS DATOS

Existen numerosas estrategias, procedimientos y alternativas para el trabajo con los datos, pero, básicamente, todas ellas remiten a alguna forma de fragmentación de los mismos que, posteriormente, genera una reordenación del texto que los contiene en base a una serie de categorías o elementos clasificatorios. Lo vimos en la introducción al concepto de análisis: descomposición y recomposición de un todo en sus partes significativas en la búsqueda de pautas, orden, estructura y un sentido o sentidos para su mejor comprensión. Enseguida presentaremos el papel que desempeñan en ello las categorías, pero señalemos una apreciación previa importante; como señala Alonso, «las categorías no presuponen al investigador en el análisis del discurso, sino que es el investigador quien interpreta la realidad concreta utilizando esas categorías como herramientas, no como

## CUADRO 8-1

UN PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS  
EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**Pensar los datos**

- Preanálisis y diseño.
- Intuiciones durante el trabajo de campo.
- Con los datos empíricos.

**Trabajar los datos**

- Extraer categorías de análisis.
- Verbatim* y etiquetas.
- Procedencia de los datos.
- Comentarios del analista.
- Ordenación de las etiquetas.

**Reconstruir los datos**

- Interpretación del fenómeno estudiado.
- Redacción del informe.

imposiciones o coartadas». Pues bien, vamos ahora a presentar un sistema sencillo para hacer ese trabajo.

Para ello, es necesario situarse una vez más frente al texto, en esta ocasión y de manera deseable ante una versión electrónica del mismo en cualquier procesador de textos estándar (en otros tiempos se utilizaban varios juegos de fotocopias, lápices de colores e incluso tijeras y sobres). Se trata de comenzar a extraer categorías para el análisis que no solo nos reordenarán los contenidos del texto, sino que nos ayudarán a seguir pensando sobre nuestros datos y a dotarnos de herramientas para su reconstrucción. Como veremos, no es imprescindible codificar el texto ni redactar una lista de categorías previa (que podríamos tener ya tras las sucesivas lecturas); simplemente seguiremos una lógica inductiva y serán los distintos trabajos sobre el texto los que nos proporcionarán la lista.

En esta lectura «en pantalla» iremos leyendo cuidadosamente y deteniéndonos en cada fragmento que despierte nuestro interés (para esto no hay truco, ha de ser el analista quién elija una frase, una expresión, un párrafo completo, etc., y sepa por qué es «importante», «interesante» o «pertinente»). Que nadie se asuste: en ese momento ya estaremos abordando un tema que nos interesa, sobre el que tenemos conocimiento, curiosidad, que quizá sea nuestra tesis o que hayamos leído, etc., y la pregunta tantas veces planteada («¿Cómo sé yo lo que es importante?») se responde sola cuando uno comienza este proceso. Por tanto, vamos localizando cada fragmento,

expresión, tema, idea, y lo seleccionamos. Utilizamos la herramienta de copiar y pegar y lo llevamos a otro documento abierto que podemos llamar «brutos análisis uno» o como nos parezca. En él, no solo pegaremos el *verbatim* (el fragmento de texto escogido) entrecomillado, sino que le asignaremos, de la manera más expresiva posible, una etiqueta que nos recuerde qué es lo que hemos seleccionado. Además de asignarle ese rótulo (que quizá sea una categoría incipiente, quizá un concepto sensibilizador o, quizá, finalmente, nada), no olvidaremos registrar los datos de su procedencia (p. ej., entrevista 1, página 3). Añadiremos, además, cualquier comentario que se nos ocurra y nos parezca pertinente: por qué hemos elegido el fragmento, qué recordamos del momento en que se produjo e, incluso, qué empezamos a interpretar más allá de su lugar en el texto. Es muy importante que ese fragmento no desaparezca del documento maestro que estamos analizando, pues, en sucesivas lecturas y categorizaciones, quizá ese fragmento que nos llamó la atención o despertó el interés por tal vez significar algo en nuestra interpretación vuelva a hacerlo, pero ahora bajo otro rótulo.

Continuamos el proceso de búsqueda de datos que nos sugieran interés y repetimos la operación. Es habitual que el documento nuevo de «brutos análisis» vaya creciendo y creciendo, pero enseguida comprobaremos que las «etiquetas» en él recogidas y que anteceden (y condensan) el texto subsiguiente no crecen en igual medida. Al contrario, comprobaremos cómo una etiqueta ya utilizada se nos presenta como la apropiada para un fragmento distinto, de la misma transcripción o quizá de otra.

Hay que tener en cuenta que tanto el número de etiquetas como la cantidad de fragmentos o *verbatim* dentro de ellas es muy variable. Lo mismo puede afirmarse del tipo de etiquetas (que podríamos denominar *protocategorías*), que puede ser muy variado. Algunas categorías señalarán a temas, otras apuntarán a sentimientos, otras contendrán expresiones repetidas que nos llamen la atención, otras incluso secretos o personajes, como ya vimos a propósito del análisis de las historias de vida. Esta heterogeneidad inicial no debe preocuparnos.

Cuando hayamos terminado esta primera vuelta del trabajo con los datos dentro del análisis (es decir, cuando hayamos recorrido todas las transcripciones siguiendo el procedimiento anterior), será un buen momento para pararse a reflexionar. Lo más probable es que el puro ejercicio de selección y etiquetado de fragmentos ya nos haya ido generando nuevas ideas, matizando algunas y, quizá, nos haya hecho descartar algunas intuiciones iniciales. En cualquier caso, tendremos a nuestra disposición un nuevo texto (el documento «brutos análisis uno»), compuesto por fragmentos del texto inicial, pero ordenado por etiquetas o categorías que reflejan bien el contenido, bien nuestro interés en él. Es una buena ocasión para leerlo una vez más, pero ahora en ese formato.

El siguiente paso suele resultar muy útil: hacer un listado de todas las etiquetas que hemos utilizado. De esta manera más manejable, enseguida

encontraremos que algunas de ellas pueden, en verdad, subsumirse en otras; también podremos percibir ciertas *familias* dentro de las etiquetas e, incluso, deseablemente, encontraremos posibles principios taxonómicos y, quizá, oposiciones de sentido o dicotomías. Desde luego, encontraremos relaciones que nos hayan parecido fundamentales entre lo que ahora son partes. Es el momento de separar los datos en conjuntos de etiquetas y categorías; así, cobrarán toda su potencia como herramientas para interpretar la realidad, para reconstruir su sentido.

Antes de explicar la siguiente fase o conjunto de procedimientos analíticos (junto con el pensar y trabajar los datos) cabe señalar que algunos autores, como Taylor y Bogdan, proponen ahora un momento de «relativización» de los datos, como en algún sentido lo propone también Ruiz en lo que llama el «nivel contextual» del discurso. Se trata, en ambos casos, de interpretar los datos en el contexto de las condiciones en que fueron recogidos. Este momento tiene mucho sentido en la investigación con observación participante en la que quién dijo qué, en presencia de quién, cómo nos sentimos al observarlo, qué entendimos en ese momento, etc., son aspectos a tener muy en cuenta. En el trabajo con los datos condensado en transcripciones literales no es tan necesario, aunque siempre podemos volver a repasar todas nuestras anotaciones. En cuanto a nuestro papel subjetivo como analistas, lo queramos admitir o no, ya ha sido clave en toda la toma de decisiones que acabamos de concretar en el trabajo con los datos, y lo va a ser aún más en la fase siguiente. Hemos, por tanto, estado alerta para no elegir categorías que responden a nuestros deseos, gustos o prejuicios; hemos intentado ser coherentes a la hora de relacionar fragmentos con categorías, etc.

Un ejemplo del uso y la aplicación del trabajo con los datos nos lo ofrece el análisis en historias de vida. Así, podemos proponer un sencillo método para realizar una primera descomposición analítica del texto objeto de análisis final: la transcripción del relato de la vida. Para ello, vamos a necesitar varias copias del texto original; es decir, de la transcripción literal y *cronológica* (manteniendo el orden de producción) de todas las entrevistas. Ese será el texto base que, por lo demás, ya tendremos muy trabajado pues, como es lógico, tras cada una de las entrevistas habremos transcrito la sesión y, con toda seguridad, ya habremos introducido anotaciones al margen para nuestro trabajo: desde elementos que no quedan claros y anotamos para retomar, hasta estados de ánimo percibidos en el entrevistado asociados a distintos momentos, nuestras propias primeras percepciones, reacciones y sentimientos, etc. Se trata, pues, de un texto «bruto», pero en realidad ya muy trabajado. Tras su lectura (y sus relecturas sucesivas), podremos encontrar información sobre el orden *natural* en que han aparecido y se han abordado los temas en las sucesivas entrevistas y el sentido que ello pueda tener, las reacciones ante nuestros relanzamientos, la progresiva profundización en áreas problemáticas, etc.

Una segunda copia, elaborada por nosotros, ha de incorporar la vida ordenada en su secuencia cronológica real, es decir, siguiendo el hilo temporal, no del orden en que se nos relató, sino en el que realmente ocurrió. Aquí, a veces, ayuda poner o bien fechas (p. ej., de 1917 a 1921) o bien edades (de los 0 a los 4 años), o a veces ambas cosas. En muchas ocasiones, el relato (la historia que uno quiere contar), lo cual es bastante frecuente, empieza mucho antes del propio nacimiento, pues los orígenes de padres o abuelos se incorporan como elementos de sentido vital. Si ello es así, hay que analizarlo. Esta segunda copia, que llegaría hasta «nuestros días», aunque no lo parezca y esté compuesta por las mismas narraciones, es un texto *completamente distinto*. Lo cierto es que —siguiendo la jerga habitual— no serían ya datos «brutos», sino que habrán sido sometidos a un análisis (consistente en asignarles un orden nuevo según un criterio: la secuencia temporal en que se desarrollaron los acontecimientos). Pues bien, tan distinto es este otro texto que rápidamente observaremos aparecer sentidos novedosos o diferentes que quizá no se nos habían aún ocurrido, pero que aparecen al *mirarlos así*. Eso es analizar: encontrar en los datos, por su descomposición, pautas que en su formato original no éramos capaces de vislumbrar.

Una tercera copia, sin duda, ha de ser aquella generada por el criterio de los personajes que aparezcan en la narración. Una historia de vida nunca lo es de una sola persona. Así, abriremos «carpetas» o apartados (categorías, en fin) para cada persona relevante en la narración. Los familiares directos con peso y relevancia son candidatos clásicos a ocupar carpetas (padre, madre, hijos, parejas), pero también otros, como amigos, amantes, villanos, etc., que, a su vez, pueden generar otras familias (compañeros de trabajo, de estudios, vecinos, lo que sea). Quizá en muchas de las investigaciones en el ámbito de la salud habría que incluir como personajes a los profesionales de salud, los cuidadores/as, etc. Esta tercera copia, algo más fragmentaria que las dos anteriores, sin duda nos propiciará también nuevas interpretaciones y, quizá, preguntas como las siguientes: ¿Qué papel han ejercido en su vida las mujeres? ¿Y los hombres? ¿Qué lugar se deduce que ocupa la familia? ¿Y la amistad? ¿Y los médicos? Porque, en nuestro análisis, con esta ordenación que podemos llamar «en personajes», podremos apreciar otras facetas de nuestro protagonista, que no solo nos ha *hablado* de cada uno de ellos (y, por tanto, omitido a otros/as), sino que también nos ha revelado, probablemente, mucho sobre sus pautas o maneras de interactuar en los distintos contextos.

Una cuarta copia se nos presenta también como imprescindible: la ordenación temática. Aunque parece la más evidente, no es tan sencilla. Obviamente, cada investigador ha de adecuar todas estas propuestas de descomposición a su propio sujeto de historia de vida, a la narración obtenida y, desde luego, a sus propias necesidades e intereses como investigador y también como ser humano. Pero la ordenación temática siempre es

muy fértil, pues nos permite concentrar la atención en los distintos ámbitos que nos parezcan de interés. Así, por ejemplo, el trabajo, la salud, el amor, los hijos, la socialización, las creencias, la participación política, el futuro, etc., pueden generarnos categorías para reordenar el relato. Insistimos aquí en que ha de ser el analista quien argumente la pertinencia de *extraer* dichas categorías de su relato o de elevarlas al estatus de categoría para el análisis. Aunque el amor, los hijos o el trabajo, por ejemplo, no parezcan merecer una categoría en todas las vidas, su ausencia (y la alusión a ella), con toda seguridad merecerá una reflexión por nuestra parte.

Habría muchas más posibilidades y «copias» posibles, pero insistamos en que tanto la narración objeto de análisis como nosotros mismos, los investigadores, en tanto que analistas, seremos quienes decidamos realizarlas; como, por ejemplo, un repertorio de sentimientos positivos y negativos y los sucesos a ellos asociados; o la recopilación, ordenada con algún criterio pertinente, de puntos de inflexión; o —por qué no— un catálogo o incluso una jerarquía de procesos vitales. El análisis, por definición, no debe terminar hasta que hayamos *saturado* las posibilidades, es decir, hasta que las nuevas reordenaciones y/o enfoques no nos aporten nuevas interpretaciones. En ese momento, podremos asegurar con toda certeza que hemos creído comprender nuestro objeto de estudio a través de la comprensión profunda de la narración de la vida de un individuo.

### RECONSTRUIR LOS DATOS

Este es el momento en el que el investigador ha de estar en condiciones de tomar la palabra. Si no lo está, ha de seguir pensando en sus datos y trabajando con ellos. Pero, si lo está (por eso lo llamamos la *fase de reconstruir*), significa que ha captado los sentidos sociales que se manifiestan en los distintos discursos o posiciones discursivas que, a su vez, ha sido capaz de desentrañar de entre sus textos, y los reconstruye de forma que podamos conocerlos.

Es el momento de generar nuestra interpretación del fenómeno, contexto, proceso, colectivo o situación estudiado apoyándonos en los datos con los que contamos. Sin embargo, estos datos son ahora bien distintos; tras pensarlos y trabajarlos, estamos en condiciones de «ver» relaciones, pautas, estructuras, etc., que antes no sabíamos. Hemos comprendido nuestro objeto tal y como los protagonistas lo experimentan, pues han sido ellos, con sus palabras convertidas en textos, quienes nos han dado los datos que, una vez analizados, nos han permitido captar ese sentido social concreto. Por tanto, nuestra labor ha sido la de localizar, primero, y reconstruir, después, los sentidos fragmentarios que hayamos localizado en nuestro análisis.

En esta reconstrucción, incluimos lo que suele conocerse como «redacción del informe», que no es ni mucho menos aséptica, pues su estructura, apartados, conclusiones y hasta el propio título son una reconstrucción o interpretación del objeto de estudio. En él, presentamos y explicamos

las relaciones encontradas, aportamos la evidencia de su comprensión y articulamos los «resultados» en un texto de formato variable, pero que ha de contener la suficiente información como para que quien lo lea pueda evaluar nuestra aportación. Esta reconstrucción, en la medida en que cree haber encontrado el sentido (o sentidos) es, en sí misma, una interpretación. Nuestra aportación, en el fondo, no es más que una devolución.

Esta devolución debería formar parte de la última fase informativa, ya enunciada en el capítulo 3. Aunque el tema requeriría una mayor extensión, debemos señalar aquí algunos aspectos claves al respecto de los resultados de la investigación, de su difusión y de su aplicabilidad. Los informes de resultados en la investigación cualitativa en salud han evolucionado en los últimos años desde un compendio extenso y complejo en el que dominaba el análisis del fenómeno hasta informes ejecutivos cortos que, en ocasiones, se reducen a puras recomendaciones prácticas enfocadas al problema puntual y en los que la labor analítica queda degradada. Nuestra posición al respecto es que informe, devolución y aplicación práctica han de ir de la mano, sin renuncias en el análisis, pero enfocando y concentrando el mismo en las cuestiones de relevancia práctica. En este sentido, surgen controversias y dilemas en el proceso de producción, presentación y apropiación del informe de resultados. ¿Cómo posibilitamos que los informes de resultados sean un instrumento para la acción? De nuevo sostenemos, siguiendo a Plummer, que los investigadores tenemos un compromiso en la circulación de saberes, con los sujetos de la investigación y con las instituciones y organizaciones que las encargan, así como con la sociedad en su conjunto, sin olvidar el propio compromiso de ser fiel y transmitir las voces de los actores de la investigación. En esta medida, debemos ser coherentes en la elección de los formatos más adecuados para la presentación de estos resultados.

Además de los ejemplos puntuales que hemos venido proponiendo, y del intento de presentación sencilla de los distintos procedimientos y tareas analíticas, acabamos de proporcionar, también y de manera subrepticia, un ejemplo concreto de todo lo que venimos afirmando. Se trataría de lo que podríamos llamar un *meta-ejemplo*. ¿Qué otra cosas hicimos sino analizar e interpretar cuando tuvimos que afrontar la realización de este capítulo? Pensamos sobre lo que sabemos sobre el análisis, le dimos vueltas y más vueltas, tuvimos en cuenta su complejidad y el público a quien iba dirigido y nos pusimos a trabajar con dicha información; decidimos tres categorías (pensar, trabajar y reconstruir) en las que no hemos encajado nuestros conocimientos sino que, al contrario, han sido las categorías las que los han acogido. Con ellas, y con muchas de nuestras reflexiones, reconstruimos finalmente nuestro saber sobre el análisis en el formato en que lo acabamos de presentar. Es nuestro informe, pero también nuestra interpretación de lo que sabemos, podemos y queremos contar. ¡Esperemos que le haya sido útil al investigador/lector!

Página deliberadamente en blanco

# Bibliografía

## **Manuales de referencia**

- Ander-Egg E. Técnicas de Investigación Social. México: Ateneo; 1997.
- Atkinson R. The Life Story Interview. London: SAGE; 1998.
- Becker H. Trucos del oficio. Buenos Aires: Siglo XXI; 2009.
- Callejo J. El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación. Barcelona: Ariel; 2001.
- Conde F. Análisis sociológico del sistema de discursos. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 43. Madrid: CIS; 2009.
- Creswell JW. Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five traditions. California: SAGE; 1998.
- De Miguel J. Autobiografías. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 17. Madrid: CIS; 1996.
- Delgado JM, Gutiérrez J. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis; 1994.
- Denzin NK. The Research Act: a Theoretical Introduction to Sociological Methods. 2<sup>nd</sup> ed. New York: McGraw-Hill; 1978.
- Denzin NK, Lincoln Y. Manual de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa; 1994.
- Goffman E. La presentación de la persona en la vida cotidiana. 2.ª ed. Buenos Aires: Amorrortu; 2009.
- Guasch O. Observación Participante. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 20. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; 1997.
- Gutiérrez J. Dinámica del grupo de discusión. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 41. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; 2008.
- Hammersley M, Atkinson P. Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós; 1994.
- Ibáñez J. El regreso del sujeto, la investigación social de segundo orden. Madrid: Siglo XXI; 1994.
- Ibáñez J. Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI; 2003.
- Kvale S. Las entrevistas en investigación cualitativa. Colección Investigación Cualitativa. Madrid: Morata; 2011.
- Lincoln YS, Guba EG. Naturalistic Inquiry. Beverly Hills, CA: SAGE; 1985.
- Mercado FJ, Gastaldo D, Calderón C. Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud. Una antología iberoamericana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; 2002.
- Miles MB, Huberman AM. Qualitative data analysis: an expanded sourcebook. 3<sup>rd</sup> ed. Los Angeles: SAGE; 2013.
- Patton M. Qualitative Research and Evaluation Methods. London: SAGE; 2001.
- Plummer K. Documents of life 2. London: SAGE; 2001.
- Plummer K. Los documentos personales: introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista. Madrid: Siglo XXI; 1989.
- Pujadas JJ. El método biográfico. Madrid: CIS; 1992.
- Rodríguez G, Gil J, García E. Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe; 1996.
- Ruiz Olabuénaga JL. Metodología de la investigación cualitativa. 5.ª ed. Bilbao: Deusto; 2012.
- Sarabia B, Zarco J. Metodología cualitativa en España. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 22. Madrid: CIS; 2007.
- Schatzman I, Strauss A. Field research. Strategies for a natural Sociology. Englewood Cliffs: Prentice Hall; 1973.

- Spradley JP. Participant observation. New York: Holt, Rinehart and Winston; 1980.
- Taylor SJ, Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós; 2000.
- Thomas WI, Znaniecki F. El campesino polaco en Europa y en América. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: BOE; 2004.
- Vallés MS. Entrevista cualitativas. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 32. Madrid: CIS; 2002.
- Vallés MS. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis; 2000.
- Velasco H, Díaz de Rada A. La lógica de la investigación etnográfica. Madrid: Trotta; 1997.
- Znaniecki F. The Method of Sociology. New York: Farrar & Rinehart; 1934.

### ***Bibliografía citada***

- Alonso LE. La mirada cualitativa en sociología. Madrid: Fundamentos; 1998. p. 217.
- Alvira F. Diseños de investigación social: criterios operativos. En: García Ferrando M, Ibáñez J, Alvira F, editores. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza; 1996. p. 95.
- Asociación Médica Mundial. Declaración de Helsinki. Pautas Éticas Internacionales para la Investigación y Experimentación Biomédica en Seres Humanos. Helsinki: 18.ª Asamblea Médica Mundial; 1964. [Consultado el 20 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.wma.net/es/30publications/10policies/b3/>].
- Beltrán Villalva M. Sobre hermenéutica: de la filosofía a la sociología empírica. RES. 2012;17:13.
- Blumer H. Symbolic Interactionism: Perspective and Method. Berkeley: University of California Press; 1969.
- Calderón C. Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud (ICS): apuntes para un debate necesario. Rev Esp Salud Pública. 2002;76:473-82.
- Callejo J. Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. Rev Esp Salud Pública. 2002;76(5):409-22.
- Canales M, Peinado A. Grupos de Discusión. En: Delgado JM, Gutiérrez J, editores. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis; 1994. p. 287-316.
- Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento. Informe Belmont: principios éticos y directrices para la protección de sujetos humanos de investigación. Washington, D.C: Government Printing Office; 1976.
- Consejo de organizaciones internacionales de las ciencias médicas (CIOMS). Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos. Ginebra: OMS; 2002.
- De Lucas A, Ortí A. Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación metodológica de la investigación social cualitativa. Investigación y Marketing (AEDEMO); 1995;47:6-9.
- Fabrega H. Disease and Social Behavior: An Interdisciplinary Perspective. Cambridge: MIT Press; 1974.
- Gastaldo D, McKeever P. Investigación cualitativa, ¿intrínsecamente ética? Index de Enfermería. 2000;28(29):9-10.
- Gastaldo D, Mercado F, Ramasco M, et al. Qualitative Health Research in Iberoamerica: The current state of science. Journal of Transcultural Nursing. 2002;13(2):91-109.
- Gil Flores J, García Jiménez E, Rodríguez Gómez G. El Análisis de los Datos Obtenidos en la Investigación Mediante Grupos de Discusión. Enseñanza. Anuario Interuniversitario de Didáctica. 1994;12:183-199.
- Gil Nebot MA, Estrada C, Pires ML, Aguirre R. La investigación cualitativa y la promoción de la salud en la Comunidad de Madrid. Rev. Esp. Salud Pública. 2002;76(5):451-455.
- Guillemin M, Gillam L. Ethics, Reflexivity and Ethically. Important moments. Research Qualitative Inquiry. 2004;10(2):261-268.

- Ibáñez J. Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En: García Ferrando M, Ibáñez J, Alvira F, editores. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. 7.ª ed. Madrid: Alianza; 2013. p. 569-81.
- Ibáñez J. El grupo de discusión: fundamento metodológico y legitimación epistemológica. En: Latiesa M, editor. El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología. Granada: Universidad de Granada; 2001. p. 53-82.
- Malinowski B. Los argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Planeta; 1986. p. 26.
- Menéndez E. Factores culturales, de las definiciones a los usos específicos. En: Perdiguero, Comelles JM, editores. Medicina y Cultural; estudios entre la antropología y la medicina. Barcelona: Bellaterra; 2000. p. 163-189.
- Mercado MF, Villaseñor FM, Lizardi GA. Situación actual de la investigación cualitativa en salud: un campo en consolidación. Revista Universidad de Guadalajara. 2000;17:19-30.
- Merleau-Ponty M. Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península; 1975.
- Plummer K. Prólogo a la edición española de William I. Thomas y Florian Znaniecki. El campesino polaco en Europa y en América (edición a cargo de Juan Zarco). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; 2004. p. 14.
- Ramasco M. Perspectiva cualitativa en la investigación en salud. En: Vasco A, editor. Curso de Metodología de la Investigación en Salud. Módulo 10. Barcelona: IDER; 1994. p. 57-82.
- Ritzer G. Teoría Sociológica contemporánea. 3.ª ed. Madrid: McGraw-Hill; 2001. p. 87 y 288.
- Ruiz J. Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. Forum Qualitative Social Research (FQS). 2009;10(2). Art. 26. [Consultado el 20 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2776>].
- Sarabia B. Documentos personales: historias de vida. En: García Ferrando J, Alvira F, Ibáñez J, editores. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza; 1986.
- Tribunal Internacional de Nüremberg. The Nuremberg Code (1947). BMJ. 1996;313:1448.
- Whyte WF. Street Corner Society. 3.ª ed. Chicago: The University of Chicago Press; 1961.
- Young A. The anthropologist illness and sickness. Annu Rev Anthropol. 1982;11:257-85.

### **Estudios comentados**

- Conde F. Investigación sobre necesidades de salud de la población de Vallecas. Madrid: Consejería de Sanidad; 2004.
- Devillard MJ, Otegui R, García P. La voz callada. Aproximación antropológica-social al enfermo de artritis reumatoide. Madrid: Consejería de Salud; 1991.
- García de la Cruz JJ, Zarco J. El espejo social de la mujer con gran discapacidad. Madrid: Fundamentos; 2003.
- García Pozo AM, Cano Arana A, Harto Castaño A, Luengo González R, Medina Torres M, Moro Tejedor MN. Estudio para conocer el perfil investigador de los profesionales de enfermería asistenciales de los hospitales del Servicio Madrileño de Salud. Rev Paraninfo Digital. 2011;11. [Consultado el 13 de julio de 2013. Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n11-12/091d.php>].
- Palmar Santos AM. La construcción de la corporeidad en el sujeto trasplantado de corazón [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2009.
- Pernas B, Arévalo E, Olza J, Muñoz JL, Román M. GEA 21. Las decisiones en materia de contracepción e interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en hombres y mujeres inmigrantes latinoamericanos en la Comunidad de Madrid. Madrid: Consejería de Sanidad; 2008.
- Ramasco M. Construcción sociocultural de la desviación de columna (escoliosis) desde el punto de vista de pacientes [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2007.
- Salas A. Diario de un *skin*: un topo en el movimiento neonazi español. Madrid: Temas de Hoy; 2003.

- Scheper-Hughes N. La muerte sin llanto. *Violencia y Vida Cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel; 1997.
- Servicio de Promoción de la Salud. La promoción de la salud en el medio rural: necesidades y demandas expresadas por las mujeres. Madrid: Instituto de Salud Pública. Consejería de Sanidad; 2003. [Consultado el 14 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.publicaciones-isp.org/productos/d088.pdf>].
- Villamil F, Jociles MI, Lores F. La prueba del VIH en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH): hacia un modelo complejo de investigación e intervención. Madrid: Servicio de promoción de la Salud. Instituto de Salud Pública. Consejería de Sanidad; 2006.

# Autoevaluación

## CAPÍTULOS 1 Y 2

	SÍ	NO
1. ¿He comprendido el lugar de la metodología y las técnicas de investigación dentro del proceso general del conocimiento científico?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ¿Comprendo la multidimensionalidad de la salud como objeto de investigación, entendida en un sentido holístico, y soy capaz de reconocer dimensiones, proceso o aspectos susceptibles de abordarse cualitativamente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿Estoy familiarizado con los principales marcos teóricos y soy capaz de utilizar algunas de sus ideas, conceptos o concepciones como guía tentativa en mi investigación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ¿Conozco las distintas alternativas o dicotomías que definen un planteamiento cualitativo y lo diferencian de uno cuantitativo y el porqué?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿Soy capaz de argumentar ante otro colega, por ejemplo, la lógica de la investigación cualitativa en base a sus conceptos clave (negociación, retroalimentación, muestreo teórico, etc.)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. ¿Recuerdo al menos tres de los principios fundamentales que señalan Taylor y Bogdan, expresados con mis propias palabras?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## CAPÍTULO 3

	SÍ	NO
1. ¿Soy capaz de definir lo que se entiende por diseño en investigación, los procesos que comprende, sus fases principales y las características específicas que definen los diseños cualitativos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ¿He realizado el trabajo de problematizar y revisar, en la formulación y delimitación de determinado problema de investigación, además del conocimiento previo, las propias ideas preconcebidas, manteniendo una actitud abierta y flexible y siendo capaz de relacionar la teoría y los hechos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿Soy capaz de plantear objetivos (generales y específicos) de manera clara y explicitar tentativamente hipótesis sobre determinado objeto de investigación susceptible de abordaje cualitativo, en base al conocimiento previo y los marcos conceptuales de partida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ¿He comprendido los principales criterios que tener en cuenta a la hora de realizar la selección muestral y soy capaz de aplicarlos en la práctica?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿Conozco las distintas técnicas de recogida de información en la investigación cualitativa y soy capaz de decidir respecto a las que pueden ser más pertinentes en relación a determinado objetivo de investigación cualitativa en salud, razonando dicha elección?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. ¿Soy capaz de enunciar y explicar los principales criterios de calidad que se han de considerar en el diseño y el desarrollo de un proyecto de investigación cualitativa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿He revisado y conozco la normativa ética y legal que hay que considerar en la realización de estudios aplicados a humanos y he reflexionado, a partir de estudios concretos, sobre las dificultades éticas que conlleva en la práctica su aplicación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## CAPÍTULO 4

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | SÍ                       | NO                       |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ¿Podría delimitar de manera clara y concreta el objetivo de la observación de forma que diferentes personas puedan entender lo mismo al respecto?                                                                                                                                                  | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. ¿Sería capaz de explicar el marco teórico o los supuestos teóricos desde los que realizar la observación (la promoción de la salud, la educación para la salud, etc.)?                                                                                                                             | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. ¿Podría elaborar un guión de observación que me permita decidir qué observar, dónde, cuándo y durante cuánto tiempo?                                                                                                                                                                               | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. ¿Sería capaz de decidir qué instrumentos o materiales voy a utilizar en relación con el objeto de estudio, los recursos con los que cuento y los diferentes contextos, lugares y personas a observar (cuaderno de notas, cámara fotográfica, grabadora, teléfono móvil con ambas funciones, etc.)? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. ¿Podría plantear cómo accederé al campo e identificar, en caso necesario, a las personas que me lo facilitarán (porteros, personas clave en lugares privados o espacios públicos, etc.)? ¿Sería capaz de incorporarme al campo sin llamar la atención?                                             | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. ¿Sería capaz de registrar los datos de mi estudio de manera sistemática y organizada durante la observación, diferenciando el tipo de notas (descriptivas, metodológicas, analíticas, etc.)?                                                                                                       | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. ¿Podría detallar el registro de los datos teniendo en cuenta el lugar, los actores y las actividades, nada más terminar la observación? ¿Podría registrar y reflexionar acerca de las dificultades encontradas durante la observación?                                                             | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

## CAPÍTULO 5

- |                                                                                                                                                                                                                                                                             | SÍ                       | NO                       |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ¿Soy capaz de diferenciar la oportunidad de la entrevista como la técnica más idónea para acercarme a mi objeto de estudio?                                                                                                                                              | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. ¿Podría definir cuál es el objeto de mi investigación y cuáles son los perfiles de las personas a entrevistar en relación con mi estudio?<br>¿Sería capaz de seguir un procedimiento de captación por medio de personas interpuestas?                                    | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. ¿Podría realizar un guión de entrevista en el que se recojan los aspectos principales del tema a investigar (introducción del tema, preguntas de desarrollo —temas específicos en relación con los objetivos—, cierre de la entrevista)?                                 | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. En relación con el lugar de realización de la entrevista, ¿sería capaz de elegir un lugar neutro en el que el entrevistado se sintiera cómodo, cuidando que el espacio fuera tranquilo, poco ruidoso, procurando que no nos molesten durante el tiempo de la entrevista? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. En relación con los instrumentos de recogida de datos (cuaderno, grabadora, cámara de vídeo), ¿podría asegurarme de que estuvieran operativos y fueran presentados apropiadamente?                                                                                       | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. ¿Sería capaz de reflexionar acerca de mi lugar como entrevistador o entrevistadora a lo largo de la entrevista? ¿Procuraría que la persona entrevistada pudiera explicar todos los aspectos que le parecían relevantes durante el tiempo necesario?                      | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. ¿Anotaría mis reflexiones e intuiciones analíticas a lo largo de la entrevista?                                                                                                                                                                                          | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

## CAPÍTULO 6

- |                                                                                                                                                                                             | SÍ                       | NO                       |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ¿Soy capaz de pensar en documentos, en sentido amplio, en los que de una u otra manera los distintos actores de un proceso general de salud puedan haber dejado su huella?               | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. ¿He reflexionado sobre cómo contaría yo mi propia vida a una tercera persona? De ser así, ¿soy capaz de encontrar un «hilo» o argumento en mi propia narración?                          | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. ¿Estaría en condiciones de pensar, independientemente de que llegara a hacerla o no, en una investigación basada en el estudio en profundidad de la narración de la vida de una persona? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. ¿He reflexionado sobre el grado de familiaridad que sería admisible para mí en el desarrollo de un estudio con un sujeto de investigación mediante la historia de vida?                  | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. ¿Creo que, desde el conocimiento de la vida de otra persona, puedo llegar a comprender cómo se ven las cosas desde ese punto de vista?                                                   | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

## CAPÍTULO 7

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | SÍ                       | NO                       |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ¿Soy capaz de diferenciar la oportunidad de esta técnica como las más idónea para acercarme a mi objeto de estudio?                                                                                                                                                                                                      | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. ¿He pensado cuáles son los perfiles más apropiados de los participantes en el grupo de discusión, acordes a los objetivos de la investigación?                                                                                                                                                                           | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. ¿Sería capaz de combinar criterios de homogeneidad, para mantener la relación de simetría de los componentes del grupo, con criterios de heterogeneidad, para asegurar la diferencia necesaria en el proceso discursivo a la hora de la composición de los grupos de discusión?                                          | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. ¿Podría contemplar el lugar de realización del grupo de discusión, eligiendo un lugar neutro en relación con el tema de mi investigación, cuidando que el espacio fuera poco ruidoso y tuviera una mesa que permitiera mantener puntos equidistantes entre los participantes para facilitar la interacción comunicativa? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. ¿Sería capaz de elaborar un guión de temas que se abordarían en el grupo de discusión, de forma que me permitiera seguir su desarrollo y asegurar que todos los aspectos han sido tratados y controlar el tiempo?                                                                                                        | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. ¿Comprobaría que los instrumentos de recogida de datos (cuaderno, grabadora, cámara de vídeo) estuvieran operativos y fueran presentados apropiadamente?                                                                                                                                                                 | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. ¿Sería capaz de anotar mis reflexiones e intuiciones analíticas a lo largo del grupo de discusión y tras su finalización?                                                                                                                                                                                                | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

## CAPÍTULO 8

- |                                                                                                                                                                                                                                                           | SÍ                       | NO                       |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ¿Comparto la idea de que el análisis, en la investigación cualitativa, no es la etapa final, sino que se desarrolla desde el principio? ¿Encuentro relación en este hecho con las ideas de retroalimentación (capítulo 2) y circularidad (capítulo 3)? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. ¿Comprendo la diferencia entre analizar e interpretar y podría explicarla con mis propias palabras?                                                                                                                                                    | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. ¿Entiendo la diferencia entre datos, texto y discurso y soy capaz de argumentar por qué el discurso tiene mayor riqueza social en los análisis de datos provenientes de la investigación en salud?                                                     | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. ¿Comprendo la utilidad de separar, con fines expositivos, tres momentos en el análisis de datos (pensar, trabajar, y reconstruir los datos)?                                                                                                           | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. ¿Soy capaz de asignar categorías a distintos fragmentos de un mismo texto con el fin de encontrar en ese nuevo formato elementos de estructura, pautas y relaciones?                                                                                   | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |